

monografía 20

**CULTURA POLITICA
DOMINICANA**

Julio A. Cross Beras

INSTITUTO TECNOLOGICO DE SANTO DOMINGO

Santo Domingo, R.D.

1985

monografía 20

**CULTURA POLITICA
DOMINICANA**

CULTURA POLITICA DOMINICANA

Julio A. Cross Beras

INSTITUTO TECNOLOGICO DE SANTO DOMINGO

1985

Composición
Socorro Arias de Espinal

Impreso en
EDITORIA AMIGO DEL HOGAR
Santo Domingo, República Dominicana

INDICE

INDICE DE TABLAS.	7
INDICE DE LOS ESQUEMAS.	12
INTRODUCCION.	13
I. EL MOMENTO POLITICO.	18
Los eventos políticos.	19
Metodología de la encuesta.	22
II. EL SISTEMA POLITICO.	30
Demandas y respuestas.	32
La cultura política.	39
La teoría democrática.	41
La cultura política autoritaria.	47
Plan de la obra.	51
III. TEMORES Y ESPERANZAS.	53
Pasado, presente y futuro.	54
Los problemas del país.	65
Las expectativas.	73
El país y el mundo.	76
El comportamiento político.	77

IV.	INSTITUCIONALIZACION Y PARTICIPACION. . .	81
	La institucionalización.	82
	El autoritarismo.	85
	La percepción del sistema político.	93
	Las instituciones.	98
	La participación política.	106
	El liderazgo político.	114
V.	ALIENACION.	119
	El concepto de anomia.	120
	La escala de anomia.	123
	Un problema generalizado.	127
	Anomia y política.	127
	La crisis política.	131
VI.	POR UNA DEMOCRACIA CON PUEBLO.	133
	BIBLIOGRAFIA.	139

INDICE DE TABLAS

1	Distribución porcentual de los entrevistados que externaron una opinión sobre siete preguntas seleccionadas.	26
2	Distribución porcentual de las respuestas al índice de opinión política.	27
3	Distribución porcentual de las respuestas al índice de opinión política por posición social.	28
4	Valores de las escaleras sobre la apreciación de la situación personal y del país (Media Ponderada)..	57
5	Distribución porcentual de las respuestas sobre la apreciación de la situación del país por sexo. . .	58
6	Distribución porcentual de las respuestas sobre la apreciación personal por sexo.	59
7	Distribución porcentual de las respuestas sobre la apreciación del país por edad.	60
8	Distribución porcentual de las respuestas sobre la apreciación del país por posición social.	61
9	Distribución porcentual de las respuestas sobre la apreciación personal por posición social.	62
10	Mención de los problemas considerados como más importantes.	66

11	Mención de los problemas considerados como más importantes por sexo.	67
12	¿Cree Ud. que el gobierno está tratando de hacer algo para resolver estos problemas?. . . .	69
13	Por ciento de las respuestas negativas a la pregunta: ¿Cree Ud. que el gobierno está tratando de hacer algo para resolver estos problemas? por sexo.	69
14	Distribución porcentual de las respuestas de acuerdo a la pregunta: Nos gustaría saber si Ud. está de acuerdo o en desacuerdo con algunas opiniones que se oyen frecuentemente.	71
15	Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta: ¿Cree Ud. que las cosas se están haciendo bien en el país?.	72
16	Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta: Si Ud. se imaginara el futuro suyo y de su familia de la mejor forma posible, ¿qué cosas serían las más buenas?.	74
17	Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta: ¿Si Ud. se imaginara el futuro suyo y de su familia de la forma más fea posible, ¿qué cosas serían las más malas?.	74
18	Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta: Si Ud. se imaginara el futuro del país de la peor forma posible, ¿qué cosas serían las más malas?.	75
19	Distribución porcentual de las menciones de países cuyos sistemas políticos la República Dominicana debía imitar.	76
20	Distribución porcentual de los que mencionaron algún país con el que la República Dominicana debía trabajar de cerca.	77

21	Distribución porcentual de los que respondieron de acuerdo con los ítems del factor autoritarismo y valor medio de cada ítem del factor.	86
22	Coefficientes de correlación entre los ítems del factor autoritarismo y el puntaje total del factor.	89
23	Distribución porcentual de las respuestas al factor autoritarismo.	90
24	Análisis de regresión del factor autoritarismo con el ingreso, la escolaridad y la edad.	90
25	Coefficientes de correlación entre el factor autoritarismo con los factores prebendalismo, lealtad, elitismo y patrimonialismo.	93
26	Distribución porcentual de los que respondieron estar de acuerdo con los ítems del índice de percepción del sistema político y media ponderada por ítem.	95
27	Coefficientes de correlación entre el índice de percepción del comportamiento del sistema político con cada ítem.	96
28	Distribución porcentual de las respuestas al índice de percepción del comportamiento del sistema político.	97
29	Análisis de regresión del índice de percepción del comportamiento del sistema político con la edad, el ingreso y la escolaridad.	98
30	Distribución porcentual de los que respondieron que la gente tiene confianza en las instituciones e índice de aceptación (Media Ponderada).	100
31	Distribución porcentual de las respuestas al índice de confianza en las instituciones políticas y sociales.	101
32	Análisis factorial con las instituciones sociales y políticas.	103

33	Distribución porcentual de las respuestas a los índices de confianza en las instituciones políticas y sociales.	104
34	Distribución porcentual de las respuestas a los índices de confianza en las instituciones políticas y sociales por posición social.	105
35	Distribución porcentual de la pertenencia a organizaciones formales.	106
36	Distribución porcentual de la participación en las actividades de las organizaciones formales.	107
37	Distribución porcentual de la pertenencia a organizaciones formales por posición social	108
38	Distribución porcentual de las simpatías por partidos políticos por posición social.	109
39	Distribución porcentual de las simpatías por partidos políticos por sexo y posición social.	109
40	Distribución porcentual de la disposición a votar, por posición social.	111
41	Distribución porcentual de la disposición a votar, por sexo y posición social.	112
42	Distribución porcentual de las respuesteas al índice de participación política.	113
43	Distribución porcentual de las respuestas al índice de participación política, por posición social.	114
44	Distribución porcentual de las respuestas al índice de participación política, por sexo y posición social.	115
45	Distribución porcentual del puntaje del grado de confianza en los líderes políticos.	115

46	Distribución porcentual de las respuestas al índice de conocimiento de líderes políticos.	116
47	Distribución porcentual de las respuestas al índice de conocimiento de líderes políticos, por sexo y posición social.	118
48	Distribución porcentual de los que respondieron de acuerdo items de la Escala de Anomia.	124
49	Matriz de correlación de item a item de la Escala de Anomia con el puntaje total.	125
50	Coefficientes de correlación de los items de la Escala de Anomia con el puntaje total.	126
51	Análisis de regresión de la Escala de Anomia con el ingreso, la escolaridad y la edad.	127
52	Distribución porcentual de las respuestas al índice de Anomia.	128
53	Análisis de regresión de la Escala de Anomia con los índices compuestos.	130

INDICE DE LOS ESQUEMAS

1	Relación entre los sistemas social y político. . .	33
2	Relación demanda-respuesta.	35

CULTURA POLITICA DOMINICANA

JULIO A. CROSS BERAS

INTRODUCCION

Las investigaciones empíricas sobre grandes grupos sociales, entre éstas los estudios de opinión pública, son todavía una novedad en el país, aunque gozan de una respetable ancianidad en otras latitudes. Sus orígenes se remontan al siglo pasado y de esa época nos llegan algunos clásicos, como la obra del belga Adolphe Quetelet publicada en 1835, titulada **Sobre el hombre y el desarrollo de las facultades humanas: Ensayo sobre Física Social**, como se llamaba en ese entonces la sociología, hasta que Augusto Comte la bautizó con su nombre actual para separar su disciplina de la de su enemigo belga, quien fue el primero en "revelar la posibilidad del uso de la estadística como instrumento para conocer los fenómenos sociales" (Timasheff, 1961:65), lo que es hoy de uso común en la investigación sociológica.

Otros clásicos de la recopilación sistemática de datos cuantitativos, aunque no necesariamente encuestas, fueron el

estudio **El suicidio**, del francés Emilio Durkheim; el del inglés Charles Booth, quien logró una colección enciclopédica de 17 volúmenes sobre las familias de los barrios pobres de Londres; y el del francés Frederic Le Play, con su libro en dos volúmenes **La reforma social en Francia**, que constituye el primer estudio sobre el ingreso y el consumo de las familias francesas, tipo de investigación aún frecuente. Carlos Marx no pudo sustraerse a esta corriente y preparó un cuestionario con 101 preguntas para la clase obrera de Francia, que publicó en la **Revista Socialista** e imprimió 25,000 ejemplares para distribuirlos entre los obreros, pero fueron pocos los que se tomaron la molestia de responderlo y devolverlo a Marx, por lo que desistió del empeño. El cuestionario completo fue publicado por Bottomore (1964:204-212).

Pero las investigaciones con encuestas como las conocemos hoy se iniciaron en la década de los treinta en Estados Unidos "cuando George Gallup y Elmo Roper comenzaron sus estudios de opinión pública basados en la recopilación de entrevistas a una muestra de la población nacional" (Glock, 1967:xv). Gallup (1976: 242-246) incluye en su libro **The Sophisticated Poll Watcher's Guide** una cronología del desarrollo de estos estudios desde 1933. Hoy la agencia de Gallup, la "American Institute of Public Opinion", mejor conocida como "Gallup Poll", es una institución de fama mundial por su seriedad y la confiabilidad de sus investigaciones.

Las encuestas -"surveys", como también son conocidas estas investigaciones- constituyen en gran parte del mundo, sobre todo en el occidental, una práctica de gran influencia en la toma de decisiones que va desde conocer la popularidad de un artista o un detergente hasta conocer las preferencias por un candidato en las elecciones. Como ejemplo de encuesta económica que sigue una metodología similar, se puede mencionar el estudio que realiza desde hace 35 años el "Survey Research Center" de la Universidad de Michigan, una encuesta permanente sobre el comportamiento del consumidor norteamericano. Refiriéndose específicamente a las encuestas políticas, Stephan y McCarthy (1958:6-7) dicen que el gobierno democrático se basa en las opiniones y deseos de todos los ciudadanos para tomar decisiones importantes, pero no puede someter cada asunto a votación para buscar la aprobación de los actos de los funcionarios responsables. De ahí la utilidad de las encuestas, entre otros medios, para conocer los deseos y opiniones del público.

Una de las primeras encuestas realizadas en el país en tiempos modernos, fue la dirigida por el "Institute for International Social Research" de Princeton, New Jersey, en abril de 1962, casi un año después de la muerte de Trujillo, como parte de un estudio más extenso a nivel internacional. Lloyd A. Free (1962, 1965) publicó un ensayo mimeografiado titulado "Attitudes, Hopes and Fears of the Dominican People" (Actitudes, esperanzas y temores del pueblo dominicano), en el que resumió los resultados de la investigación en el país. Algunos de los procedimientos metodológicos utilizados en esta encuesta pionera fueron incluidos en el diseño de la que sirve de base a este ensayo. Para ilustrar el estado de la investigación social en el país en ese momento, hace más de dos décadas, vale la pena citar un párrafo de la introducción de ese estudio: "El trabajo de campo fue realizado por encuestadores dominicanos especialmente adiestrados bajo la supervisión de la 'International Research Associates, S.A. de C.V.', de la ciudad de México (No hay ninguna organización local competente en investigación de encuestas en la República Dominicana) (Free, 1965:1)".

En la actualidad en cambio existe un grupo profesional dominicano competente en esta rama profesional, graduado tanto de universidades dominicanas como extranjeras, sobre todo en el área de la sociología. También se han establecido agencias privadas de investigación, la mayoría dedicadas comercialmente más a los estudios de mercadeo que a la investigación social y a la opinión pública. Algunas de estas últimas han tenido éxito, pero otras no tanto, aunque indudablemente han sido una contribución al desarrollo de esta disciplina en el país. Casi todas las universidades mantienen centros de investigación, en los que los aspectos socio-económicos constituyen una rama de interés. Sin embargo, es notorio, independientemente de las áreas académicas, el poco peso que tiene la investigación en algunas universidades como complemento a la docencia, lesionándose así la calidad académica que deberían promover. Por otro lado, algunas agencias gubernamentales han realizado encuestas sobre temas específicos como paso previo a la implementación de políticas, algunas de ellas con la colaboración de agencias internacionales de desarrollo.

En síntesis, poco a poco se ha ido creando una estructura y una tradición en la recopilación sistemática de datos, aunque todavía falta mejorar lo existente, sobre todo la parte

de análisis. Estas fallas impiden a veces el aprovechamiento óptimo de los datos. Por esto, muchas investigaciones parecen olvidadas en cualquier gaveta, como pudo suceder con ésta. En efecto, los datos obtenidos en la encuesta fueron copiados en hojas de codificación y en ese estado pasaron más de un año, hasta que fueron grabados en cintas en el centro de cómputos de la Oficina Nacional de Estadística. A finales de 1981 el autor fue favorecido por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh con un Mellon Postdoctoral Fellowship en calidad de profesor visitante para impartir docencia en dos cursos, uno sobre Problemas Dominicanos y el otro sobre Política y Gobierno en la América Latina. Esa oportunidad fue provechosa para utilizar las facilidades de cómputo de ese centro de estudios y analizar los datos. Los resultados que se presentan en esta monografía son parte de los análisis realizados en esa ocasión.

De vuelta al país, casi a mitad de 1982, las actividades cotidianas, compromisos imperiosos y obligaciones de trabajo, impidieron organizar todo este material para fines de publicación. De rato en rato, trabajando en los escasos momentos de ocio, la monografía fue tomando cuerpo. Ahora se entrega a la consideración de los lectores con la esperanza de que contribuya a conocer mejor algunos aspectos de la sociedad dominicana. La orientación teórica seguida se afilia al enfoque de la cultura política. En pocas palabras, el interés se centra en descubrir algunas de las percepciones y orientaciones del dominicano sobre temas políticos.

Deseamos finalmente expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que en las diferentes etapas de la investigación prestaron su colaboración. María Elena Córdoba y Amiro Pérez Mera participaron activamente en la fase de diseño y confección del cuestionario. María Elena, además, colaboró en el trabajo de campo y el Dr. Pérez Mera en el diseño de la muestra. Ambos compartían con el autor de esta monografía una asesoría en la Oficina Nacional de Estadística. Paola Dimitri y Susana Córdoba tuvieron a su cargo la preparación de las hojas de codificación. Esta encuesta hubiera sido imposible de realizar sin la colaboración del entonces Director de la Oficina Nacional de Estadística, Lic. Méjico Angeles Suárez.

En el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, su Director Carmelo Mesa Lago nos

brindó la oportunidad de disfrutar de una inolvidable experiencia como profesor visitante, lo cual nos permitió utilizar las facilidades de la universidad para mejorar el enfoque teórico. Igualmente, nos place reconocer el apoyo y la orientación recibida del Dr. Alan Adelman, subdirector del Centro. La carga de trabajo en la docencia y análisis de los datos se hizo más llevadera por la colaboración de Eduardo Gamarra, quien fungió como nuestro asistente mientras estuvimos en Pittsburgh. El Dr. John C. Belcher, profesor emérito de la Universidad de Georgia, tuvo la gentileza de leer el primer borrador y ofrecernos valiosas observaciones que han mejorado sustancialmente el trabajo final. Sin embargo, los errores y falsas interpretaciones que se le puedan atribuir a esta monografía son responsabilidad del autor.

Este estudio se publica con los auspicios del Centro de Investigaciones del Instituto Tecnológico de Santo Domingo. El Dr. Fernando Ferrán merece crédito por hacer posible esta publicación y Juan L. Abascal por su asistencia editorial. Mis hijos María Isabel y Julio Enrique merecen mucho más que una modesta dedicatoria.

CAPITULO PRIMERO

EL MOMENTO POLITICO

A principios de 1980 la vida política dominicana, caracterizada por su estabilidad, discurría sin alteraciones significativas. El gobierno del Partido Revolucionario Dominicano, encabezado por el fenecido presidente Antonio Guzmán, se acercaba a la mitad de su período constitucional. El país se recobraba de los efectos del Ciclón David y aún no se había agudizado ni era de dominio público la disensión interna en el partido de gobierno, lo que posteriormente reduciría a niveles bastante bajos su prestigio, factor éste que incidiría en la pérdida de credibilidad del gobierno.

La encuesta en que se basa este estudio se realizó en el mes de mayo de ese año, 1980, antes de la huelga de choferes que paralizó un sector importante del país en protesta por el alza de los precios de la gasolina. Este hecho sacudió violentamente la estructura del partido oficial y disminuyó la imagen pública del gobierno. Hay que tomar en cuenta, para entender los efectos devastadores de esta huelga en la estructura política del sector oficial, que fue dirigida por uno de los sectores laborales más allegados al Partido Revolucionario Dominicano. Los sindicatos de

choferes habían sido tradicionalmente aliados políticos del ahora partido oficial.

El carácter populista del PRD hacía esperar una mayor interacción entre ambos, así como la implementación de políticas en retribución por la cooperación recibida. El otro elemento que sacudió la estructura partidista fue el apoyo irrestricto a la huelga de amplios sectores populares, especialmente en los barrios de la ciudad de Santo Domingo, donde el PRD contaba con lo más selecto de su militancia y activistas. Todo parece indicar que este rompimiento del partido oficial con su base de apoyo fue sorpresivo y que tanto el gobierno como el partido reaccionaron con pánico frente a la embestida violenta que contó con evidente apoyo popular.

En el centro de la crisis se evidenció por primera vez el malestar existente en las relaciones del Ejecutivo con su partido, cuyas consecuencias son ampliamente conocidas. Por otra parte, significó un cambio radical en la fortaleza exhibida por el Ejecutivo al inicio de su mandato, cuyas bases de sustentación se extendían a todos los sectores de la sociedad dominicana, como nunca antes se había visto, al menos desde 1962. Pocos gobiernos en la historia contemporánea dominicana pueden mostrar tal grado de solidaridad al iniciar su gestión, y de haber despertado tantas esperanzas en amplios sectores de la sociedad. Se puede afirmar sin regateos que era la primera vez desde 1965 que el país mostraba un significativo consenso en dar sin reservas un voto de confianza a un gobierno que iniciaba su mandato.

Los eventos políticos

El gobierno del Presidente Guzmán sucedió en 1978 a otro que en doce años de ejercicio se había "desgastado" y cuya base de apoyo había perdido voluntad para mantenerlo en el poder. No se falsea la verdad si se afirma que muchos habían llegado a pensar, erróneamente como los acontecimientos posteriores han demostrado, que el entonces Presidente Balaguer había terminado su carrera política y que era cuestión de tiempo presenciar la disolución de su Partido Reformista. El articulista Carlos Alberto Montaner sintetizaba esta opinión en la revista **Opiniones Latinoamericanas** en su edición de julio de 1978 al

afirmar: "El fenómeno Balaguer ha llegado a su fin. Se agotó su magia". Esta apreciación era ampliamente compartida por variados sectores de la vida dominicana, y es harto conocida la desmoralización y hasta la deserción en las propias filas del Partido Reformista.

Pero el supuesto "desgaste" político de Balaguer es sólo una parte de la historia del triunfo electoral perredeísta. Otros factores se conjugaron para hacer posible esta victoria, como pudo haber sido el "agotamiento del modelo económico", según dicen algunos con trazas de economistas, pero escapa a nuestro interés discutir este aspecto. Quizás más importante que el impacto de una crisis económica, que aún no se había manifestado con toda su intensidad, fue la incapacidad para satisfacer las expectativas crecientes de una sociedad en expansión y que el propio gobierno desplazado había promovido. En cierta forma, a despecho de las "condiciones objetivas" que para algunos son las responsables del devenir histórico, el propio régimen creó las fuerzas que le quitaron el poder en 1978, en un doble sentido:

Las demandas sociales crecieron más allá de las posibilidades del gobierno de Balaguer de satisfacerlas. Esto se hizo evidente cuando la economía dominicana recibió el embate de factores externos que paralizaron en gran parte su crecimiento, que se había mantenido a un ritmo alto, uno de los más altos del continente. Esto fue en parte el agotamiento de la magia de que habla Montaner. El otro factor en la derrota reformista fue la composición de las fuerzas políticas que conformaban el PRD, y que hoy en gran medida son las responsables de la desintegración paulatina de ese partido. Este había sido el gran receptáculo de todos los inconformes. Se nutrió de todos aquellos que por una razón u otra no "cabían" en el reformismo, ya fuera por motivos ideológicos o porque no habían logrado satisfacer sus aspiraciones, y se convirtió así en el partido de los insatisfechos, como se manifestó en la campaña electoral de 1978. El PRD mantuvo vivas las expectativas crecientes, quizás sin saber que tampoco podía satisfacerlas, convirtiendo sus dos triunfos electorales en victorias pírricas.

Sin embargo, para 1978 había logrado su objetivo básico al crear un misticismo militante acompañado de una agresiva campaña de propaganda. Así supo aprovechar con éxito el deterioro político del gobierno reformista y convencer al electorado de

que era la mejor opción de poder y en consecuencia no escatimó esfuerzos en busca de esta meta, a veces extremando la tónica opositora, llenándola de pasión y dejando entrar en la escena nacional a grupos políticos de origen internacional que complicaban más el panorama nacional, pero que eran convenientes para sus intereses.

El triunfo del PRD convirtió al gobierno del Presidente Guzmán en el primero en este siglo que reemplazaba en elecciones libres a otro gobierno constitucional. En realidad, el tercero en la historia dominicana. El primero sucedió en 1882, cuando Fernando Arturo de Meriño entregó el mando a Ulises Heureaux y éste en 1884 a Francisco Gregorio Billini. Este tercer intento era un síntoma de buenos augurios, a pesar de los sucesos posteriores a las elecciones y que amenazaron con detener el proceso político legal. Sin embargo, la prácticamente total censura pública, manifestada de inmediato en repudio a estos eventos y a favor de la transferencia del mando al candidato electo, fue el primer factor que frustró el éxito de los que quisieron desconocer la decisión mayoritaria del electorado, más que cualquier influencia foránea. La opinión pública dominicana merece el crédito por su postura cívica más que cualquier queja externa, siempre de dudosa efectividad, aunque no se debe desconocer el gesto de solidaridad que evidentemente fortaleció la censura interna. Esos sucesos, empero, fueron muestra de que el país parecía que por fin había logrado suficiente madurez como para dirimir sus diferencias políticas sin recurrir a la manigua o apelar a la subversión, aceptando en cambio las elecciones como el procedimiento formal y legal más idóneo, según establece el sistema democrático.

A dos años de instalado el gobierno, el momento político era, pues, propicio para un estudio de opinión pública de orientación académica que trascendiera el inmediatismo del sondeo político, cuyo objetivo se limita, y si es bien hecho, con gran exactitud, a pronosticar el candidato más favorable a ganar unas elecciones, como sucedió con los estimados sobre el triunfo alcanzado por el actual presidente. Nos interesaba más explorar las percepciones de la opinión pública sobre el sistema político. Con este objetivo en mente aplicamos una encuesta a una muestra de las ciudades de Santo Domingo y Santiago en mayo de 1980.

Metodología de la encuesta

La correspondencia entre los datos obtenidos en esa oportunidad y el comportamiento político actual nos hace sentirnos confiados de que los aspectos tratados en esta monografía tienen aún vigencia, aunque limitados a Santo Domingo y Santiago. Se quiso incluir una muestra de la zona rural y así tener información sobre otro segmento importante de la sociedad dominicana, pero la primera huelga de choferes que se escenificó ese año impidió la realización de esta segunda etapa. Al suceder ese acontecimiento, consideramos que el sesgo producido en la opinión pública distorsionaría los resultados y haría la comparación de dudosa confiabilidad, ya que la huelga era una variable interviniente fuera de todo control en el proceso de análisis.

El diseño de la investigación se realizó en varias etapas. En primer lugar, se confeccionó un cuestionario con 45 preguntas, 16 de las cuales eran abiertas. Entre las preguntas cerradas se incluyeron una escala de alienación o anomia y varias de ítems múltiples con el fin de construir índices cuantitativos sobre tópicos específicos, como las escaleras compuestas para evaluar tres situaciones temporales distintas, cada una con diez alternativas (escalones), y un rating de aceptación de 17 instituciones, para las cuales se construyó una escala de selección de cinco puntos, así como una evaluación de la popularidad de los líderes políticos.

Esta construcción del cuestionario, que fue precodificado, significó en la práctica la inclusión de 120 preguntas, muchas de las cuales sirvieron en el cómputo de análisis subsiguientes. Se crearon siete índices para medir con cada uno aspectos diferentes del comportamiento político y después fueron sometidos al análisis desde varios ángulos, según se explica en detalle a lo largo de la monografía.

La metodología seguida en la creación de los índices agregados fue la de técnicas acumulativas, que consisten en agrupar un conjunto de variables que comparten una misma dimensión y lograr así una distribución de frecuencias, generalmente de tipo ordinal, mediante la suma de los valores de las categorías de las variables que componen el índice. De esta manera se logra un puntaje numérico para cada caso. A continuación se detallan estos índices.

El índice de posición social se construyó agregando las variables ingreso familiar, educación y ocupación de los entrevistados. Se partió del criterio de que existe una alta correlación entre las tres y que se distribuyen en consecuencia en forma similar; es decir, una persona con un alto valor en una de ellas también lo tendrá en las demás, así como lo contrario, alguien con un bajo valor en una también lo tendrá bajo en las otras. Por ejemplo, un profesional es muy probable que ocupe una posición dirigenal y reciba un alto ingreso, mientras que el chiripero mostrará una baja escolaridad y un bajo ingreso.

La distribución de frecuencias de estas tres variables agregadas para formar el índice de posición social se dividió a su vez en tres categorías, alta, media y baja. Hemos preferido el término posición social al de clase, porque ni el procedimiento seguido ni las variables con las que trabajamos permitían refinamientos más precisos como demandaría un estudio de estratificación social. Aunque el ingreso, la educación y la ocupación se han relacionado tradicionalmente en la sociología como indicadores de clase social, hemos preferido, frente a la ausencia de mecanismos de control más confiables, utilizar el otro término que es más general y se asocia al de clase social tanto como a otros relacionados con la diferenciación social.

La anomia o alienación fue medida con una escala del tipo Likert con un rango de uno a cinco puntos para cada uno de los nueve items que la componen. El índice de percepción del comportamiento del sistema político, se compone de diez items con puntuación de uno a tres. Aunque no se construyó como escala, se le dio el mismo tratamiento y se considera como un indicador de las opiniones de los entrevistados sobre el comportamiento del sistema político, cuya definición se deja para más adelante.

Se identificaron diecisiete instituciones para evaluación, y con la puntuación de aceptación se construyeron sendos índices, uno para las instituciones políticas y otro para las sociales. La evaluación de cada institución individual se componía de cinco puntos, pero en la construcción del índice se recodificó con tres valores, el cero para el rechazo, uno para la aceptación pasiva y el dos para la aceptación positiva.

El índice de conocimiento político se construyó a partir

de la evaluación de la popularidad que, según los entrevistados, tenían 26 personalidades que se definían a sí mismas como líderes políticos. La lista se compuso sin tomar en cuenta su filiación ideológica o partidista, sino el papel activo de cada uno en la vida política dominicana. El índice se creó según tres categorías, atribuyéndole un valor de cero a "no lo conozco", uno al rechazo y dos a la aceptación.

El índice de opinión política se compuso con las variables que recogían opiniones sobre diversos aspectos de la vida política dominicana. Cada una de estas variables se codificó asignándole cero a las categorías "no opina" y "no sé" y uno a las que expresaban una opinión, independiente de cuál fuera ésta. Este índice mide en consecuencia hasta qué punto el entrevistado es capaz de tener y expresar una opinión política. La razón para su construcción se puede encontrar en el hecho de que en este tipo de estudio se presentan tres clases de inconvenientes que el investigador tiene que tomar en cuenta. El primero es la dificultad de un alto porcentaje de los encuestados, sobre todo los de más baja escolaridad, para verbalizar sus pensamientos y sentimientos de forma coherente. En este sentido, las encuestas son un instrumento de medición que tienen el valor adicional de ayudar a la gente a expresar una opinión sin necesidad de recurrir a esfuerzos mentales mayores. Las técnicas de redacción de cuestionarios y de su aplicación resaltan este hecho. De aquí que sea difícil construir un cuestionario que sea confiable; es decir, capaz de registrar lo más correctamente posible el pensamiento real de los encuestados.

El segundo es la selectividad, que se refiere al hecho de que la gente elige como prioritarios ciertos problemas, formándose así una opinión generalizadora y definitiva, sin considerar otros aspectos que ve como menos relevantes o sencillamente ignora su existencia. La mayoría de la gente, tanto la persona común como los dirigentes y líderes, incluyendo en éstos a los políticos y los gobernantes, no tienen una posición consciente y coherente sobre todos los aspectos de la vida social o política. En otras palabras, la gama de asuntos de interés personal siempre es limitada y se pondrá más atención a los que se consideran más importantes. Esto nos lleva a un tercer inconveniente, la tendencia a poner más énfasis en los problemas prácticos concretos en detrimento de los más abstractos y elaborados que requieren un mayor ejercicio mental.

El avance metodológico en la investigación de opinión pública ha permitido minimizar el efecto de este fenómeno, pero no nos dedicaremos a este aspecto, sino sólo a señalarlo para que se comprenda mejor el tipo de datos que se presentan en este estudio. A título de ilustración se incluyen en la tabla 1 algunas preguntas seleccionadas del cuestionario con la proporción de respuestas obtenidas, para que se pueda apreciar cómo se presentan los inconvenientes señalados. Por ejemplo, la cuarta pregunta se desglosa en tres respuestas. Nótese el alto por ciento (más del cuarenta por ciento) que se mostró incapaz de señalar un problema y cómo la proporción aumenta a medida que se pedía se señalara un nuevo problema.

Igualmente, las preguntas 3, 5 y 6 requieren hacer una elaboración mental clara que permita comparar un ideal o meta con la realidad. Así, la tercera pregunta, igual que la quinta, requieren de los entrevistados el pensar no sólo en el futuro sino imaginarse dos situaciones diferentes sobre las que tendrán que reaccionar. La sexta pregunta pide al encuestado que mentalmente dibuje dos tipos de presidentes y que los juzgue para determinar, de acuerdo al modelo elaborado, si es bueno o malo dejarlos en el poder. En cambio, las preguntas 1, 2 y 7 se refieren a situaciones más concretas que requieren más de la experiencia y la exposición al debate político para responderlas. Las diferencias en los porcentajes de los que respondieron a estas preguntas son bastante claras.

Por otro lado, se consideró de interés saber qué grupos sociales tenían mayor capacidad de expresar una opinión política, pues se supone que, dependiendo de ciertas características, la persona estará más informada y mostrará una mayor participación en los asuntos de su sociedad, y en consecuencia, será capaz de expresar sus opiniones sobre un número mayor de acontecimientos con más coherencia, ya que podría hacer elaboraciones mentales más complejas. En otras palabras, éste puede ser considerado como un índice de conciencia política. Con el fin de tener una idea sobre esta capacidad, se creó el índice de opinión política, cuyos valores se incluyen en la tabla 2.

Este índice se dividió por la mediana en dos categorías, alta y baja, para facilitar la exposición, aunque los cálculos estadísticos se realizaron con los datos no agrupados de esta manera. Los valores del índice relacionaron otras variables, como el sexo y

TABLA 1

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS ENTREVISTADOS
QUE EXTERNARON UNA OPINION
SOBRE SIETE PREGUNTAS SELECCIONADAS**

Preguntas seleccionadas	Porciento de entrevistados que expresaron una opinión*
1. ¿Cree Ud. que la República Dominicana debería trabajar más de cerca con algún país?	93.5
2. ¿Piensa Ud. en algún país cuyo sistema político y forma de vida la República Dominicana debería imitar?	95.3
3. Si Ud. se imaginara el futuro suyo y de su familia de la forma más fea posible, ¿qué cosas serían las peores?	56.2
4. ¿Cuáles considera Ud. que son los tres problemas más importantes del país ahora?	
a. Primer problema	57.6
b. Segundo problema	55.8
c. Tercer problema	49.5
5. Si Ud. se imaginara el futuro suyo y de su familia de la mejor forma posible, ¿cuáles cosas serían las mejores?	59.4
6. ¿Cree Ud. que reelegir a los presidentes es bueno o malo?	58.7
7. ¿Cree Ud. que en el país las cosas se están haciendo bien?	96.7

* En el cálculo de los porcentajes se excluyó la categoría "Sin respuesta".

TABLA 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS
AL INDICE DE OPINION PUBLICA

Distribución por puntos	Por ciento
Menos de 9	.7
10-19	14.9
20-29	26.4
30-39	19.2
40-49	17.4
50-59	11.6
60-69	5.1
70-79	2.9
80 y más	1.8

la posición social. En cuanto al primero, el sexo femenino fue menos capaz de expresar opiniones políticas que el masculino. En efecto, el 66 por ciento de las mujeres obtuvieron las puntuaciones más bajas, en comparación con los hombres (57%). Si la misma información se ordena por posición social, se muestra una significativa diferencia a favor de los estratos superiores. Mientras una significativa minoría de un nueve por ciento de los miembros del estrato más bajo obtuvo puntuación alta, el 55 por ciento de los componentes del estrato más alto se ubicó en esta categoría, como se aprecia en la tabla 3. En otras palabras, la posición social aparece como un factor importante en la creación de una conciencia política. La asociación entre las dos variables es evidentemente en una misma dirección, es decir, los estratos más altos muestran un mayor grado de conocimiento y opiniones sobre asuntos políticos. De igual manera se comporta el sexo, con el masculino obteniendo valores mayores. Debe aclararse que este índice no juzga si las opiniones son correctas o incorrectas, o hacia que lado del espectro ideológico se inclinan, sino la cantidad de asuntos políticos sobre los que los entrevistados fueron capaces de expresar una opinión.

Todos estos índices, aunque no han sido tratados con el

TABLA 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS
AL INDICE DE OPINION POLITICA POR POSICION SOCIAL

Posición social	Porcientos	
	Indice bajo	Indice alto
Baja	91	9
Media	63	37
Alta	45	55

mismo criterio, se asemejan a los factores que Almond y Verba (1965) identifican como componentes de la cultura política, que son orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas y se refieren a la reacción de una población (sistema social) ante la existencia de una estructura política (sistema político).

La segunda etapa fue el diseño de la muestra, tanto para Santo Domingo como para Santiago. Primero se determinaron tres segmentos por inspección visual de las áreas de residencia. Cada área se dividió en conglomerados de más o menos cien hogares y se eligieron sistemáticamente los segmentos o unidades primarias de muestreo en proporción a su tamaño. A continuación se tomó aleatoriamente un número para la selección de hogares, determinándose sistemáticamente el hogar en donde se realizaría la entrevista.

En la tercera etapa el personal encuestador, de acuerdo con las instrucciones, procedió a la aplicación del cuestionario en los segmentos y cuotas asignadas. Se les instruyó para que en el hogar elegido escogieran alternativamente un hombre y una mujer mayores de 18 años, tomando en cada segmento muestral conjuntos de edades de manera tal que dos tercios cayeran en el rango de 18 a 34 años y un tercio en el de 35 y más años. Este procedimiento permitió mantener la proporción por sexo de la población dominicana total y la división generacional, partiendo del criterio de que dos tercios de la población no había nacido o estaba muy pequeña en 1961, cuando Trujillo fue asesinado.

Se aplicaron 300 encuestas entre Santo Domingo y Santiago, de las cuales, después del proceso de control, selección y "limpieza" de los datos, se eliminaron las que estaban incompletas o tenían errores e inconsistencias, quedando en total 276 hábiles. El análisis que se presenta en esta monografía proviene de esas 276 encuestas. Un hecho digno de ser resaltado aquí es la cantidad exigua, cinco, de rechazos. Excepto en esos cinco casos y unos pocos que hubo que convencer para que se dejaran entrevistar, la gente mostró una gran disposición a responder al cuestionario con toda libertad. Este es un hecho que debe resaltarse. Existe la creencia de que los dominicanos son reacios a expresar sus opiniones políticas y que frente al extraño muestran cierto grado de suspicacia. La experiencia en esta encuesta es que, muy al contrario, los encuestados se sentían dispuestos a responder sin recelos. Sin esta prueba de confianza, no se puede realizar ninguna investigación como ésta, en la que interviene el interrogatorio directo de la población. Los entrevistados merecen el crédito de esta monografía.

CAPITULO SEGUNDO

EL SISTEMA POLITICO

El sistema político y la cultura asociada a éste constituyen los dos conceptos básicos que serán utilizados en la discusión subsiguiente. Se considera que ambos son una manifestación del sistema social al que pertenecen, siguiendo la orientación teórica tradicional en la sociología política, que se ocupa de analizar "la relación entre una forma de sociedad y un tipo de sistema político" (Bottomore, 1979:60) y de estudiar la cultura política, entendiendo por tal el sistema político "internalizado en lo cognitivo, los sentimientos y las evaluaciones de su población" (Almond y Verba, 1965:13).

Para la sociología moderna, lo político, o más específicamente, el sistema político, "es visto sólo como una institución social, aunque a menudo crucial y central" (Eisenstadt, 1971:4). Esta conceptualización en parte es una reacción al viejo debate sobre la dicotomía estado-sociedad, que a veces hacía ver a ambos como antitéticos o en una relación unidireccional de dominio y subordinación. Con el desarrollo de un pensamiento sociológico más analítico, esta concepción de la relación entre ambos dio paso a nuevas formas teóricas, que consideran la sociedad diferenciando entre "varias instituciones -economía, organización social y familia- mientras la política vino a ser vista más y más como una de esas instituciones" (Eisenstadt, 1971:9). En resumen,

y siguiendo el argumento del autor citado, "Esta definición presupone que cada sociedad necesariamente configura su sistema político; esto es, que no existe ninguna sociedad que implemente sus metas colectivas y mantenga un orden interno y externo sin tener un patrón legítimo de interacción por medio del cual estas metas son implementadas o este orden mantenido".

Aunque discutida muy brevemente, esta premisa se basa en dos razones que tienen que ver con la existencia misma de la sociedad. En primer lugar, la idea de organización, que debe ser tomada en cuenta muy seriamente. Toda sociedad es una organización que se rige por pautas recurrentes. No existe tal cosa, por definición, que se llame sociedad y sea al mismo tiempo desorganizada. Esta confusión ha creado serios inconvenientes metodológicos entre algunos autores -incluyendo dominicanos- que para salir del paso han tenido que recurrir a la prestidigitación verbal, afirmando lo que previamente han negado. Viene al caso un ensayo publicado en 1969 por Abraham Lowenthal, titulado "The Dominican Republic: The Politics of Chaos", en el que dice textualmente: "El propósito principal de este ensayo ha sido mostrar que la literatura disponible sobre la República Dominicana no revela el caos que ha caracterizado la política dominicana reciente" (Lowenthal, 1969:49). Como dijimos en nuestra presentación sobre las Ciencias Políticas en la República Dominicana en el Congreso de la Asociación de Estudios del Caribe (Cross, 1983:18), "si así fuera, ni la sociedad dominicana ni la ciencia política existirían, porque el supuesto fundamental de toda ciencia es que el mundo se rige por un orden cuyas leyes son capaces de ser conocidas, y ese es precisamente el objetivo del quehacer científico".

La existencia de comportamientos "desviados" es un supuesto relativo que se aplica a aquellos que se apartan de la norma, generalmente individuos o grupos pequeños dentro del sistema social global, cuyas acciones no se adecúan ni a los patrones sociales ni a los legalmente aceptados y para los que se prevén sanciones sociales y legales, como es el caso de la prostitución, el crimen, la delincuencia, la drogadicción y otros. La existencia de un "comportamiento desviado" confirma por otro lado la existencia de una organización y de un orden social capaces de controlarlo y sancionarlo cuando se produce, sea mediante mecanismos formales como la policía y la justicia, o mecanismos informales, como el repudio social. Ya Merton en 1949 (1964) se había encargado de estudiar y aclarar este punto.

En segundo lugar, la idea de orden es complementaria a la de organización. Por orden no debe entenderse sólo el acto de ejercer la autoridad para imponer un comportamiento o prevenir una acción delictuosa, sino, en palabras de Olsen (1968:41), las "relaciones continuas entrelazadas en arreglos relativamente estables y en consecuencia predecibles". Dicho de otra manera, es la forma en que la sociedad, por ser una organización, establece y regula las relaciones entre sus componentes. De aquí surgirá posteriormente el concepto de institucionalización.

En síntesis, hemos intentado establecer a grandes rasgos la relación que existe entre la sociedad y el sistema político desde el punto de vista de la sociología, que considera a este último como una institución social más y en consecuencia no tiene razón de ser si no es como parte integrante de la sociedad, sujeto a sus leyes, normas, valores y forma particular de ser. Como se verá más adelante, esta relación es importante para estudiar las percepciones que se forma la sociedad sobre el sistema político, lo cual entra en la jurisdicción de la cultura política.

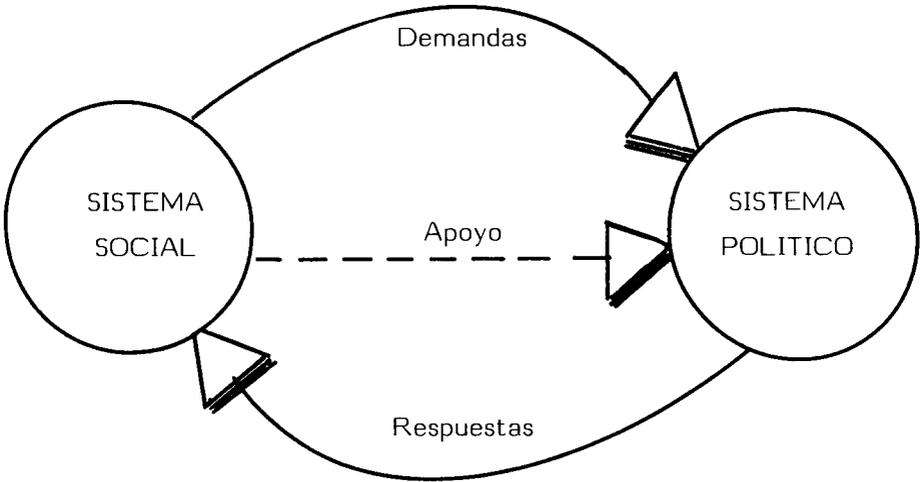
Demandas y respuestas

El concepto de sistema implica un conjunto de fenómenos interrelacionados que siguen un patrón de acción predecible por ser recurrente. Sociedad y sistema social se consideran aquí sinónimos. Las instituciones sirven para regular el comportamiento y mantener el orden dentro de límites predecibles. Siguiendo este argumento un paso más allá, la esfera institucional política se considera un "subsistema" social, igual que la economía, la religión o la familia. Por fines prácticos, sin embargo, se hablará de sistema político, pero debe entenderse, según se dijo antes, que éste es sólo posible como uno de los elementos del sistema social, y su principal componente es el Estado (Lipset, 1963:3). De igual modo, cuando nos referimos al sistema político, entendemos que el foco de interés se centra en el poder y en su ejercicio, definido de forma muy general como "la habilidad de un individuo o un grupo social de seguir un curso de acción (tomar e implementar decisiones)", aun en contra de otros individuos o grupos (Bottomore, 1979:7). Sin embargo, hay que resaltar que los fenómenos que se integran para formar un sistema político son múltiples y complejos e incluyen interacciones entre arreglos institucionales, grupos, individuos y estados, así como normas y prácticas de organización y administración.

Visto el fenómeno político de esta manera, es posible identificar tipos diferentes de relaciones entre ambos sistemas, que en términos generales estarán determinados por las demandas que la sociedad hace a la esfera política y las respuestas de ésta. Un esquema bastante simple nos permitirá exponer con mayor claridad este modelo. El Esquema No. 1 presenta la relación entre ambos sistemas.

ESQUEMA No. 1

RELACION ENTRE LOS SISTEMAS SOCIAL Y POLITICO



La flecha de arriba indica la dirección, magnitud e intensidad de las demandas que hace el sistema social al político. Las demandas pueden ser altas o bajas; es decir, la intensidad con que el sistema social dirige sus demandas al sistema político en busca de satisfacción de sus necesidades varía. Hay que aclarar aquí que el sistema social no es homogéneo. Muy al contrario, está integrado por un complejo conjunto de actores que se organizan diferencialmente (estratificación social), con formas distintas de ser (subculturas), orientaciones políticas diversas (cultura política) y en consecuencia, tanto la magnitud de las demandas como su intensidad estarán condicionadas por la posición social,

las orientaciones y el valor que le asignen al fin perseguido.

La flecha de abajo representa las respuestas del sistema político a esas demandas. Como es lógico esperar, éste no siempre -de hecho en la mayoría de los casos- puede satisfacer todas las demandas que recibe y en consecuencia establecerá sus prioridades, tomando en cuenta múltiples criterios que, en definitiva, determinarán la dirección de la toma de decisiones en un sentido u otro. Las respuestas se pueden clasificar en dos, endógenas y exógenas. Las endógenas se originan en los intereses particulares del sistema político, la composición del grupo que detenta el poder, su orientación ideológica, etc. Las exógenas se caracterizan por la naturaleza del grupo social que hace las demandas, por la magnitud e intensidad de éstas y por el valor que les asignen. El sistema político no es un ente pasivo que actúa sólo en función de las demandas que provienen de la sociedad. Al contrario, tiene su dinámica propia, recursos e intereses que pondrá en juego para lograr sus propios fines, aparte de satisfacer las demandas de los diferentes grupos. Como los recursos de que dispone no son ilimitados, tendrá que tomar decisiones sobre su uso, lo cual a su vez afectará a los componentes del sistema social, que generarán nuevas demandas o reiterarán las no satisfechas, o se retirarán de la escena política.

La flecha punteada representa el grado de aceptación o legitimidad que disfrutará el sistema político. La legalidad es un concepto diferente al de la legitimidad, aunque a veces pueden coincidir y otras no. El primero, la legalidad, se refiere a las regulaciones establecidas en un estatuto (constitución, leyes) formalmente explícito. La legitimidad se refiere al grado de aceptación que la sociedad le confiere al sistema político. Así, un gobierno legal puede perder su legitimidad, tanto como un gobierno "ilegal" puede gozar de una gran legitimidad, la cual dependerá de cómo se establece la relación demanda - respuesta. Este es un aspecto crucial para la supervivencia de cualquier sistema político, ya que su estabilidad dependerá en gran medida de la legitimidad que le sea conferida por los diferentes grupos del sistema social y no por su origen legal. No se puede esperar, por otra parte, que todos le otorguen el mismo grado de legitimidad. El Esquema No. 2 nos permitirá ahondar un poco más en este aspecto, y al mismo tiempo plantearemos a nivel teórico varias probabilidades de relación entre estos.

ESQUEMA No. 2

RELACION DEMANDA-RESPUESTA

		DEMANDAS	
		Bajas	Altas
RESPUESTAS	Altas	1) Estabilidad Precaria	2) Gran Estabilidad
	Bajas	3) Débil Integración Política	4) Inestabilidad Crítica

Como se señaló más arriba, las demandas pueden ser de intensidad variada y se manifiestan como un continuo, aunque para simplificar las hemos categorizado en altas y bajas. De la capacidad de respuesta del sistema político dependerá en gran medida su estabilidad, como señala Dahl (1979:37). En consecuencia, en toda sociedad existe el peligro potencial de la inestabilidad del sistema político, cuando éste no puede satisfacer las demandas. Aunque tiene a su disposición los mecanismos de sanción que otorga el poder para imponer la obediencia y enfrentar cualquier fuerza subversiva (interna o externa), esto es relativo, ya que el ejercicio del poder tiene sus propios límites. En el caso de inestabilidad extrema, generalmente presente cuando el sistema político es totalmente incapaz de hacer frente a las demandas que recibe, la sociedad reacciona retirándole legitimidad y buscando nuevos arreglos institucionales que garanticen al menos un mínimo de satisfacción de sus necesidades. Esta no deja de ser una exposición simple de un fenómeno más complejo de la relación entre la sociedad y el sistema político.

Para explicar mejor algunos de estos aspectos, veamos en detalle cada una de las casillas del Esquema No. 2. La primera presenta el caso en que las demandas sociales son bajas y las respuestas políticas son altas. Este es un aspecto interesante,

porque plantea dos situaciones distintas que hay que distinguir. Lo que dice esta casilla es que el sistema político está dispuesto a transferir recursos más allá de los demandados. Pero no debe pensarse que ésta es una situación ideal en la que se logra la satisfacción plena de todas las demandas de todos los grupos. En la práctica, el sistema político por alguna razón podría estar interesado en ganarse el apoyo de algunos de ellos y pone a su disposición todos los recursos disponibles o al menos los más demandados, aun ignorando otros sin la misma capacidad de demanda. Esta relación se asemeja al sistema de castas.

Una segunda posibilidad es que el sistema social (o parte de él) no tenga un interés especial en el sistema político vigente y en consecuencia no lo considera un medio idóneo para satisfacer sus demandas, lo que podría crear una estabilidad precaria al faltarle al sistema político la legitimidad suficiente para sostenerse. En ambos casos el sistema político estará libre de presiones sociales mayores de las que puede resistir o tolerar. Estos casos son comunes en los nuevos Estados que luchan por crear una base estable para el ejercicio del poder y perciben la necesidad de hacer más concesiones de las que estarían dispuestos a aceptar en otras circunstancias, a fin de crear un vínculo nacional que permita la existencia del Estado.

La segunda casilla presenta el modelo ideal de relación entre ambos sistemas, en el que la sociedad reconoce en el sistema político el instrumento más idóneo para hacer demandas y a su vez éste responde satisfaciendo todas o casi todas éstas, independientemente del grupo que las haga. En circunstancias específicas en que el sistema político no puede responder a las demandas, la estabilidad no se verá sensiblemente afectada por la gran legitimidad de que disfruta. Igualmente, la sociedad no hará demandas más allá de las que el sistema puede satisfacer, ya que tiene interés en mantenerlo. Todo sistema político aspira a encontrarse en esta situación ideal. Las ideologías y las utopías políticas se basan en esta relación para proponer paraísos terrenales y ganarse adherentes. Sin embargo, esta situación ideal es irrealizable en la práctica. Independientemente del sistema político que se trate, es de esperarse algún grado de desfase entre las demandas y las respuestas.

La tercera casilla presenta la situación en la que las demandas y las respuestas son bajas. En ésta, la sociedad actúa

en gran medida divorciada del sistema político, aunque la separación nunca puede ser total, ya que de una manera u otra, ambas tendrán que mantener algún tipo de relación, por más débil que sea. En este caso, la sociedad no tiene a su disposición mecanismos institucionalizados eficaces para plantear en forma regular y ordenada sus demandas, pero al mismo tiempo el sistema político define sus funciones sin tomar en cuenta la sociedad y en cambio se preocupa más por los intereses políticos que provienen de otros grupos, tales como el partido, la ideología o una clientela. Esta situación se asemeja a la hegemonía de Dahl (1979), en la que un grupo monopoliza el poder político y la sociedad se retrae (muestra signos de anemia) y se aleja del juego político, restándole legitimidad y en consecuencia el sistema político mostrará un bajo grado de institucionalización.

En una situación como la descrita, el sistema político se encontrará indefenso ante cualquier presión (interna o externa) y sólo tendrá a su disposición los mecanismos de coerción que la organización del Estado pone en sus manos. Pasar del ejercicio de la autoridad a la represión es un corto trecho, lo que podría colocarlo en una situación como la planteada en la cuarta casilla, que describe una alta demanda y una baja respuesta. Esta presenta un grado extremo de inestabilidad que, de generalizarse, puede poner en peligro la existencia misma del sistema político, surgiendo brotes esporádicos de anarquía, sobre todo en momentos caracterizados por una aguda crisis económica, o de otra naturaleza. Esto es frecuente en países en vías de desarrollo, la mayoría caracterizados por recursos limitados. En algunos de estos, se agrava la situación descrita debido a políticas ineficientes, incapacidad administrativa y un sistema ineficaz de redistribución de la riqueza. Cuando se presenta un panorama de esta naturaleza, la irrupción violenta tiene una alta probabilidad de producirse, mucho más si existen sectores dispuestos a capitalizar el deterioro y falta de credibilidad de los gobernantes para impulsar sus demandas o sus intereses particulares.

En la América Latina los cambios radicales de gobiernos civiles a militares y viceversa, se han producido después de una crisis social de la naturaleza descrita. El golpe de Estado raras veces se ha producido contra un gobierno que disfrute de un amplio apoyo y en consecuencia muestre estabilidad. Cuando aquél se ha producido, generalmente ha habido previamente un extendido malestar económico y político, ya sea provocado o espontáneo. Igualmente en la mayoría de los casos, los militares han

devuelto el poder a los civiles cuando sus gobiernos han fracasado en crear las condiciones que supuestamente los hicieron abandonar sus recintos.

Pero el golpe de Estado se reduce a la sustitución de un orden por otro, irrespectivamente de la ilegalidad del acto, que en todos los casos es un hecho de fuerza. Existe otra manifestación de fuerza cuyas consecuencias son más dramáticas, el brote anárquico, producido por la turba. Como el caso del golpe de Estado, pero de efectos negativos más devastadores, es un acto de fuerza dirigido expresamente a la destrucción de los símbolos y mecanismos de poder que identifican al grupo gobernante. Como señala Le Bon (1975:16) al resaltar la irracionalidad de la turba, esta muchedumbre no es sólo impulsiva y móvil, sino que, como "el salvaje, no está preparada para admitir nada que venga a interponerse entre sus deseos y la realización" de estos. Neil Smelser (1975), que se ha ocupado de estudiar el comportamiento colectivo, señala cuatro condiciones de este tipo de manifestación, explicadas en su "teoría del valor agregado del comportamiento colectivo". Estos cuatro componentes, sólo por mencionarlos, son la conductividad estructural, alguna clase de tensión, una creencia generalizada y finalmente la movilización de la gente (Smelser, 1975:48-49).

Pero volvamos a la discusión inicial y resumamos los elementos principales del modelo demanda-respuesta presentado hasta aquí. El sistema político gozará de legitimidad en la medida en que tenga capacidad para satisfacer en forma convincente las demandas que se le hacen. Lógicamente, ningún sistema, independientemente de su naturaleza y organización, puede satisfacer al mismo tiempo todas las demandas de todos los grupos. Por esto será funcional para unos y disfuncional para otros. De aquí que la relación del sistema político con los diversos grupos componentes del sistema social sea diferencial tanto en la generación de demandas, en su intensidad, en el poder que tengan para hacerlas manifiestas como en la disposición del sistema político para satisfacerlas.

Es importante, por lo tanto, al identificar las organizaciones del sistema político y los distintos grupos que componen el social, estudiar la relación entre estos. El modelo desarrollado aquí sirve para los estudios comparados, tomando en cuenta además el comportamiento de los diversos componentes de los dos

sistemas, así como los cambios que se producen en la relación que se da entre ambos a través del tiempo. Se debe tomar en cuenta que las demandas y las respuestas no son variables categóricas, sino continuas y de carácter histórico, y que la acción política puede ir cambiando, ya en una dirección, ya en la otra. La identificación de cada situación específica es, en consecuencia, objeto de la observación empírica.

La cultura política

El término cultura se refiere a "un conjunto relativamente unificado de ideas compartidas que están asociadas con uno o más patrones del orden social dentro del proceso de organización social" (Olsen, 1968:55). La cultura se compone de cuatro elementos que tienen que ver con la organización social: valores, creencias, estándares sociales y tecnología.

Los valores son acuerdos compartidos socialmente sobre lo que es deseable o indeseable. Las creencias son ideas sobre la naturaleza del hombre y la vida en sociedad. Los estándares establecen cuáles acciones son aceptables o inaceptables; a su vez se clasifican en normas, que tienen que ver con la moral social y reglas, que no tienen implicaciones morales, aunque sí sobre la conducta a seguir para alcanzar alguna meta. La tecnología se refiere a los conocimientos operativos necesarios para que se cumplan las funciones sociales.

Nos hemos extendido un poco sobre el concepto de cultura para evitar que sea confundido con la noción más común que lo asocia al conocimiento enciclopédico que se asume debe poseer toda persona educada. De acuerdo a la conceptualización sociológica, el analfabeto y el intelectual participan por igual de la cultura a que pertenecen, independientemente de la posición social que ocupan y que los diferencia de acuerdo al patrón de estratificación social vigente.

Almond (1956) parte de esta conceptualización básica para desarrollar la de cultura política, que es el producto, según dice, de la internalización del sistema político en los aspectos cognitivos, sentimientos y evaluaciones de la población de una sociedad. Parte del criterio de que la aplicación de conceptos sociológicos y antropológicos facilitan "la comparación sistemática

entre los principales sistemas políticos que operan en el mundo de hoy" (Almond, 1956:391). Almond y Verba (1965) eligieron este concepto en su estudio titulado "La cultura cívica" ("The Civic Culture"), porque les permitía utilizar "los marcos conceptuales y enfoques de la antropología y la psicología" (Almond y Verba, 1965:12). Almond (1956:396), al presentar su concepto de tan amplia aceptación, distingue dos aspectos característicos. En primer lugar, no coincide con una sociedad o con un sistema político dado. En segundo lugar, se diferencia de la cultura general, con la que mantiene cierta autonomía. En síntesis, el concepto de cultura política se puede definir, siguiendo la propuesta de su autor, como "las orientaciones políticas específicas: actitudes hacia el sistema político y sus varias partes, y actitudes hacia el papel de uno mismo en el sistema" (Almond y Verba, 1965:12).

El estudio "La cultura cívica", publicado originalmente en 1963, fue de los primeros y definitivamente de los más importantes dentro del modelo democrático. Trata de la "cultura política de la democracia y de la estructura social y procesos que la mantienen", y fue de las primeras investigaciones empíricas en ciencia política de carácter internacional, al incluir cinco países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México), seleccionados por representar "un amplio rango de experiencia político-histórica" (Almond y Verba, 1965:35).

Según los autores, los teóricos de la democracia enfatizan que ésta se mantiene debido a la "participación activa del ciudadano en los asuntos cívicos, por un alto nivel de información acerca de los asuntos públicos y por un sentido extendido de responsabilidad cívica" (Almond y Verba, 1965:9). Estos valores, que configuran este tipo de cultura política, se aprenden mediante el proceso de socialización, de la misma manera que se aprenden otros patrones de comportamiento. Lógicamente, el proceso de socialización política no es privativo sólo de la democracia, sino de cualquier sistema social y político, como se estudia extensamente en Almond (1980). El propio padre del concepto, inconforme con la clasificación tradicional de los sistemas políticos, propuso una nueva, diferenciando cuatro tipos según su cultura política: el anglo-americano, el europeo continental, el pre-industrial o parcialmente industrial y el totalitario (Almond, 1956:392-393). Esta clasificación básica sirvió de marco de referencia al estudio "La cultura cívica" y a partir de las premisas desarrolladas para identificar y comparar los sistemas políticos, los autores se interesaron

en definir y especificar los modos de orientación política y las clases de objetos políticos. Así relacionaron cognición, afección y evaluación como dimensiones de la orientación política y categorías de análisis en la matriz demandas (inputs), respuestas (outputs) y sujetos (self) políticos.

Ahora bien, tratando de vincular el marco de relaciones demanda-respuesta establecido anteriormente, podemos concluir que la naturaleza y formas de las demandas al sistema político estarán en gran medida determinadas por el tipo de cultura política existente. Hay que añadir, sin embargo, que la cultura política no es una teoría sino un "conjunto de variables que pueden ser usadas en la construcción de teorías" (Almond, 1980:26). Esta monografía se adhiere a esta orientación al estudiar un conjunto de variables que arrojan luz sobre la cultura política dominicana, y así aportar información que permita conocer mejor el fenómeno político dominicano. Para ello utilizaremos los datos provenientes de la encuesta, los que analizaremos mediante la aplicación de un conjunto de técnicas cuantitativas. De esta manera se relacionan el marco teórico presentado hasta aquí con la observación empírica.

La teoría democrática

La exposición anterior ha separado el sistema político de la cultura política como dos entidades diferentes, lo cual nos permite pensar que, de la misma manera que pueden coincidir en una sociedad dada, puede igualmente que no exista correspondencia entre los dos, como se explorará en el caso dominicano. Por esta razón es necesario dedicar algún tiempo a definir qué significa el término democracia, que hemos estado usando desde siempre, aun cuando el país haya estado regido por la dictadura, como sucedió durante la Era de Trujillo.

Cuando José del Castillo (1981, 1982a, 1982b) define el sistema político dominicano como autoritario, por deducción lógica condiciona su carácter democrático, opinión ésta que comparten Cross (1984) y Hoetink (1972), quienes llegan a esta conclusión basándose en estudios de sociología histórica, lo que los lleva a definirlo como patrimonial, pero del Castillo, basándose en datos de la política dominicana contemporánea, prefiere la tesis corporativista, a la usanza de Wiarda (1973) y de otros que han estudiado el escenario latinoamericano, como O'Donnell (1979) y

Malloy (1979). Sin embargo, ésta no es una diferencia definitiva ni irreconciliable, ya que queda por establecerse una frontera conceptual precisa entre los dos enfoques, como señalan Kaufman (1979) y Schwartzman (1979).

Otros, como Emmanuel Castillo (1982) y Toribio (1982), que aceptan la tesis de la existencia de un sistema político democrático, tienen problemas para defenderla. Por ejemplo, Castillo, quien afirma que a partir de 1978 el país asiste a "un momento en que la democracia liberal registra su mayor vigencia y estabilidad", distingue tres modelos consecutivos de organización política, que él llama totalitarismo, autoritarismo y democracia (correspondiendo respectivamente cada fase a los gobiernos de Trujillo, Balaguer y Guzmán). Según el análisis que presenta, en esta última fase "el Estado comienza a operar con mayor énfasis en el interés general, a la vez que se comienza a fortalecer los síntomas tradicionales de la apertura democrática" (Castillo, 1982).

Aunque sin intentar hacer una crítica a este esquema que sólo se describe a modo de ilustración de la corriente de opinión que reconoce la existencia de un régimen democrático, vale la pena llamar la atención sobre el señalamiento que implica la existencia de un proceso que comienza en 1978 y que atribuye a la acción volitiva del gobernante, desconociendo así la fuerza de los procesos sociales. Por su parte Toribio (1982) parte del mismo criterio, al señalar que es sólo a partir de 1978 cuando la democracia se presenta "algo más completa, con la intención de darle funcionalidad real a su estructura formal". Toribio se encuentra con el mismo problema y no tiene más remedio que lamentarse de que "una democracia sin pueblo, no es razonable ni es justa", y añade que "hasta ahora nuestra democracia carece de pueblo", lo cual, por consecuencia lógica, contradice la existencia de un régimen democrático, si es definido de acuerdo al modelo clásico, que pone el peso del sistema sobre los hombros de la sociedad.

Estas afirmaciones merecen un tratamiento más detallado del que podemos darle aquí. Mientras tanto, aceptamos provisionalmente la tesis implícita, aunque no desarrollada en los trabajos citados, de la existencia de un régimen democrático formal, pero que al carecer de pueblo induce a pensar en la existencia de una cultura política distinta que favorece una orientación autoritaria, como suponen los modelos corporativo y patrimonial.

Ni en el ámbito académico ni en el de los partidos políticos -y mucho menos en la opinión pública- hay consenso sobre lo que el término democracia significa y rara vez ha habido preocupación, sobre todo en los dos primeros, en definirlo con claridad. Para muchos se restringe a una disposición constitucional que establece la existencia de un régimen político, independientemente de sus características fundamentales; y para otros es el ejercicio del voto cada cuatro años con el fin de elegir al grupo de personas que gobernará el país, sin mayor conocimiento de los mecanismos y procesos que le permitió llegar a la boleta electoral. Además de estos, el término puede tener otros significados muy diferentes, dependiendo de consideraciones que van de lo ideológico a la organización y administración del Estado. Butler, Penniman y Ramney (1981:2-3) llaman la atención sobre estas diferencias, diciendo: "Cualquiera que use la palabra 'democracia' en el análisis académico, el debate político, o aun en la conversación amistosa, es seguro que encontrará el molesto problema de que la palabra significa diferentes cosas a gente distinta. Algunos, por ejemplo, ven la democracia estrictamente como un instrumento político, una forma de tomar decisiones públicas. Otros ven más allá: es también, dicen varios, cierto tipo de sistema económico y social, una distribución particular de la riqueza y el status".

Como se puede apreciar, al hablar de democracia se pueden entender cosas diferentes. Para evitar confusiones, se hace necesario dedicar algún tiempo, aunque breve, a explicar el uso que le daremos en esta monografía. Por lo tanto, es conveniente distinguir tres maneras diferentes de concebir la democracia. La primera, y de donde se derivan todas las demás, es su conceptualización filosófica, que se remonta a la tradición de la polis griega, heredada por la cultura occidental y que se articuló en tiempos modernos en los trabajos de Rousseau, Mills, Montesquieu y otros, quienes desarrollaron la concepción del Estado moderno (ver Pateman, 1976 y Stevenson, 1974), consustancial a nivel teórico con la democracia en el pensamiento político europeo y norteamericano, como ya señalaba Montesquieu en el siglo XVIII en su obra maestra **El espíritu de las leyes**: "Hay tres especies de gobiernos: el Republicano, el Monárquico y el Despótico. Para distinguirlos, basta la idea de que ellos tienen las personas menos instruidas. Supongamos tres definiciones, mejor dicho, tres hechos: uno, que el gobierno republicano es aquel en que el pueblo, o una parte del pueblo, tiene el poder soberano; otro,

que el gobierno monárquico es aquel en que uno solo gobierna, pero con sujeción a leyes fijas y preestablecidas; y por último, que en el gobierno despótico, el poder también está en uno solo, pero sin ley ni regla, pues gobierna el soberano según su voluntad y sus caprichos" (Montesquieu, 1964:19).

En la tradición dominicana, desde el momento mismo de la constitución del Estado en 1844 y la redacción de la primera constitución, predominan los principios democráticos en cuanto a su articulación jurídica y la organización del Estado, y aunque muchos de nuestros pensadores se han dedicado con particular devoción a este tema, quizás la mejor sistematización hasta el día de hoy se encuentre en la obra **Lecciones de Derecho Constitucional** por Eugenio María de Hostos, en la que afirma: "Así como la mejor forma de gobierno es el sistema representativo, así la mejor aplicación del sistema es la democracia representativa" (Hostos, 1982:95).

En esta conceptualización, que se fundamenta en los clásicos de la filosofía del siglo XVIII, la democracia es la forma "natural" de organización del Estado..."porque en ella se aplica a todas las funciones del poder el principio de delegación; porque la elección es el medio de que se vale ese principio; y porque el fin social se puede realizar en esa forma de gobierno, más completamente que en otra alguna" (Hostos, 1982:82).

Como se puede apreciar, en esta cita se combinan dos elementos, la participación política, que culmina en la representatividad, y las formas organizacionales que regulan esta participación. Dicho de otra manera, de aquí se derivan las dos siguientes maneras de ver la democracia, que son una consecuencia práctica de la concepción filosófica (Ver Mayhew, 1984, para la influencia religiosa en la creación de una "cultura política" democrática). Una es la forma en que se organiza el Estado y la otra es cómo es percibida y practicada por los ciudadanos.

Con relación a la primera, que denominaremos democracia formal, lo importante es enfatizar, por un lado, la existencia de tres poderes separados, cada uno con sus funciones específicas y estructuras y que se ejercen por delegación, es decir, mediante el sufragio. El supuesto de la separación de poderes es que los tres actúan de forma armónica y autocontrolándose en busca del bien de la sociedad. Este es el problema que preocupa a la teoría constitucional. Por otro lado, el Estado como institución

social regula, de acuerdo a un estatuto (constitución, leyes, reglamentos) las actividades de los diversos grupos e individuos que lo componen. Es decir, es el depositario único del orden legal que reglamenta la vida en sociedad. Ésta es una realidad que ha sido de interés muy especial para los pensadores políticos desde Platón y Aristóteles hasta el día de hoy, pasando por Maquiavelo. Max Weber (Gertz y Mills, 1970:78), uno de los más influyentes sociólogos en la formación teórica de la sociología y la ciencia política, definía el Estado diciendo que es "una comunidad humana que reclama para sí (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio dado".

La siguiente manera, y es la que nos interesa aquí por ser competencia de la cultura política, es la forma en la que los ciudadanos perciben y actúan dentro del sistema. Jerzy J. Wiatr, de la Universidad de Varsovia, define ésta haciendo abstracción de cualquier sistema político particular, de la forma siguiente: "La totalidad de las actitudes, valores y patrones de comportamiento que existen en una sociedad (y) que tienen que ver con las relaciones mutuas entre el poder (del Estado) y el ciudadano, e incluyo en esta categoría: conocimiento político, evaluación del fenómeno político, aspectos emocionales sobre las actitudes políticas, y patrones de comportamiento político" (Wiatr, 1980).

Esta definición de un académico marxista no hace explícito el principio fundamental de la democracia, que es la participación política activa del ciudadano en el proceso de toma de decisiones, el cual sustituye por el término "comportamiento", que es más general y no tiene la misma connotación de "participación", que se vincula primeramente con la democracia en el acto electoral, como afirman Butler, Penniman y Ramney (1981:1), para quienes el "proceso electoral se encuentra en el corazón del gobierno democrático, y la diferencia crítica entre regímenes democráticos y no democráticos debe ser encontrada en si se celebran elecciones o no, y si lo hacen, de qué clase". Adams (1980:1), a partir de este orden de ideas, define una sociedad totalitaria como aquella que adolece "de estructuras intermedias que protegen la autodeterminación de los individuos y grupos".

Aunque las elecciones constituyen la piedra angular de la organización formal del sistema democrático, la libre participación ciudadana es su sustancia, como señala Adams (1980:3): "La sociedad democrática, entonces, es una asociación de asociaciones.

Esta red incluye una pléthora de agrupaciones comerciales, industriales, educativas, artísticas, profesionales, recreacionales y filantrópicas. Para estar seguros, el individuo no es absorbido por ellos en su totalidad por estos grupos. Los miembros, al menos en principio, retienen su independencia, sus derechos propios y responsabilidades".

En resumen, y vinculando la discusión con el esquema teórico desarrollado anteriormente, el supuesto básico de la teoría democrática es que el ciudadano es esencialmente participante en un doble sentido, haciendo demandas al sistema político, ya sea individualmente o como miembro de una organización, que puede ser el partido, el sindicato o un grupo de cualquiera otra naturaleza; y brindándole apoyo en retorno por las satisfacciones y recompensas que recibe de éste. En el intercambio entre las dos esferas, la política y la social, se asume que el sistema político gozará de un alto grado de legitimidad, otorgada por el apoyo y la participación del ciudadano, quien a su vez verá en él una garantía a sus derechos, definidos en forma genérica como libertades públicas, incluyendo en éstas no sólo las políticas, sino todas aquellas que hacen posible la convivencia social: el trabajo, la seguridad, el acceso a recursos y servicios, incentivos a la innovación y a la iniciativa, y garantía para sus organizaciones, tanto las primarias -familia-, como las secundarias.

En el ejercicio de sus derechos políticos, se espera que el ciudadano en el sistema democrático actúe "racionalmente". Más explícitamente, se supone que en su acercamiento a la política sea guiado por la razón, no la emoción. Igualmente se espera que esté "bien informado y que tome decisiones... sobre la base del cálculo cuidadoso en vista de los intereses y principios que le gustaría promover" (Almond y Verba, 1965:29).

En una síntesis muy apretada, los supuestos mencionados constituyen los fundamentos básicos de lo que podría llamarse con propiedad el sistema democrático formal, es decir, el establecimiento con carácter jurídico de un conjunto de organizaciones y procedimientos que canalizan y regulan las vías de participación dentro del sistema político. En otro orden de ideas, se asemeja al tipo de dominación racional de Weber (1969), para quien éste descansa en la existencia de un orden legal impersonal, regulado con arreglo a fines o a valores o a una combinación de ambos. En este tipo de dominación el gobernante ejerce el poder amparado

en un estatuto (constitución) y con un cuerpo administrativo-burocrático seleccionado por sus calificaciones para ejercer las funciones, responsable, no ante el gobernante, sino ante la constitución y las leyes.

La existencia de una burocracia formal como ha sido definida aquí, no presupone una cultura política democrática. Lógicamente, puede existir una cultura política que corresponda al sistema democrático formal. Pero también puede haber diferencias sustanciales entre los dos, hasta tal punto que se puede hablar de dos entidades con características propias. De la misma manera que se puede hablar de una cultura política democrática, se puede hablar también de culturas políticas autoritaria, aristocrática, totalitaria, o de cualquier otro género.

La cultura política autoritaria

Tanto el sistema político como la cultura política suponen tipos distintos de participación, que llamaremos formal e informal. Para el primero se establecen canales, que son organizaciones basadas en un reglamento o estatuto y una jerarquía, cuyo funcionamiento es determinado por un procedimiento jurídico. Por ejemplo, los partidos políticos dominicanos están regidos por disposiciones legales que señalan los procedimientos que deben seguir para gozar de personería jurídica y los atributos que disfrutan, como es la presentación de candidatos a las elecciones, que deben celebrarse legalmente en períodos señalados y organizadas por una junta establecida por la ley para tales fines.

Los mecanismos de participación informal surgen "naturalmente" de la relación entre personas que se establece y culmina en la formación de un grupo no estructurado que responde a intereses y motivaciones individuales compartidas, pero cuyo funcionamiento no está regulado por ninguna disposición jurídica, pero sí por la cultura del sistema social en que opera. Este tipo de asociación puede surgir de la comunidad de intereses de las personas sin que exista un vínculo político previo, o dentro de una organización formal. Uno de los fenómenos más interesantes del comportamiento político dominicano contemporáneo, es el surgimiento, sobre todo en el partido de gobierno, de grupos informales en conflicto dentro de la organización formal; estos han venido a llamarse "tendencias". Sin embargo, este comportamiento no es

nuevo ni exclusivo de los partidos políticos. La mayoría, por no decir todas, de las organizaciones formales dominicanas han registrado en algún momento las disensiones internas, el conflicto y la división, que responden a motivaciones personales.

Este es un síntoma de la falta de integración institucional del país, pero dedicarnos a este tema nos alejaría del objetivo del ensayo. En el caso específico que nos ocupa, que es la relación entre las organizaciones formales e informales en la esfera política, planteamos como hipótesis que el sistema político dominicano es esencialmente formal en sus modos de organización de acuerdo al sistema democrático, pero esencialmente informal en sus maneras operativas, reguladas de acuerdo a los supuestos del sistema patrimonial, uno de cuyos rasgos distintivos es el autoritarismo, en cuanto es una manifestación del uso del poder, aunque no necesariamente opuesto a la democracia formal, como se desprende de la discusión anterior. Linz (1973:185), al tiempo que lo distingue de ésta y del totalitarismo de la siguiente manera: "Un sistema político con un limitado y sin responsabilidad pluralismo político, sin una ideología elaborada y orientadora (pero con mentalidades distintas); sin una intensa o extensa movilización política (excepto en algunos puntos de su desarrollo) y en el cual un líder (u ocasionalmente un pequeño grupo) ejerce el poder formal débilmente definido pero con límites bastante predecibles".

Esta definición se adecúa al ejercicio político en el sistema que hemos llamado patrimonial (o clientelista, términos que usamos indistintamente). Aunque éste fue visto en tiempo atrás como perteneciente a sociedades arcaicas (Eisenstadt, 1971, Almond y Powell, 1966), sus características generales han sido recientemente extendidas a situaciones modernas, como hicieron Murvar (1971) en su estudio sobre la Rusia prerevolucionaria, Cross (1984) sobre el siglo diecinueve dominicano, Powell (1970) sobre el sistema electoral venezolano actual, e indirectamente Portes (1982) sobre el sistema parlamentario mexicano vigente. Eisenstadt y Lemarchand (1981) han hecho una recopilación de trabajos que recoge un gran número de estudios sobre sus manifestaciones modernas. Véliz (1980) por su parte ha hecho una significativa contribución al estudio del autoritarismo en la América Latina desde los tiempos coloniales hasta el presente el cual es visto en este trabajo como uno de los componentes del sistema patrimonial, a pesar de que Véliz hace explícita la diferencia entre ambos.

El uso corriente del concepto patrimonialismo sigue la formulación teórica de Max Weber (1969) en su estudio sobre la dominación, y se nutre de los aportes de Simmel (1950) y de la teoría del intercambio de Blau (1967). El patrimonialismo, como tipo puro de dominación en sentido weberiano, no hace separación entre la esfera pública y la privada (Weber, 1969:774). En esta clase de entidad, "la misma administración política es considerada como una cuestión puramente personal del soberano, y la posesión y ejercicio de su poder político son estimulados como una parte integrante de su fortuna personal" (Weber, 1969:774). Así, esta estructura política se distingue por la dominación de un "gobernante con un equipo (**staff**) administrativo altamente personal y estrictamente subordinado (dependiente)" (Murva, 1971:504).

Roth (1968:195-196), a partir de la definición de Weber, ha elaborado dos tipos distintos de patrimonialismo, el tradicional y el de dominio (**rulership**) personal. El primero es "la sobrevivencia de regímenes patrimoniales tradicionales", esto es, las formas arcaicas referidas en la literatura; y el segundo es la clase de sistema político basado en "lealtades que no requieren ninguna creencia en las cualidades personales únicas del gobernante, pero que está inextricablemente vinculada a incentivos materiales y recompensas" (Roth, 1968:195-196). Lemarchand y Legg (1972:167-178) distinguen también dos tipos de patrimonialismo, el tradicional y el moderno, que difieren en cuatro dimensiones básicas que se refieren al grado de segmentación del sistema: el tipo de dependencia entre los actores, la clase de transacciones que se dan en éste y, finalmente, su grado de homogeneidad.

Esta caracterización permite ver el patrimonialismo como un sistema susceptible de transformarse y de adaptarse a situaciones nuevas, sin que necesariamente su desarrollo conlleve su destrucción o sustitución por otro tipo de sistema político, como por ejemplo el democrático o el socialista. Powell (1970:424), en su estudio sobre el sistema electoral venezolano, explica la "transformación de lazos patrón-cliente de una relación estrictamente local, terrateniente-campesino de la clase tradicional, en un sistema nacional transaccional relativamente moderno", y concluye que estos lazos clientelistas persisten en organizaciones modernas, lo cual le permite afirmar que "ciertos elementos tradicionales de la cultura política, tales como el clientelismo, se convierten en más o menos importantes a medida que los cambios modernizantes se producen en una sociedad de base agrícola" (Powell, 1970: 425).

Lemarchand (1981), en una exposición teórica, analiza la relación de los lazos clientelistas con la maquinaria política en forma de partidos, y señala que "las elecciones no dan automáticamente a los clientes una opción significativa". Caciagli y Belloni (1981) llaman clientelismo burocrático al de partidos y consideran que éste extrae beneficios del Estado para la clientela partidista, y que "el principal problema de los nuevos patrones es encontrar fondos para hacerles frente a los costos de la demanda creciente". Chubb (1981) reconoce que los beneficios que el patrón distribuye a la clientela no es sólo una recompensa económica, sino que muchos de los recursos disponibles no son monetarios en naturaleza, tales como empleos en la administración pública, "distribución de fondos públicos en la forma de subsidios, contratos, etc., acceso al crédito, y uso discrecional de los poderes regulatorios del gobierno local".

Este relato, que no se aleja mucho del panorama dominicano, nos hace sentirnos confiados en que, a partir de esta conceptualización de las relaciones patrón-cliente en su variedad política que hemos llamado patrimonialismo, podemos presentar la tesis de que el sistema político informal dominicano es de este tipo y ha estado -y estará- sujeto a cambios, y en este proceso "desata potencialidades latentes dentro de la sociedad en la que opera con el fin de producir los recursos necesarios para mantener los lazos sociales y políticos intactos" (Cross, 1984). Estos recursos que el sistema necesita para su adaptación y desarrollo se logran tanto internamente (política fiscal) como externamente (endeudamiento externo), que en el contexto histórico dominicano ha significado el establecimiento de lazos de dependencia, vistos como una fuente de financiamiento a la política interna, generalmente a través de préstamos directos al Estado. La falta de estos recursos es uno de los elementos que afectan la estabilidad del sistema, ya que la escasez erosiona la base de apoyo clientelista que éste supone.

A título de recapitulación, se hace necesario a esta altura de la exposición establecer las relaciones pertinentes entre los conceptos que hemos señalado. Debe distinguirse, en primer lugar, la existencia de un sistema político separado analíticamente de la sociedad. Ambos se relacionan a través de las demandas y las respuestas. De la capacidad del sistema político de satisfacer las demandas dependerá en gran medida el grado de legitimidad de que disfrute. La estabilidad de éste, en consecuencia, está estrechamente vinculada a su legitimidad.

Los componentes del sistema social se forman una concepción del sistema político y actúan en consecuencia. A estas percepciones y orientaciones las hemos llamado cultura política, la cual se genera fuera del sistema político, en el sistema social, pero incide significativamente en sus formas operativas. Se asume en el caso dominicano que el sistema político responde en su organización formal al democrático, pero en sus formas operativas, al ser de carácter informal, responde a la cultura política que en esta monografía hemos llamado patrimonial o clientelista. De esta manera dentro del aparato formal legal del Estado opera otro tipo de ordenamiento de naturaleza informal. En otras palabras, es como si existieran dos sistemas políticos diferenciados pero no antagónicos, y mientras uno aporta la organización el otro contribuye con las formas prácticas de acción política.

Empero, la inhabilidad de los mecanismos de acción del sistema formal se traduce en una escasa institucionalización, ya que el sistema social le niega legitimidad. Así, las demandas sociales no se canalizan por las instituciones, sino mediante los contactos personales. Es de esperarse, en consecuencia, una baja participación en las organizaciones formales, que no tienen un lugar destacado en la cultura política predominante, lo que se traduce, en definitiva, en una precaria institucionalización y una escasa participación en las organizaciones que el sistema formal provee. Esta debilidad de los medios institucionales para satisfacer las demandas sociales puede ser fuente de anomia o alienación, cuya manifestación es el desconocimiento de las normas formales que regulan la conducta política.

Plan de la obra

Este marco teórico servirá de base para ir presentando los datos, para lo cual nos hemos valido del Esquema No. 1. En primer lugar, nos ocuparemos del sistema social; veremos cómo se presenta la opinión pública sobre asuntos políticos, las evaluaciones que hace de sí misma y del país, así como sus aspiraciones y preocupaciones. En segundo lugar estudiaremos el sistema político, bajo la óptica del sistema social; específicamente, nos dedicaremos a analizar el fenómeno de la institucionalización y la participación política. Y finalmente analizaremos la relación entre los dos sistemas e intentaremos establecer qué factores influyen en el comportamiento detectado, al que hemos llamado anómico por el alto grado de alienación encontrado. Un capítulo final se dedica

a las conclusiones, en el que intentaremos presentar algunas de las razones del comportamiento analizado y sus posibles consecuencias futuras.

CAPITULO TERCERO

TEMORES Y ESPERANZAS

Todas las sociedades tienen metas y aspiran a alcanzarlas, de la misma manera que muestran esperanza e incertidumbre sobre un futuro que en cierta medida está fuera de su control. Hay cosas que quieren obtener, problemas que resolver e inconvenientes que quisieran evitar. El progreso, en parte, es el producto de esta disposición del ser humano de lograr mejores condiciones de vida, si no para uno, para los descendientes. Así, los padres se sacrifican para que sus hijos vivan mejor, obtengan una buena educación o sencillamente no pasen las mismas vicisitudes y sinsabores que les tocó a ellos vivir. Si se pudiera expresar sucintamente esta inclinación, quizás se podría decir que los seres humanos buscan la felicidad.

En esta búsqueda se crean mecanismos que posibilitan el alcance de las metas. Estos mecanismo son de naturaleza muy variada; van desde los estrictamente personales a los medios y arreglos institucionales que provee el sistema social. Uno de estos es sin duda alguna el sistema político, el cual, aparte de tener dentro de sus funciones asegurar el orden y el ejercicio de ciertos derechos y garantizar la vida y pertenencias del ciudadano, se espera que cree las condiciones para el logro de las aspiraciones individuales y sociales.

En consecuencia, se consideró de interés incluir un conjunto de preguntas en la encuesta que permitieran apreciar las aspiraciones de los encuestados y qué cosas les preocupaban. Para completar el cuadro se incluyeron dos preguntas de apreciación sobre la situación del país, cómo se enfrentan los problemas definidos como importantes y la relación del país con el resto del mundo. Las respuestas obtenidas constituyen las demandas que hace el sistema social al político, según se explicó en el capítulo anterior, las cuales son parte de los componentes de la cultura política. Más específicamente, la parte relativa a las orientaciones, a los valores y a las experiencias cognitivas de la sociedad, en lo que se refiere a cómo la gente se percibe a sí misma como integrantes del sistema social.

Pasado, presente y futuro

Algunas de las preguntas que se analizan en este capítulo ya se habían hecho en 1962 en la investigación realizada por Free (1965), a la que hicimos referencia en el capítulo introductorio. Aprovechamos esta oportunidad para incluir un breve resumen de esta, a fin de compartir ambos momentos separados por veintidós años y en cuyo intervalo acontecimientos incontables han influido notablemente en modificar, siguiendo el título de esa investigación, los temores y las esperanzas del pueblo dominicano.

Para comprender la importancia de la investigación de Free, hay que mirar atrás y recordar la situación del país en esa época. La muerte de Trujillo había sucedido un año antes, y todavía existía en el país una efervescencia casi anarquizante. Propio del período de transición, las opciones eran escasas y el futuro incierto. El gobierno aún provisional, era débil y combatido por todos los flancos. Las elecciones se veían remotas y no se perfilaba en el futuro inmediato la creación de un nuevo orden que garantizara cierto grado de estabilidad después de la desaparición del régimen trujillista. Producto del malestar político, la actividad económica era aún precaria y las "tres calientes" eran una esperanza más que una realidad.

Este era el ambiente que sirvió de marco a esa encuesta, una de cuyas preguntas decía: "Aquí tiene una escalera con escalones que van de cero en la base a diez en el tope. Supongamos que el tope de la escalera representa la mejor situación de

nuestro país, como ya la ha descrito usted, y la base la peor situación de nuestro país. Por favor, enséñeme en cuál escalón de la escalera cree usted que la República Dominicana se encuentra ahora. Dónde estaba hace cinco años. Al mejor juicio suyo, en cuál escalón piensa usted que estará nuestro país en cinco años a partir de ahora" (Free, 1965:13-14).

El promedio de respuestas a esta pregunta es revelador de las actitudes del dominicano en esa época. Los dominicanos ubicaban al país en 1.7 en la Era de Trujillo y en 2.7 al momento de la encuesta. Es decir, se percibía una modesta mejoría con relación al pasado, "mucho más marcada entre los grupos socio-económicos altos y en los urbanos que entre los grupos bajos y aquellos en las áreas rurales" (Free, 1957:14). Sin embargo, los dominicanos esperaban que el país alcanzara en el futuro un promedio de siete puntos sobre diez en un período de cinco años. Aunque estos datos no dan base suficiente para ofrecer una explicación, se puede argüir, a la luz de la experiencia, que los acontecimientos de 1961 tuvieron un impacto más rápido en los estratos más altos y en las zonas urbanas que en el resto del país. La desarticulación del régimen trujillista despertó abruptamente fuerzas latentes en la sociedad, y las expectativas a partir de aquí se fueron diseminando a todos los demás sectores de la sociedad. Es evidente que los grupos urbanos y de mejor posición socio-económica estaban más expuestos al nuevo mundo que se abría ante los ojos del país, y consecuentemente más inclinados a asimilar los cambios.

Alguna indicación de lo anterior se encuentra en esa misma encuesta cuando se hizo la misma pregunta de la escalera con el fin de medir la posición individual. Pero dejemos que sea el mismo autor (Free, 1965:15) quien informe de los resultados: "Aunque tan bajo como los ratings nacionales para el pasado y el presente, el choque real surgió cuando los dominicanos fueron preguntados usando la escalera para indicar dónde se localizaban personalmente". En promedio, 1.6 sobre diez en el pasado y al momento de la encuesta, y esperaban estar en 5.8 en el futuro. Según señala el autor del informe, "obviamente los dominicanos como un todo no tienen ningún tipo de sentido personal de progreso del pasado al presente. Los grupos socioeconómicos altos tienden a sentir que están algo mejor hoy que bajo Trujillo, pero la opinión prevaleciente entre las masas es que no ha habido cambio para mejorar".

En consecuencia, a casi un año de la muerte de Trujillo, los dominicanos no habían percibido cambios sustanciales en su forma de vida, pero mostraban alguna esperanza en el futuro, comparado con el rating sobre el presente según Free (1965:15) "el más bajo rating para el presente que hemos encontrado en nuestras encuestas hasta la fecha" (1962). Aunque los dominicanos localizaban el país en la escalera en una posición superior a la personal, la diferencia entre el presente y el futuro en ambos casos fue de 4.3 y 4.2 respectivamente. No escapa al autor de este informe la situación peculiar del país en ese momento, y en efecto dice: "Podemos suponer que ha contribuido a la intensidad de esta frustración evidente lo que pudieron haber sido expectativas generalizadas de que la caída de Trujillo los llevaría a una era de tierra prometida. Este surgimiento de las expectativas puede, claro, hacer sólo la situación presente de relativa anarquía y miseria pareciera peor de lo que realmente es" (Free, 1965:16).

Una nueva generación política e intelectual sustituyó a la trujillista 'con la misión explícita de construir un nuevo orden democrático y convertir esas frustraciones en esperanzas, introduciendo los cambios necesarios para mejorar la vida de los dominicanos. Dos décadas después es tiempo suficiente para preguntar a los dominicanos si consideran que la generación política tuvo éxito en esa tarea. Una forma de acercarnos a una respuesta es repetir algunas de las preguntas de la encuesta de Free que hemos venido comentando, bajo el supuesto de que las respuestas obtenidas en cierta medida constituyen una evaluación del éxito de la generación política que emergió en 1961 y de su impacto en la sociedad dominicana.

Seguimos la misma metodología de la escalera y se pidió a los entrevistados que evaluaran su situación personal y la del país en tres momentos diferentes: antes de las elecciones de 1978, ahora (mayo de 1980) y en el futuro. Se les presentó una gráfica en forma de escalera en la que cada escalón representaba un puntaje de cero a diez para que se localizaran en estos a ellos mismos y al país. Si se toma la media ponderada como un indicador de la tendencia general, se puede apreciar en la Tabla 4 que no hay diferencias significativas cuando se comparan la situación personal y la del país antes de 1978 y en el momento de la entrevista, mayo de 1980, cuando el gobierno del Presidente Guzmán celebraba el segundo aniversario de las elecciones que lo llevaron al poder. En efecto, la media individual para antes de las elecciones fue de 4.94 y para "ahora" fue de 5.28, lo que significa

una ligera diferencia de sólo 0.34 puntos. La media para el país fue menor en ambos momentos, 4.24 y 4.45 respectivamente. La diferencia para el país, de tan sólo 0.21, fue aún menor que para la situación personal.

TABLA 4

**VALORES DE LAS ESCALERAS SOBRE LA APRECIACION
DE LA SITUACION PERSONAL Y DEL PAIS
(MEDIA PONDERADA)**

Momentos	Personal	País
Antes de 1978	4.94	4.24
Ahora (mayo, 1980)	5.28	4.45
En el futuro	7.21	6.30

Si se compara la situación personal con la del país, se nota una ligera diferencia a favor de la primera. Es decir, los entrevistados consideraban su situación ligeramente mejor que la del país. En efecto, atribuían un puntaje de 4.24 al país antes de las elecciones y para ellos un 4.94. El puntaje para "ahora" fue de 4.45 para el país y 5.28 para la apreciación personal, es decir, una diferencia de 0.70 y de 0.83 puntos respectivamente.

Aunque los entrevistados no señalaron que ellos o el país estuvieran significativamente mejor debido al cambio político operado en 1978, la esperanza en el futuro, aunque modesta es evidentemente más alta para la situación personal que para el país. La media para éste fue de 6.30 y para la personal de 7.21, es decir, esperaban estar individualmente mejor que el país por casi un punto de diferencia (0.91). Por otro lado, nótese que en cuanto a las expectativas sobre el futuro, no se registraron diferencias grandes entre esta investigación y la de Free en 1962. Sin embargo, debe señalarse que la encuesta de Free fue nacional y la que se analiza aquí estuvo restringida a dos ciudades. Pero si se sigue el argumento de Free, el puntaje para el futuro debió ser mayor, ya que como él señala, la zona rural afectó negativamente el puntaje nacional. De todas maneras, es sintomático que a más de dos décadas, los dominicanos muestran coherencia en

sus expectativas sobre el futuro. Esto hace pensar que los cambios operados en la sociedad dominicana en este lapso han sido percibidos por los dominicanos, como se refleja en los puntajes del presente en ambas encuestas, pero no son considerados como suficientes para cambiar sustancialmente las expectativas sobre el futuro.

Esta coherencia en la evaluación se pone de manifiesto nuevamente cuando se analizan las escaleras por sexo. En efecto, ambos respondieron de forma muy similar al evaluar la situación personal y la del país. La Tabla 5 muestra la gran similitud de respuestas cuando se relacionan la escalera sobre el país con el sexo. Aunque ambos sexos se dividieron en igual proporción al evaluar la situación del país antes de las elecciones, una escasa proporción del sexo femenino lo consideró mejor situado al momento de la entrevista, pero los dos en su gran mayoría, de hecho 7 de cada 10, le asignaron un puntaje más bajo en el futuro, con el puntaje mejor de cinco, a pesar de una apreciación más optimista

TABLA 5

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS SOBRE LA APRECIACION DE LA SITUACION DEL PAIS POR SEXO

Puntaje	<u>Distribución Porcentual</u>					
	Antes de 1978		Ahora (Mayo, 1980)		En el futuro	
	mas.	fem.	masc.	fem.	masc.	fem.
alto	49.4	49.4	50.0	54.4	25.4	28.8
bajo	50.6	50.6	50.0	45.6	74.6	71.2

por parte de una proporción ligeramente mayor del sexo masculino. Es evidente que las mujeres son más cautas que los hombres al manifestar sus esperanzas sobre el país. Es sintomática la diferencia que el sexo introduce en esta evaluación, si se observa la coincidencia de los dos en opinar sobre el pasado y el presente y cómo cambian cuando se trata del futuro, mostrando casi la tercera parte de las mujeres un significativo pesimismo, pero éste disminuye al evaluar la posición personal en el futuro, que en general es vista más positivamente por ambos sexos. En efecto, la

mayoría de ambos se localizó en los puntajes más altos al considerar su situación personal antes de las elecciones de 1978, mostrando el sexo masculino un puntaje más alto que el sexo femenino. Aunque ambos se distribuyen de igual manera al evaluar su situación "ahora", una proporción mayor de hombres mostró más esperanzas en el "futuro" que las mujeres, a pesar de que la gran mayoría, 8 de cada 10, de ambos se encuentra en los puntajes más altos, como se aprecia en la Tabla 6.

TABLA 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS
SOBRE LA APRECIACION PERSONAL POR SEXO

Puntaje	<u>Distribución Porcentual</u>					
	Antes de las Elecciones		Ahora (Mayo, 1980)		En el futuro	
	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.
Alto	59.0	57.4	61.7	61.7	87.9	81.4
Bajo	41.0	42.6	38.3	38.3	12.1	18.6

La mayoría de la población más joven (de 30 años o menos), asignó a la situación del país antes de las elecciones un puntaje superior a los cinco puntos, lo que muestra una perspectiva más favorable que la de los más viejos, cuya mayoría le asignó al país antes de las elecciones un puntaje de menos de cinco. Sin embargo, la edad no se mostró como un factor importante al juzgar la situación del país en el momento de la encuesta, por lo que las variaciones introducidas por esta variable no parecen ser significativas. Al juzgar el futuro del país, ambos grupos de edad en su mayoría se localizan en los puntajes más altos, difiriendo por 8.6 puntos a favor de los más jóvenes. La Tabla 7 presenta el puntaje obtenido por edad en la escalera.

Definitivamente, la población de más edad muestra mucho más inconformidad que los jóvenes, tanto al evaluar el pasado inmediato como el futuro, a pesar de que hay coincidencia

TABLA 7

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS
SOBRE LA APRECIACION DEL PAIS POR EDAD

Puntaje	<u>Distribución Porcentual</u>					
	Antes de las Elecciones		Ahora (Mayo, 1980)		En el futuro	
	Edad		Edad		Edad	
	Menos de 30	Más de 30	Menos de 30	Más de 30	Menos de 30	Más de 30
Alto	52.1	43.3	51.2	53.1	80.5	71.9
Bajo	47.9	56.7	48.8	46.9	19.5	28.1

en la apreciación que hicieron del presente. Hay que recordar que la generación de más edad era ya adulta al momento de la caída de Trujillo y la que vivió más intensamente el período de transición. Era de esperarse que los cambios operados en el país modificaran positivamente sus actitudes, pero estos resultados demuestran una situación diferente, que se acentúa al evaluar el futuro, con un 28 por ciento localizado en los puntajes más bajos.

En general, ambos grupos generacionales muestran una gran división en cuanto a su apreciación del país, similar a la del sexo, lo cual se muestra en los bajos puntajes atribuidos por un significativo número de los encuestados. Estos datos permiten concluir afirmando que tanto el sexo como la edad son factores a tomar en cuenta al analizar la inconformidad del dominicano sobre el camino que ha recorrido el país por dos décadas, desde la caída de la dictadura de Trujillo en 1961.

Un tercer factor a tomar en cuenta es la posición social, a fin de ver cómo afecta ésta la evaluación del país. Los datos, ordenados así, muestran que la mayoría de los entrevistados de los estratos más altos consideran que el país había tenido una ligera mejoría de un período a otro, como se aprecia en la Tabla 8, pero un 50 por ciento del estrato más bajo sintió que éste había empeorado en su situación general. En efecto, la tabla señalada registra una diferencia negativa de 12.5 puntos de un período a otro. En cambio, aunque todos esperaban una mejoría del país en el futuro, el estrato más bajo en su totalidad muestra esta

actitud. El estrato más alto revela esperanzas más moderadas, con una diferencia a favor del futuro de doce por ciento, mientras el medio registra un aumento del 27 por ciento y el más bajo de 35 por ciento, con respecto al presente.

TABLA 8

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS
SOBRE LA APRECIACION DEL PAIS POR POSICION SOCIAL**

Posición Social	Porcentajes	
	Altos	Bajos
Antes de las elecciones de 1978		
Alta	55.2	44.8
Media	45.6	54.4
Baja	50.0	50.0
Ahora (mayo de 1980)		
Alta	56.7	43.3
Media	50.5	49.5
Baja	37.5	62.5
En el futuro		
Alta	68.6	31.4
Media	72.7	27.3
Baja	100.0	0.0

Aplicada la misma metodología a la apreciación personal de los encuestados y sus familias, se revela que el 58 por ciento de los miembros del estrato más alto se situó en los puntajes más altos y un 84 por ciento de éste espera en el futuro estar en mejor posición. Un porcentaje igual del estrato medio se localizó en los puntajes más altos, y el 60 por ciento de los miembros del estrato más bajo se localizó en igual posición, como aparece en la Tabla 9. Sin embargo, al comparar ambos períodos, el 63 por ciento

de los miembros del estrato más bajo reportó una baja en su apreciación personal, en la misma magnitud que atribuyó al país, como se pudo ver en la tabla anterior. Aunque los dos estratos superiores dijeron en su mayoría estar mejor en mayo de 1980 que antes de las elecciones, el cambio se reportó como moderado, con variaciones del diez y del dos por ciento respectivamente. En cuanto al futuro, el 84 por ciento de los dos primeros y el cien por ciento del estrato más bajo esperan una mejoría en su situación personal.

TABLA 9

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS SOBRE LA APRECIACION PERSONAL POR POSICION SOCIAL

Posición Social	Porcentajes	
	Altos	Bajos
Antes de las elecciones de 1978		
Alta	57.5	42.5
Media	57.7	42.3
Baja	60.0	40.0
Ahora (mayo de 1980)		
Alta	67.7	32.3
Media	59.8	40.2
Baja	37.5	62.5
En el futuro		
Alta	83.9	16.1
Media	83.8	16.2
Baja	100.0	0.0

En resumen, si se comparan estos resultados con los de la encuesta de 1962, se pueden apreciar algunos aspectos significativos. En primer lugar hubo un cambio en la apreciación del país con relación a la personal, a favor de ésta. En efecto,

mientras en 1962 se consideraba el país en una posición mejor que la personal, en 1980 se invirtió. En segundo lugar, coinciden las expectativas que en 1962 tenían los dominicanos sobre el futuro personal con el rating alcanzado en el presente (mayo de 1980). En 1962 esperaban localizarse en un puntaje de 5.8 y en 1980 reportaron encontrarse en 5.3. No se puede decir lo mismo sobre la apreciación del país, comparando ambos períodos. Mientras en 1962 le otorgaban un puntaje de 7 al país en el futuro, en 1980 se consideró que había alcanzado un 4.5.

En tercer lugar, los dominicanos están de acuerdo en que su situación personal y la del país han mejorado en ese período de dos décadas. Pero también es cierto que no percibieron mucho progreso en el país, como se manifiesta en una pequeña diferencia de 1.8 puntos entre ambos períodos. No así en cuanto a la situación personal que registró un cambio favorable de 3.7 puntos. En definitiva, los dominicanos han notado una mejoría en su situación personal y en la del país, aunque no tanto como la esperada en 1962 en el caso del país. También es significativo señalar un cambio en las expectativas. Mientras en 1962 la diferencia entre la apreciación del presente y la esperanza sobre el futuro era para el país de 4.3 y en la situación personal de 4.2, en 1980 fue de 1.8 y de 1.9 respectivamente.

Finalmente, es digno de mencionar el patrón de comportamiento de los estratos más bajos de la población en ambos períodos. Según su apreciación, las condiciones generales del país y la personal no han cambiado sensiblemente para la gran mayoría. Sienten que sus expectativas siguen insatisfechas, pero éstas se mantienen altas para el futuro. La incidencia política de este sector social debe ser tomada en cuenta seriamente por las implicaciones que puede tener para el proceso político. Nótese como éste se dividió en dos al considerar la situación del país antes de las elecciones y más de un 62 por ciento consideró que en mayo de 1980 su situación personal había cambiado para lo peor. Los estratos alto y medio en cambio dijeron en su mayoría que su situación personal en ese momento había mejorado.

Parece que esta manera de apreciar la realidad no ha mostrado cambios importantes en los dos años de diferencia entre la encuesta de 1980 y las elecciones de 1982. En una encuesta realizada durante la campaña electoral de ese año, apenas dos semanas antes del torneo electoral, se le hizo a una muestra

nacional la siguiente pregunta: "¿Cree Ud. que la República Dominicana va por buen camino o va seriamente por mal camino?" Un importante 60 por ciento de los entrevistados respondió "por mal camino". Ese mismo porcentaje respondió de igual forma a la misma pregunta referida "al lugar donde vive". Es de notar que la población de más edad entrevistada mostró una actitud más optimista que los más jóvenes. El 64 por ciento de la población en edades entre 18 y 22 años respondió por "mal camino" en contra del 57 por ciento de la población de 60 años o más. De la misma forma respondió el 60 por ciento de los que tenían una educación igual o superior a la secundaria y el 57 por ciento de los analfabetos. "Por mal camino" respondió el 60 por ciento de los campesinos, el 62 por ciento de los obreros, el 52 por ciento de la clase media, el 58 por ciento de los hombres y el 63 por ciento de las mujeres. En todos los casos, más del 50 por ciento de los entrevistados respondió de este modo. La misma tendencia, con ligeras variaciones, se registró en las respuestas a la pregunta sobre "el lugar del país donde vive".

Las escaleras de la encuesta que analizamos nos dicen cómo los entrevistados evaluaron en términos generales la situación del país y la personal, sin arrojar información sobre las motivaciones que les indujeron a ofrecer estas respuestas. Con el fin de ahondar más sobre el particular, se hicieron varias preguntas adicionales sobre su situación personal, percepción de los principales problemas del país y sus expectativas futuras.

Para medir la situación personal, se hicieron tres preguntas referentes al trabajo. Se utilizó este indicador por el peso que tiene en el bienestar familiar como fuente de ingreso y porque en la mayoría de los casos el desempleo aparece como una variable importante para medir la satisfacción social. La primera pregunta que se hizo fue: "¿Cree Ud. que ahora es fácil o difícil conseguir trabajo?" Sólo el 12 por ciento respondió diciendo que era fácil y un significativo 88 por ciento dijo, en cambio, que era difícil. Un 85 por ciento respondió diciendo que era más fácil o igual cuando se les preguntó: "¿Cree Ud. que durante el gobierno anterior (Dr. Balaguer) era más fácil, igual o más difícil que ahora conseguir un empleo?" Para completar el cuadro de evaluación comparativa, tomando como indicador el empleo, se preguntó a los que dijeron que estaban trabajando: "Si Ud. fuera ahora a buscar un trabajo, ¿cree que encontraría un trabajo igual, mejor o peor que el que tiene ahora?". El 66 por ciento respondió

igual o peor y sólo un 34 por ciento respondió mejor, lo que indica un bajo sentido de promoción personal.

Esta percepción explica, en parte, las evaluaciones que hicieron los entrevistados en las escaleras analizadas anteriormente. Si se relacionan estas dos preguntas con la evaluación del presente (mayo de 1980), se notan los efectos del cambio de gobierno en 1978. Un 78 por ciento de los que se ubicaron en los puntajes más altos de las escaleras que medían la percepción personal, dijeron que en el gobierno anterior (del Partido Reformista) era igual o más fácil que ahora (mayo 1980) conseguir un empleo, y bajó a un 61 por ciento el grupo de más alto porcentaje que respondió igual o mejor al ser preguntado si conseguirían un trabajo igual, mejor o peor al momento de la encuesta. En otras palabras, se registró una diferencia de 17 puntos en menos de dos años en las expectativas del empleo a favor del gobierno anterior a 1978.

Pero más dramático es el cambio de percepción entre los que se ubicaron en los puntajes más bajos de esa escalera. Un 92 por ciento respondió que era más fácil conseguir un empleo durante el gobierno encabezado por el Dr. Joaquín Balaguer, contra el 55 por ciento en mayo de 1980. Es decir, una caída de 37 puntos. Se puede concluir que los entrevistados sintieron que había habido una disminución sensible en sus condiciones generales de vida cerca de dos años después del cambio de gobierno en 1978.

Los problemas del país

Se quiso saber qué problemas del país se consideraban los más importantes. La pregunta hecha fue la siguiente: "¿Cuáles considera Ud. que son los tres problemas más importantes del país ahora?". En la Tabla 10 se muestra la proporción de los mencionados como más frecuentes. El desempleo y el alto costo de la vida constituyeron las principales preocupaciones de los encuestados, siguiendo el hambre y la inflación. Si se agrupan estas cuatro categorías, se llega a la conclusión de que el problema más importante percibido por el 52 por ciento se encuentra en las condiciones socio-económicas del país y su incidencia en el bienestar familiar. En 1982, poco antes de las elecciones, el 57 por ciento respondió de la misma forma a una pregunta similar incluida en una encuesta realizada a nivel nacional.

TABLA 10
MENCION DE LOS PROBLEMAS
CONSIDERADOS COMO MAS IMPORTANTES

Problemas mencionados	Porcentajes
Desempleo	20.0
Alto costo de la vida	10.2
Inflación	7.1
Deuda externa	6.0
Hambre	8.5
Educación	7.4
Salud	5.7
Servicios públicos	6.4
Problemas políticos	5.5
Otros	23.2

Cuando se reorganizan los datos de la tabla por sexo, el orden de la distribución registra algunas modificaciones, indicando que la percepción de la magnitud de los problemas es diferente para los hombres y para las mujeres, aunque siguen primando los problemas socio-económicos, más en las mujeres que en los hombres. En efecto, el 48 por ciento del sexo masculino y el 56 por ciento del sexo femenino mencionaron estos.

Para ambos el desempleo sigue siendo el más importante, seguido en los hombres por el alto costo de la vida y en las mujeres el hambre, aunque para éstas el tercer lugar es ocupado por el alto costo de la vida. El tercer lugar en los hombres lo ocupa la inflación. Este comportamiento se puede explicar si se toma en cuenta la prevalencia del hombre en el sector productivo y de las mujeres en el hogar. Sin embargo, aunque los dos jerarquizan los problemas de forma diferente, hay que tomar en cuenta que son consecuencias directas de un problema económico único que se refleja de forma diferente en la familia dependiendo de la posición que ocupa cada uno en ella, de acuerdo a las funciones que desempeñan los sexos en la estructura familiar.

En otras palabras, este comportamiento es un reflejo de la influencia de la posición dentro de la sociedad en la percepción de los problemas. La gente reacciona a un mismo problema según éste afecte su condición personal y su posición social. Así, los problemas políticos preocupan más al sexo masculino que al sexo femenino, ocupando el cuarto lugar entre los primeros, y el último lugar entre las mujeres. La educación comparte en los hombres el cuarto lugar junto a la política, mientras que este lugar en las mujeres está ocupado por los servicios públicos. En la Tabla 11 se distribuyen los principales problemas mencionados por cada sexo.

TABLA 11

**MENCION DE LOS PROBLEMAS CONSIDERADOS
COMO MAS IMPORTANTES POR SEXO**

Problemas mencionados	Porcentajes por sexo	
	Masculino	Femenino
Desempleo	20.3	19.6
Alto costo de la vida	9.0	11.6
Inflación	8.2	5.9
Deuda externa	6.0	6.1
Hambre	4.7	12.5
Educación	7.9	6.9
Salud	7.1	4.1
Servicios públicos	3.8	9.2
Problemas políticos	7.9	3.0
Otros	25.2	21.0

Vista esta tabla desde otro ángulo, se puede concluir señalando el énfasis de los problemas económicos (desempleo, alto costo de la vida, inflación) y su incidencia en el bienestar familiar. Finalmente, debe aclararse el alto porcentaje de la categoría "otros" en ambas tablas anteriores. Esto se debe a la mención de un conjunto de problemas particulares que representan un bajo porcentaje tomados individualmente y que hubieran hecho las tablas

interminables. Por esta razón se prefirió agrupar de esta manera los datos, señalando sólo los más significativos. Si se analizan estos por las veces que cada sexo los menciona, se encuentra una relación interesante. Los problemas políticos, como se dijo, son más importantes para los hombres que para las mujeres. El 74 por ciento de las mujeres lo mencionaron, pero el hambre es más importante para la mayoría de las mujeres, el 72 por ciento y sólo el 28 por ciento de los hombres. La salud fue mencionada por el 64 por ciento de los hombres contra el 36 por ciento de las mujeres. La educación fue más mencionada por los hombres (54 por ciento) que por las mujeres (46 por ciento).

Como ya se había señalado anteriormente, en gran medida la legitimidad del sistema político está dada por la capacidad de satisfacer las demandas que le hace el sistema social. El principal componente del sistema político es lógicamente el gobierno, que concentra una gran cantidad de recursos y que distribuye siguiendo sus propios criterios de prioridad, cuyo análisis escapa el alcance de este estudio. Sin embargo, el sistema social lo considera responsable de buscar soluciones a sus problemas. A fin de tener una idea de cómo evaluaban los entrevistados al gobierno, sobre todo cuando llegaba a su segundo aniversario, se preguntó: "¿Cree Ud. que el gobierno está tratando de hacer algo para resolver estos problemas?". Nótese que se está preguntando si los entrevistados perciben en el gobierno la intención de resolverlos, no si realmente lo está haciendo. Más del 50 por ciento dijo en cada mención que el gobierno no estaba tratando de resolverlos y la gran mayoría fue excéptica de la capacidad del gobierno para cumplir este fin. Entre el 56 y el 75 por ciento respondió negativamente a esta pregunta, mientras que sólo entre el cuatro y el 13 por ciento respondió con un bien. Dicho de otra forma, entre el 86.8 y el 96.2 por ciento respondió entre no y regular, lo que implica un extendido rechazo al gobierno del período constitucional 1978-1982. La Tabla 12 recoge las menciones evaluativas a la política del gobierno.

Las mujeres en su mayoría fueron más críticas de la actuación del gobierno que los hombres, aunque en todos los casos, excepto los hombres en la categoría "otros", más del cincuenta por ciento de los entrevistados por sexo, ofrecieron respuestas negativas, cuyo rango en los hombres varía del 47 al 70 por ciento y en las mujeres del 50 al 84 por ciento. Para hacer más fácil la lectura de la Tabla 13, sólo se incluye el por ciento de los entrevistados por sexo que respondió negativamente a esta pregunta.

TABLA 12

¿CREE UD. QUE EL GOBIERNO ESTA TRATANDO DE HACER ALGO PARA RESOLVER ESTOS PROBLEMAS?

Problemas mencionados	Porcientos de las respuestas por categorías			
	No	Mal	Regular	Bien
Desempleo	69.8	6.0	18.1	6.0
Alto costo de la vida	71.7	6.3	13.4	8.7
Inflación	61.4	13.6	17.0	8.0
Deuda externa	74.7	5.3	12.0	8.0
Hambre	73.6	9.4	13.2	3.8
Educación	59.8	9.8	18.5	12.0
Salud	62.9	10.0	14.3	12.9
Servicios públicos	63.8	2.5	23.8	10.0
Problemas políticos	64.7	16.2	14.7	4.4
Otros	57.5	10.1	19.2	13.2

TABLA 13

PORCIENTO DE LAS RESPUESTAS NEGATIVAS A LA PREGUNTA: ¿CREE UD. QUE EL GOBIERNO ESTA TRATANDO DE HACER ALGO PARA RESOLVER ESTOS PROBLEMAS? POR SEXO

Problemas mencionados	Porcientos de las respuestas negativas por sexo	
	Hombres	Mujeres
Desempleo	69.0	70.6
Alto costo de la vida	63.2	78.6
Inflación	53.8	72.2
Deuda externa	65.8	83.8
Hambre	66.7	76.3
Educación	52.0	69.0
Salud	64.4	60.0
Servicios públicos	50.0	69.6
Problemas políticos	70.0	50.0
Otros	47.5	70.1

La tabla anterior permite aseverar que las mujeres mantenían una actitud más crítica que los hombres sobre la actuación del gobierno. Excepto en los problemas políticos y la salud, más del 69 por ciento de las mujeres consideró que el gobierno no estaba tratando de resolver los problemas del país. En cambio, los hombres fueron relativamente más indulgentes. No es de extrañar, pues, la pérdida de popularidad del gobierno. Aunque no nos preocupaba medir directamente ésta, se incluyeron nueve preguntas para evaluar sus actuaciones. La Tabla 14 recoge las respuestas obtenidas. Para simplificar la construcción de esta tabla, sólo se incluyen los porcentajes de los que respondieron estar de acuerdo con cada una de las preguntas.

Las respuestas a las preguntas sobre la política económica del gobierno son bastante elocuentes de cómo percibían los encuestados la pasada administración. El 57 por ciento rechazaba que se aumentaran los impuestos, el 55 por ciento estaba de acuerdo que el gobierno mantuviera una política de ahorros, aun rebajando los sueldos, y la gran mayoría (81 por ciento) se pronunció en contra del endeudamiento externo. Sin embargo, el 55 por ciento creía que el gobierno no debía reducir los gastos públicos. Aunque un significativo 72 por ciento de los encuestados consideró que el gobierno representaba a la mayoría de los dominicanos, el 76 por ciento respondió afirmativamente a la premisa que decía que el gobierno no estaba haciendo todo lo que podía. Un número mayor de los encuestados, el 84 por ciento, consideró que los grupos de más poder presionaban al gobierno para no ser perjudicados, aun a expensas de las demandas de otros sectores sociales de menos acceso a las fuentes gubernamentales de decisión.

Mientras un 55 por ciento respondió que el gobierno encabezado por el Dr. Joaquín Balaguer fue mejor que el del presidente Guzmán, un 95 por ciento reconoció diferencias entre los dos, aunque un importante 72 por ciento respondió negativamente cuando se preguntó si votarían por el presidente Guzmán en 1982, y un doce por ciento dijo que estaba indeciso, respuestas éstas que indican que el gobierno perredeísta, a escasos dos años de su llegada al poder había perdido sensiblemente su popularidad para el 84 por ciento de los entrevistados. Vista de otra manera, esta tabla revela muchas de las razones de la erosión en la popularidad del gobierno, al actuar de una manera diferente a la esperada por la opinión pública. Nótese, por ejemplo, los altos porcentajes obtenidos en las preguntas 2, 3 y 6. La respuesta de la inmensa

TABLA 14

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS DE ACUERDO A LA PREGUNTA: NOS GUSTARIA SABER SI USTED ESTA DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON ALGUNAS OPINIONES QUE SE OYEN FRECUENTEMENTE

Opiniones sobre el gobierno	Porcientos de los que respondieron estar de acuerdo
1. Los impuestos deben ser aumentados para que este gobierno tenga más fondos	42.8
2. Los poderosos presionan al gobierno para no ser perjudicados, aunque el pueblo no se beneficie	83.5
3. El gobierno no está haciendo todo lo que puede para enfrentar y resolver los problemas del país	76.2
4. El gobierno de Balaguer fue mejor que este gobierno	55.4
5. En el país hace falta que el gobierno ahorre, aun rebajando los sueldos	55.1
6. Este gobierno no debe seguir endeudando el país cogiendo préstamos en el exterior	81.1
7. Este gobierno representa los deseos de la mayoría de los dominicanos	72.1
8. Este gobierno no debe reducir sus gastos	54.8
9. Hay diferencia entre este gobierno y el de Balaguer	95.5

mayoría a la segunda pregunta indica que la opinión pública sentía que el gobierno no estaba representando sus intereses, sino los de una minoría privilegiada. Esta apreciación se repite cuando el 76 por ciento consideró que el gobierno no estaba haciendo lo posible para enfrentar y resolver los problemas del país.

Las respuestas a la pregunta seis manifiestan un rechazo más que mayoritario al endeudamiento externo. A la luz de la situación actual en que éste se ha convertido en una carga difícil de soportar, el rechazo en aquella oportunidad era un síntoma bastante claro que se anticipaba a la inconformidad de la opinión pública a la política económica del actual gobierno, a pesar de querer desvincularse de la "administración pasada", intento fallido por tener el sello indeleble del partido de gobierno, tanto como su antecesor.

La consecuencia lógica de esta falta de correspondencia entre la política de gobierno y la opinión pública se manifiesta en la Tabla 15, en la que se puede observar que sólo un poco más del nueve por ciento consideró que todo estaba bien en el país. Esta tabla completa el cuadro evaluativo, referido éste a todo el país con la pregunta, muy general, que decía: "¿Cree Ud. que las cosas se están haciendo bien en el país?". El simple hecho de que un 69 por ciento respondiera negativamente muestra una aguda falta de confianza en la capacidad del gobierno y en general del liderazgo político nacional, lo cual en cierto modo es reflejo de la frustración generalizada de no ver las expectativas satisfechas.

TABLA 15

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS A LA PREGUNTA: ¿CREE UD. QUE LAS COSAS SE ESTAN HACIENDO BIEN EN EL PAIS?

Respuestas	Porcentajes
No	69.4
Sí, todo bien	9.4
Sólo algunas cosas se hacen bien	6.5
Regular	11.2
No sé	3.5

Por otro lado, las respuestas mostradas en estas dos tablas contienen un importante mensaje político, si se toma en

cuenta la trayectoria del país a partir de 1961. Sin ánimos de adelantar conclusiones que se verán con más claridad en otra parte de este ensayo, hay que recordar que el Partido Revolucionario Dominicano construyó su base política presentándose como el abanderado de los cambios que se consideraban necesarios para hacer posible que las metas y aspiraciones del dominicano común se hicieran realidad. Esta evaluación del ahora PRD en el gobierno por parte de la opinión pública, implica el fracaso de convencer al electorado de que aún sigue siendo en el gobierno el vehículo de los cambios que prometió realizar en la oposición.

Sin embargo, las nueve preguntas analizadas hasta aquí revelan qué políticas la opinión pública esperaba ver realizadas. Una de ellas era la austeridad en el gasto público, mediante el ahorro, el control de los gastos generales y del endeudamiento externo, contra el que se pronunciaron ocho de cada diez entrevistados. Aunque no había un consenso claro, la mayoría simple no estaba de acuerdo con un aumento de la carga impositiva, pero es de suponer que si hubiera habido una política a favor de las grandes mayorías nacionales, se hubiera mostrado una opinión diferente. Tiene peso en esa orientación la creencia por ocho de cada diez de los entrevistados de que el gobierno estaba presionado por intereses poderosos. Finalmente, la mayoría consideraba que el gobierno de ese entonces representaba los deseos de los dominicanos, lo cual debe interpretarse, a pesar de la crítica, como una disposición a aceptar las premisas constitucionales en que se basaba.

Las expectativas

Es de interés dedicar algún tiempo ahora a ver cómo los entrevistados percibían el futuro suyo y el del país. En este sentido se hicieron tres preguntas. La primera estaba dirigida a conocer las aspiraciones y en consecuencia se les pidió a los entrevistados que respondieran a la siguiente pregunta: "Si Ud. se imaginara el futuro suyo y de su familia de la mejor forma posible, ¿cuáles cosas serían las más buenas?" El 42 por ciento dijo que no se lo imaginaba, pero de los que respondieron, el 47 por ciento dio respuestas relativas al bienestar familiar, tales como poder obtener o mejorar la vivienda, que no hubiese enfermos en la familia, poder resolver problemas económicos y otras respuestas del mismo tenor. La Tabla 16 recoge las respuestas más frecuentes de los que ofrecieron alguna.

TABLA 16

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS A LA PREGUNTA: SI UD. SE IMAGINARA EL FUTURO SUYO Y DE SU FAMILIA DE LA MEJOR FORMA POSIBLE, ¿CUALES COSAS SERIAN LAS MAS BUENAS?

Respuestas por categorías	Porcentajes
Bienestar familiar	47.0
Logro de aspiraciones	14.0
Vivir en paz	12.2
Tener trabajo	16.5
No espera nada, es feliz	1.2
Otras	9.1

En otra parte del cuestionario se incluyó una pregunta contraria a ésta. En efecto, se preguntó: "Si Ud. se imaginara el futuro suyo y de su familia de la forma más fea posible, ¿qué cosas serían las más malas?" Las respuestas se incluyen categorizadas en la Tabla 17. Nótese en ésta el alto porcentaje que mencionó específicamente como un temor a fracasar en el logro de las aspiraciones.

TABLA 17

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS A LA PREGUNTA: SI UD. SE IMAGINARA EL FUTURO SUYO Y DE SU FAMILIA DE LA FORMA MAS FEA POSIBLE, ¿QUE COSAS SERIAN LAS MAS MALAS?

Respuestas por categorías	Porcentajes
Deterioro de las condiciones económicas familiares	32.5
Problemas de índole familiar	25.0
Que no se logaran las aspiraciones	28.1
Problemas políticos o judiciales	7.5
Otros problemas familiares	6.9

Merece resaltarse la importancia dada por los encuestados a la estabilidad familiar y a los asuntos que pueden afectarla de una u otra forma. La familia sigue siendo el centro de la vida social dominicana, a tal punto, según se desprende de las respuestas, que hay mayor preocupación en el bienestar familiar que en los asuntos personales. En la Tabla 16, el 31 por ciento mencionó el logro de las aspiraciones personales, incluyendo en éstas obtener un empleo, pero en la Tabla 17, en la que se plantea una situación preocupante, el porcentaje de los que señalaron sus efectos en la familia asciende al 58 por ciento, mientras el 28 por ciento mencionó fallar en el logro de las metas personales.

Esta misma pregunta sobre el futuro fue hecha de nuevo, pero referida al país. Específicamente se pidió a los entrevistados que externaran sus temores sobre el futuro con la siguiente pregunta: "Si Ud. se imaginara el futuro del país de la peor manera posible, ¿cuáles cosas serían las más malas?". Un 80 por ciento se concretó a señalar el deterioro de las condiciones económicas y políticas, como se aprecia en la Tabla 18. Si a éste se le agrega el diez por ciento que mencionó la intervención extranjera, la cifra asciende al 90 por ciento. Es evidente que en esta tabla hay un reflejo claro y preciso de la historia reciente dominicana. Los efectos traumatizantes de los eventos económicos y políticos que caracterizaron al país en los últimos años están presentes en estas respuestas. Definitivamente los dominicanos muestran un rechazo a las experiencias pasadas del período post-trujillista, que no quisieran ver repetidas.

TABLA 18

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS A LA PREGUNTA: SI UD. SE IMAGINARA EL FUTURO DEL PAIS DE LA PEOR FORMA POSIBLE, ¿CUALES COSAS SERIAN LAS MAS MALAS?

Respuestas	Porcentajes
Deterioro de las condiciones políticas	37.2
Deterioro de las condiciones socio-económicas	42.5
Catástrofes naturales	10.1
Intervención extranjera	10.1

El país y el mundo

Finalmente, se quiso saber cómo comparaban los entrevistados el país con otros y cómo creían que debía éste relacionarse con el resto del mundo. De las respuestas obtenidas se puede aventurar la opinión de que sólo una minoría de los entrevistados mostró satisfacción con el sistema político dominicano actual. En efecto, cuando se les preguntó su opinión sobre si había algún país cuyo sistema político creían que la República Dominicana debía imitar, sólo el 23 por ciento respondió con ninguno y un siete por ciento, aunque respondió afirmativamente en favor de imitar algún sistema político, no fue capaz de mencionar un país específico. De aquellos que mencionaron por su nombre algún país, el 66 por ciento señaló los que se presentan en la Tabla 19.

TABLA 19

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MENCIONES
DE PAISES CUYOS SISTEMAS POLITICOS
LA REPUBLICA DOMINICANA DEBIA IMITAR**

Países mencionados	Porcentajes
Puerto Rico	51.1
Estados Unidos	12.2
Venezuela	10.6
Cuba u otro país socialista	8.9
Algún país latinoamericano	7.2
Otros países	10.0

Los tres primeros países mencionados, Puerto Rico, Estados Unidos y Venezuela, que agrupan el 74 por ciento de las menciones, como se sabe por otras investigaciones, son los principales recipientes de migrantes dominicanos. Puerto Rico al momento de la encuesta era el país "modelo" para la mayoría de los entrevistados, seguido aunque muy por debajo por Estados Unidos. Es notable la diferencia entre este primer país y el resto de los mencionados. Haití representa el polo opuesto a Puerto Rico. Ninguno de los entrevistados lo mencionó como un país cuyo sistema político debía ser imitado.

Aunque los entrevistados consideraron en su mayoría que el país debía imitar el sistema político de otros, una mayoría, el 58 por ciento, empero, mostró tendencias aislacionistas, cuando se les pidió que mencionaran los nombres de aquellos con que el país debía trabajar más de cerca y respondió que con ninguno. Un seis por ciento dijo que debía trabajar con todos y el resto, el 36 por ciento, fue capaz de mencionar países específicos. Las respuestas de los que mencionaron algún país se incluyen en la Tabla 20, que en gran medida refleja las opiniones de los entrevistados en materia de política exterior. Vista de otra manera, se nota claramente la existencia de tres bloques de opiniones. Por un lado, la mayoría se inclina hacia una colaboración estrecha con los Estados Unidos. Por otro lado, le sigue en importancia el bloque que podría llamarse "latinoamericanista", con un 27 por ciento de los entrevistados localizándose en éste, en el que Venezuela disfruta una posición de liderazgo. El tercer lugar, el "bloque socialista" está representado por una minoría con respecto a los otros dos. En otras palabras, al menos el 73 por ciento se ubica a sí mismo dentro de los países democráticos, con los Estados Unidos a la cabeza.

TABLA 20

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS QUE MENCIONARON
ALGUN PAIS CON EL QUE LA REPUBLICA DOMINICANA
DEBIA TRABAJAR DE CERCA**

Países mencionados	Porcentajes
Estados Unidos	40.2
Venezuela	19.6
Cuba u otro país socialista	18.5
Algún país latinoamericano	7.6
Puerto Rico	3.3
Otros países mencionados	10.9

El comportamiento político

Las demandas sociales que se revelan con gran claridad

en este capítulo explican muchos de los patrones de comportamiento actuales del dominicano. Se pudo apreciar cómo los componentes del sistema social reaccionaron al ambiente político predominante y la fuerza de la historia reciente en conformar las percepciones sociales. Brevemente, los dominicanos siguen pensando que el núcleo principal de la vida social es la familia, por la que están dispuestos a sacrificar sus aspiraciones personales. Es de suponer, en consecuencia, que cualquier medida que afecte el bienestar y la estabilidad familiar tendrá un fuerte impacto negativo en la opinión pública y motivará la oposición a ésta. Entre estas medidas, aquellas que afecten las condiciones de vida, como el trabajo, el ingreso, la salud y la educación, merecerán el mayor rechazo, según se infiere de las respuestas obtenidas en esta investigación.

Para avalar esta afirmación, sólo hay que ver la evaluación presentada por los entrevistados a la política económica del extinto presidente Guzmán y el peso de algunos de los problemas mencionados. La deuda externa ocupó el tercer lugar entre los hombres cuando señalaron lo que el gobierno debía resolver. Para la gran mayoría de las mujeres este renglón ocupó el primer lugar. Para ambos sexos, la solución al problema de la deuda externa era más importante aún que el costo de la vida.

Las escaleras de evaluación y percepción de la situación personal y la del país son un instrumento de fácil aplicación y de gran ayuda al entrevistado para expresar sus opiniones. La forma gráfica, el dibujo de una escalera con diez escalones numerados de lo peor (cero) a lo mejor (diez), sólo requiere que el entrevistado señale uno de los escalones para evaluar la situación o hecho. Utilizamos este procedimiento para estudiar dos situaciones diferentes, la personal y la del país en tres momentos diferentes, antes de las elecciones de 1978, en el momento de la encuesta (mayo de 1980) y en el futuro. Los resultados fueron ya expuestos en detalle, pero algunas conclusiones permiten entender mejor las evaluaciones hechas por los entrevistados.

El cambio de gobierno operado en 1978 no fue visto por los entrevistados como una mejoría sustancial en las condiciones personales y las del país. La diferencia entre ambos momentos fue mínima. Las mujeres se mostraron más cautelosas que los hombres y en general menos dispuestas a ofrecerle un voto de confianza al gobierno de ese entonces. Los jóvenes, en comparación

con la población mayor de 30 años, mostraron una posición ligeramente optimista, aunque su evaluación del pasado al presente no mostró diferencias notables. Pero donde se revela una interesante diferencia es cuando se analizan las escaleras por posición social. Los estratos socioeconómicos altos mostraron, al evaluar el pasado y el presente, cierto grado de confianza, aunque no muy alto, y bajo en los estratos medios, pero en los estratos bajos se muestra un patrón diferente. Se divide por la mitad al evaluar el pasado y el presente (mayo de 1980), un importante 60 por ciento consideró que su situación personal y la del país había empeorado. Esta es una apreciación significativa, si se toma en cuenta que el gobierno de ese entonces había surgido apelando precisamente a este sector social con la promesa de mejorar sus condiciones de vida.

A reservas de tratar el tema con mayor extensión posteriormente, las respuestas muestran frustración y rechazo al gobierno, como se muestra en la evaluación de la actuación de éste en resolver los problemas mencionados como los más importantes. En este particular, las mujeres fueron más críticas que los hombres. Una posible explicación puede ser el papel de la mujer en la familia y la función que asume en ésta, que la hace enfrentar directamente los problemas cotidianos. Por esta razón, la evaluación femenina fue más crítica que la masculina al considerar el alto costo de la vida, la inflación, la deuda externa, la educación, el hambre y los servicios públicos. Es decir, todos los problemas que inciden negativamente en el bienestar familiar.

La frustración se muestra en un retiro de los asuntos políticos, aspecto éste que se analiza en otra parte de este ensayo, pero es conveniente señalar la poca importancia dada a estos por ambos sexos, aunque preocupen más a los hombres que a las mujeres, un ocho por ciento de los primeros contra un tres por ciento de las segundas. Esto hace pensar que los problemas políticos son marginales a la sociedad, lo que afecta el grado de apoyo o legitimidad del sistema político.

Finalmente, vale la pena mencionar, aunque sea de pasada, que la mayoría de los dominicanos prefieren una política internacional conservadora o tradicional en líneas generales. Creen que el país debía imitar el sistema político de algunos países principalmente de Puerto Rico; pero una importante mayoría consideró que el país debe ser cuidadoso en sus alianzas internacionales. Sin embargo, entre los que se mostraron a favor de las alianzas internacionales, la mayoría se pronunció a favor de

mantener la política internacional tradicionalmente seguida por el país, que favorece al bloque democrático de naciones, notablemente identificado en Estados Unidos y Venezuela en segundo lugar.

En resumen, el mensaje es bien claro a favor de la estabilidad política y la solución de los problemas económicos que afectan a la familia. La aceptación o rechazo de cualquier gobierno dependerá de su incidencia en estos aspectos. Es obvio que la inestabilidad política de la época inmediatamente anterior y su efecto en la vida familiar en gran medida conformó las orientaciones políticas de los dominicanos. Ignorar este hecho podría tener consecuencias impredecibles.

CAPITULO CUARTO

INSTITUCIONALIZACION Y PARTICIPACION

Los estudios de cultura política se preocupan principalmente de indagar el fenómeno político desde la óptica del sistema social. Concretamente, les interesa, entre otras cosas, pero de manera más frecuente, cómo el ciudadano percibe el sistema político, el grado de institucionalización de éste y las formas de participación del ciudadano en el proceso de toma de decisiones. En otras palabras, toma como objeto de estudio las demandas del sistema social y los mecanismos institucionalizados para canalizar éstas.

En el Esquema No. 2, discutido en el segundo capítulo de este ensayo, se planteaban cuatro probabilidades en la relación demanda-respuesta. Las demandas del sistema social en el esquema están determinadas, en gran medida, por las percepciones y por las expectativas que se tengan del sistema político. Las percepciones se definen en este caso como elaboraciones mentales sobre la naturaleza y funcionamiento del sistema político. Las segundas se refieren al conjunto de respuestas esperadas sobre situaciones particulares y específicas, es decir, qué se espera del sistema político, asumiendo de antemano un comportamiento dado. Así,

dependiendo de la naturaleza de éste, se esperará que actúe de una forma u otra, provea tal o cual servicio, garantice éste o aquel derecho, o realice tal o cual tarea. En otras palabras, hay un rango de probabilidades de que actúe en una dirección y no en otra, lo cual puede ser diferente al rango de actuaciones de otro distinto. Por ejemplo, un voto de censura en un régimen parlamentario puede significar la renuncia del gobierno y la elección de otro, pero la probabilidad de que eso suceda en la República Dominicana es remota. Señalar en consecuencia que el sistema político es democrático no es suficiente para entender su funcionamiento. Este capítulo intenta explorar dos aspectos de la naturaleza del sistema político dominicano, el grado de aceptación de éste y cómo es visto como instrumento de canalización de las demandas sociales.

La institucionalización

Tanto las percepciones como las expectativas trascienden los procesos estrictamente psicológicos individuales para convertirse en dominio de las creencias y valores socialmente compartidos. Es decir, caen en el área de la sociología y de la ciencia política y particularmente son objeto de estudio dentro del enfoque de la cultura política. En consecuencia, al ser un componente de la cultura, las percepciones se transmiten a través del proceso de socialización, por el cual se entiende el aprendizaje de pautas sociales que corresponden a la posición social (del individuo) en las que intervienen varias agencias sociales (Hyman, 1969:18). El proceso de socialización política adiestra a los miembros del sistema social a conocer y evaluar el sistema político y sus arreglos institucionales y a actuar en consecuencia.

El esquema presentado sirve de marco de referencia a este capítulo para estudiar las percepciones, la institucionalización del sistema político y la participación en éste. Es conveniente aquí recordar que el sistema político formal de naturaleza democrática prescribe un tipo de arreglo institucional cuyas organizaciones y agencias sirven para canalizar y regular la participación. Pero la cultura política, como señalamos anteriormente, puede ser diferente al sistema formal, y en consecuencia sus agencias pueden ser ignoradas o rechazadas por la cultura política, lo que se traduciría en el grado de institucionalización del sistema político, que puede medirse por la evaluación que hace el sistema

social de las instituciones y por la magnitud de la participación en las agencias que prescribe el sistema político.

Como la palabra clave aquí es institucionalización, es conveniente detenerse un momento para hablar de este concepto. En las Ciencias Sociales se entiende por tal el proceso a través del cual el comportamiento se hace pautado y recurrente, lo que significa hacer las cosas siempre o casi siempre de la misma manera, dadas las mismas circunstancias. Según Federico (1979: 44,352), una institución es un "sistema de normas, posiciones y actividades que se desarrollan alrededor de una meta social básica", lo cual es diferente a la idea generalizada que la define como una organización o como una agencia. En el "idioma" de las ciencias sociales, las organizaciones son reguladas por las instituciones.

Hay varios tipos de instituciones en la vida social, pero nos detendremos sólo en las políticas. Huntington (1970:12) las define como patrones de comportamiento recurrentes que son estables y valorizados. El carácter de recurrencia lleva implícita la idea de proceso, que es algo dinámico en el tiempo. En efecto, el concepto de proceso supone la existencia de una norma que va cambiando en su curso histórico, adecuándose a nuevas situaciones, pero manteniendo sus elementos esenciales, adquiriendo así estabilidad, la que Huntington define de la siguiente manera: "Por un período de tiempo, una organización ha desarrollado un conjunto de respuestas para tratar efectivamente un tipo de problema". Según su argumento, si el sistema político pierde esa capacidad de respuesta, corre el riesgo de ser destruido.

La valorización se refiere al grado de aceptación o rechazo que gocen como pautas reguladoras. En otras palabras, el sistema social aceptará o rechazará en grados variados las instituciones como mecanismos idóneos para regular el comportamiento de sus diversos componentes. Esto es lo que en las ciencias sociales se llama legitimidad, que en palabras de Huntington es el nivel de institucionalización, el cual permite predecir su comportamiento en cada circunstancia.

El nivel de institucionalización de cualquier sistema político se define por su adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia (Huntington, 1979). La adaptabilidad es la característica de las instituciones de adecuarse a nuevas situaciones, a responder

a nuevas demandas, desarrollando nuevas respuestas y mecanismos operativos. El desarrollo político se explica en este proceso de interacción entre las demandas sociales y las respuestas que ofrece el sistema político. Se espera que al paso del tiempo, ambos habrán logrado tal armonía que el sistema político se convierte en el más legítimo representante de la sociedad, la que lo verá como una auténtica garantía de su seguridad y del logro de sus metas. Gran parte del proceso de construcción nacional (**nation building**) se refiere a la creación de las instituciones y de sus mecanismos operativos (**institution building**) para que respondan eficientemente a las demandas sociales.

De aquí se deriva la segunda característica, que es la complejidad, en el sentido de que las nuevas demandas harán que la institución de que se trate se vaya haciendo más especializada y desarrolle mecanismos más refinados.

La tercera característica, la autonomía, se relaciona con la anterior. Es el reclamo que hace una institución de una esfera única de influencia. Esto no significa que no haya interacción entre las instituciones, pero sí que frente a una situación dada, una de ellas tendrá supremacía sobre las demás. Dicho de otra manera, cada una tendrá su "esfera de acción", y en consecuencia, desarrollará sus propios mecanismos organizativos y operativos. Por esta razón, el cambio institucional o institucionalización es un proceso social que poco o nada tiene que ver con la acción volitiva de ningún individuo en particular. Finalmente, la coherencia se refiere a la recurrencia y armonía de las normas. Es decir, las pautas serán las mismas para todos en cada momento y normas distintas no pueden ser contradictorias.

En vista de esta conceptualización, cabría preguntarse si el sistema político dominicano está institucionalizado o por lo contrario, como se afirma en círculos políticos, las instituciones políticas dominicanas son débiles. Podría preguntarse aquí cuál sistema político. Ya se había señalado la existencia de uno formal y otro informal. De hecho, gran parte de nuestra vida política republicana ha sido la dualidad existente entre ambos, consecuencia de haberse transplantado un sistema político como modelo de organización del Estado que no correspondía con la realidad social (Cross, 1984). En vista de esto, uno podría estar tentado a pensar que Needler (1968:30) está en lo cierto cuando dice que varias instituciones apropiadas a un país en donde una democracia

estable ha sido alcanzada no son funcionales y aun pueden ser disfuncionales en otros sistemas políticos con experiencias históricas y sistemas sociales diferentes.

En este capítulo no estudiaremos todos los componentes de la institucionalización, sino que dedicaremos atención a la valorización y a la institucionalización, tanto del sistema formal como del sistema informal, valiéndonos de dos clases de datos: Los primeros provienen de una encuesta aplicada como parte de un estudio exploratorio en el que se investigaron cuatro factores del sistema que hemos llamado patrimonial. Los segundos fueron obtenidos de la encuesta que sirve de base a este estudio. La primera encuesta también se realizó a mitad de mayo de 1980 y se construyó siguiendo la metodología de las escalas tipo Likert (ver Likert, 1974), aunque la idea era crear índices compuestos para cada uno de los factores. No es de interés ahora detenernos a explicar la metodología de esa encuesta, sino la creación de los índices, especialmente el que mide el autoritarismo.

El autoritarismo

Para determinar el grado de autoritarismo que se manifiesta en la cultura política dominicana, se redactó un conjunto de items que a "face value" miden este factor. En este procedimiento se tomaron como referencia escalas ampliamente conocidas y utilizadas en la investigación social (cf. Miller, 1964), y de las cuales se conoce su coeficiente de confiabilidad (exactitud en la medición). Por ejemplo, para la construcción de este factor se revisó la ya famosa escala F sobre autoritarismo, en la versión publicada por Miller (1964). Una vez en la etapa de análisis, se hizo una selección de los items que mostraron una alta correlación con el puntaje total, a fin de crear un indicador que permitiera esta característica. Las correlaciones entre los items y el valor total del indicador son moderadas, aunque todos los items presentaron un alto porcentaje de aceptación entre la población estudiada. La Tabla 21 presenta el porcentaje de aceptación a estos y el valor promedio, que varía de uno a cinco, representando el uno el valor mínimo y cinco el máximo de autoritarismo.

Este puntaje medio revela el alto grado de aceptación de este factor. El asterisco (*) en algunos de los porcentajes indica el grado de aceptación de los que respondieron estar de acuerdo con el item contrario al autoritarismo. Es decir que la

TABLA 21

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS QUE RESPONDIERON DE ACUERDO CON LOS ITEMS DEL FACTOR AUTORITARISMO Y VALOR MEDIO DE CADA ITEM DEL FACTOR

Items de autoritarismo	Porciento de los que respondieron de acuerdo	Valor medio de cada item
1. La Democracia funciona aun en un país de baja educación	38*	2.8
2. Hay personas en el país más importantes que el Presidente de la República, no importa el nombre de la persona que sea presidente	48*	2.9
3. Antes de que haya democracia, hay que educar al pueblo para que aprenda a comportarse bien	90	4.0
4. El desorden puede evitarse sin necesidad de un gobierno fuerte	31*	2.6
5. La democracia es un buen sistema político, pero sólo funciona en los países desarrollados	57	3.2
6. Entre la libertad y el orden, es preferible el orden	84	3.7
7. Mantener el orden y evitar el desorden no es la misión más importante del gobierno	37*	2.7
8. La obediencia y el respeto a la autoridad no son las virtudes más importantes que un niño debe aprender	42*	2.8
9. El Congreso es más importante que el Presidente de la República	48*	2.9

diferencia entre este porcentaje y cien representa el grado de aceptación de autoritarismo. Este es un procedimiento universalmente aceptado (y recomendado) para evitar la tendencia a las respuestas en serie en una misma dirección (Likert, 1974), que consiste en redactarlas de forma tal que la mitad de ellas sigan la dirección de la actitud que se estudia y la otra mitad la dirección contraria.

Una inspección de la tabla anterior revela que todos los ítems de orientación autoritaria presentan un puntaje siempre sobre el cincuenta por ciento, mientras los ítems contrarios (con el asterisco) tienen un puntaje menor. Debido a la técnica seguida en la construcción del índice, se pueden oscurecer algunos aspectos que son altamente relevantes de la cultura política autoritaria prevaleciente en el país. Por esta razón es conveniente observar en detalle los ítems de esta tabla para resaltar algunos aspectos. Para el 62 por ciento de los entrevistados, la educación y la democracia se relacionan de tal manera que consideran que hay que elevar la primera para que sea posible la segunda. El peso de la educación se hace más notorio en las orientaciones del dominicano en la tercera premisa, que dice que antes de que haya democracia, hay que educar al pueblo. Un 90 por ciento estuvo de acuerdo y fue al mismo tiempo la premisa con el mayor valor medio, cuatro sobre el puntaje máximo de cinco.

Aunque el 52 por ciento consideró que el presidente es la persona más importante del país, un 48 por ciento no le atribuyó tal distinción. No tenemos evidencias adicionales para explicar esta diferencia, pero algunos de los factores pueden ser la situación política específica al momento de la encuesta, con un presidente que había perdido gran parte de su popularidad. Otro factor es de carácter histórico, producto de la experiencia republicana dominicana, en la que la fuerza política del gobernante no estaba dada por la posición sino por agentes externos a la presidencia. Recuérdese, por ejemplo, el caso de Trujillo, cuya presencia trascendía la presidencia de la República, en todo caso supeditada a su personalidad absorbente. Igual porcentaje, el 52 por ciento, estuvo de acuerdo en señalar que el presidente era más importante que el congreso, lo cual no representa una mayoría muy significativa a favor de la presidencia.

Las premisas cuarta, sexta, séptima y octava reflejan con mayor nitidez las características autoritarias de la cultura

política dominicana. Un 70 por ciento consideró que un gobierno fuerte era necesario para evitar el desorden, pero esto se puede reflejar en cualquier sociedad, no así las demás premisas. El 84 por ciento está dispuesto a sacrificar la libertad en favor del orden; el 63 por ciento consideró que el mantenimiento de éste es la principal tarea del gobierno; y el 52 por ciento estuvo de acuerdo en que la obediencia y el respeto a la autoridad son virtudes importantes y que deben ser enseñadas a los niños. La consecuencia de la práctica de esta orientación es la perpetuación de las tendencias autoritarias a través de la educación, y debe suponerse que en el hogar predomine esta práctica.

En otras palabras, la cultura política autoritaria mostrada por los dominicanos dice que el pueblo debe ser primero educado para que haya democracia, pero que prefieren el orden sobre todo otro valor político, a tal punto que el sistema educativo debe dar énfasis a la enseñanza del respeto y la obediencia a la autoridad. La forma de redactar las premisas, unas a favor de la orientación autoritaria y otras en dirección contraria, no permiten concluir que existe una tendencia autoritaria bien definida en el dominicano, como se muestra en los altos porcentajes obtenidos por los ítems de esta orientación y los bajos puntajes de los ítems de la corriente opuesta.

Estos datos fueron utilizados para construir un índice de autoritarismo, que consiste en la suma de los puntajes de uno a cinco de cada ítem. La Tabla 22 presenta la matriz de correlación de los nueve ítems relacionados con el factor. El índice varía de un puntaje mínimo de nueve a un máximo de 45. El 66 por ciento se colocó entre 25 y 34. Sólo el uno por ciento mostró una orientación autoritaria de puntaje bajo, pero el once por ciento mostró un alto grado de autoritarismo. El puntaje medio es de 28, que coincide con la moda y la mediana, lo que indica una distribución de tendencia normal, con una desviación estándar de 5.

Con el fin de investigar qué características sociales modificaban este comportamiento, se sometió el índice construido, cuya distribución de frecuencias aparece en la Tabla 23, al análisis de regresión, tomando como variables independientes el ingreso, la escolaridad y la edad. Se encontró que la escolaridad es la más importante de las tres en modificar los valores del índice. En consecuencia, se puede decir que a medida que crece ésta, la tendencia autoritaria tiende a disminuir. Las otras variables siguen

TABLA 22

COEFICIENTES DE CORRELACION ENTRE LOS ITEMS DEL FACTOR AUTORITARISMO Y EL PUNTAJE TOTAL DEL FACTOR

Items del factor autoritarismo	Coeficientes de Correlación del factor autoritarismo con cada ítem
1. La democracia funciona aun en un país de baja educación	.39
2. Hay personas en el país más importantes que el Presidente de la República, no importa el nombre de la persona que sea Presidente	.36
3. Antes de que haya democracia, hay que educar al pueblo para que aprenda a comportarse bien	.40
4. El desorden puede evitarse sin necesidad de un gobierno fuerte	.39
5. La democracia es un buen sistema político, pero sólo funciona en los países desarrollados	.55
6. Entre la libertad y el orden, es preferible el orden	.35
7. Mantener el orden y evitar el desorden no es la misión más importante del gobierno	.40
8. La obediencia y el respeto a la autoridad no son las virtudes más importantes que un niño debe aprender	.35
9. El congreso es más importante que el presidente de la República	.37

TABLA 23

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS
AL FACTOR AUTORITARISMO**

Puntajes del factor autoritarismo	Porcentajes
Menos de 19	1.4
20-24	22.2
25-29	37.6
30-34	28.2
35-39	9.3
Más de 40	1.3

el mismo patrón, aunque la incidencia del ingreso es la más baja de las tres. La tendencia autoritaria es más acentuada en los de más edad, como se aprecia en la Tabla 24. En su conjunto, las tres variables combinadas, con una correlación múltiple de .40, explican un 16 por ciento de las variaciones del índice, lo que significa que a pesar de la influencia de las variables incluidas en el análisis en disminuir las tendencias autoritarias del dominicano, éstas persisten como un rasgo importante de las actitudes políticas.

TABLA 24

**ANALISIS DE REGRESION DEL FACTOR AUTORITARISMO
CON EL INGRESO, LA ESCOLARIDAD Y LA EDAD**

Variabes	b	Beta
Constante	.31	0
Ingreso	-.15	-.9
Escolaridad	-.80	-.30
Edad	.47	.12
	R= .40	R ² = .16

En resumen, se puede deducir de estos resultados, que una persona joven con un alto grado de escolaridad y un alto ingreso mostrará menos disposición hacia el autoritarismo, que otra persona de más edad, pero con ingreso y escolaridad bajas. Es lógico este comportamiento, si se toma en cuenta que la población más joven, sobre todo la urbana como es el caso de los entrevistados en esta encuesta restringida a la ciudad de Santo Domingo, ha tenido una socialización política diferente a la de más edad. En efecto, la juventud dominicana actual ha crecido en un ambiente político en el que compiten múltiples orientaciones e ideologías y ha tenido acceso a más fuentes de información. En cambio, los de más edad vivieron parte de sus vidas, de hecho su juventud, en un país con opciones restringidas, como fue el caso durante la Era de Trujillo.

Este es un comportamiento de gran importancia política, porque muestra el tipo de demandas que se podrían producir en el futuro y qué clase de sistema político los dominicanos estarían dispuestos a apoyar. En efecto, a medida que la juventud actual se haga más adulta y tenga un peso mayor en las decisiones políticas y la educación se expanda a un número mayor de dominicanos, en esa misma medida se robustecerá el sistema democrático, disminuyéndose así la orientación autoritaria. Esto significa, en definitiva, que habría menos posibilidades para las doctrinas totalitarias o el surgimiento de dictadores a la vieja usanza.

En cambio, si el sistema político no es capaz de satisfacer estas demandas, la respuesta esperada sería una sensible disminución de la confianza en éste. La crisis de confianza es uno de los elementos más explosivos que el sistema podría enfrentar, porque no sería capaz de brindar un liderazgo firme que guíe a la Nación. El Esquema No. 2 considera esta situación y al presentarlo se explicaron algunas de sus consecuencias.

No debe dejarse de señalar que, a pesar de las diferencias entre ambos grupos de edad, es notable la persistencia de la tendencia autoritaria en la cultura política actual. Por esta razón, y para indagar un poco más sobre el particular, se realizó un análisis complementario, con el fin de aislar el efecto de la edad del de las otras variables, y así considerar su relación con el autoritarismo. El procedimiento seguido fue el de la correlación parcial, mediante el cual se controló el efecto por separado de la

escolaridad y el ingreso, y la combinación de las dos en la correlación bajó de .13 a .10; y cuando se aisló el ingreso permaneció en .13. Es decir, estas dos variables no influyen sustancialmente en la relación del autoritarismo con la edad. Pero más notable aún es que la correlación se mantiene igual en .13 cuando se controlaron al mismo tiempo la escolaridad y el ingreso. En consecuencia, se puede afirmar que el factor autoritarismo es bastante estable y las variables que influyen en "democratizarlo" muestran una débil influencia en la actualidad, excepto la escolaridad. En otras palabras, el autoritarismo muestra una gran independencia como elemento componente de la cultura política del dominicano de hoy.

Para fines comparativos, se siguió el mismo procedimiento con el índice compuesto llamado patrimonialismo y se obtuvieron resultados similares. Recordamos su conceptualización como una forma de asociación política de carácter autoritario basada en las lealtades personales y en la distribución de prebendas como recompensas a los servicios prestados al gobernante. La correlación del patrimonialismo con la edad, aunque es positiva, es mucho menor (.09) cuando se controlan los efectos de la escolaridad y el ingreso. Con la escolaridad es de -.22 y con el ingreso de -.20. Es decir, ambos, pero más la escolaridad que el ingreso, influyen en disminuir el grado de patrimonialismo detectado. La edad, como en el caso del autoritarismo, se asocia en una misma dirección con este factor, pero mostrando una gran independencia estadística. Al controlarse la escolaridad y el ingreso por separado, las correlaciones fueron de .07 y .10 respectivamente, y se mantiene en este último nivel al controlarse ambas variables al mismo tiempo.

El índice de patrimonialismo se creó agrupando el autoritarismo con los otros componentes que se asocian teóricamente a este sistema político, y son el prebendalismo, la lealtad y el elitismo. Cada uno de estos se formó siguiendo el mismo procedimiento metodológico aplicado al autoritarismo, como se explicó anteriormente. La Tabla 25 recoge los coeficientes de correlación del factor autoritarismo con los otros tres y el patrimonialismo. Aunque estos están asociados en la definición de este sistema, la relación entre estos es cambiante, dependiendo de circunstancias políticas específicas. Así, en un determinado momento, uno de ellos puede tener más peso que los demás. Nótese, por ejemplo, en la Tabla 25 que se comenta, la correlación negativa con el

factor elitismo. Sin embargo, la asociación con los demás y con el índice patrimonialismo es en todos los casos positiva y alta.

TABLA 25

**COEFICIENTES DE CORRELACION ENTRE EL FACTOR
AUTORITARISMO CON LOS FACTORES PREBENDALISMO,
LEALTAD, ELITISMO Y PATRIMONIALISMO**

Factores	Coefficientes de Correlación
Prebendalismo	.40
Lealtad	-.21
Elitismo	.52
Patrimonialismo	.76

La percepción del sistema político

En resumen, es de interés en esta monografía señalar que los encuestados en este estudio exploratorio mostraron un alto grado de orientación autoritaria que se asocia positivamente, excepto en el caso del factor lealtad, con los demás componentes del sistema patrimonial. Empero, esto se explica porque en este tipo de asociación política, la lealtad es instrumental, en el sentido de que se ofrece a cambio de una prebenda o recompensa, sea ésta el empleo público, favores especiales o concesiones de naturaleza muy variada, que va desde una contrata a la impunidad legal. En consecuencia, se puede afirmar que la cultura política dominicana actual muestra una clara tendencia autoritaria, que no disminuye significativamente por los efectos de la edad y el ingreso, pero que la educación influye sensiblemente en modificarla.

Resta ahora ver cómo los dominicanos perciben el funcionamiento del sistema político. Nos referimos a las opiniones sobre cómo opera éste, no cómo lo hace en la realidad. En

otras palabras, entramos ahora en el área de las percepciones. Estas opiniones pueden considerarse dentro de ciertos límites como una medición indirecta de participación política informal, es decir, independiente de los canales que ofrecen las agencias del sistema formal. Se puede asumir con cierto grado de confianza que los que respondieron positivamente a los ítems de percepción política, dado el caso, basarán sus expectativas políticas en esta dirección y orientarán su comportamiento en este sentido.

En la encuesta que sirve de base a esta monografía se incluyeron diez preguntas para recoger información acerca de las opiniones que tenían los entrevistados sobre el funcionamiento del sistema político. Se pidió a los entrevistados que mostraran su grado de acuerdo o desacuerdo con una escala con valores de uno a tres, representando el puntaje de uno "en desacuerdo", el dos "indeciso" y el tres "de acuerdo". Las respuestas se computaron en forma de índice, que es la media ponderada de las respuestas. La Tabla 26 incluye el valor de cada ítem y el porcentaje de los entrevistados que respondieron estar de acuerdo con cada uno de estos.

Si se toma 1.5 como el valor medio (la mitad de 3, el puntaje máximo), y se examina cada premisa, se puede apreciar que ninguna de ellas obtuvo valores inferiores a éste. El más bajo es de 1.9, lo que significa, como se aprecia en los porcentajes, que la mayoría de los entrevistados valora estas premisas positivamente, es decir, asume que son ciertas, que de esa manera es que opera el sistema político. Por otro lado, se consideraron las diez premisas como componentes de un índice general del sistema político y se les dio el tratamiento de una escala, calculándose las estadísticas de confiabilidad apropiadas y se obtuvo un coeficiente de correlación de .72. La Tabla 27, presenta las correlaciones de cada ítem con el puntaje total.

Las correlaciones son moderadamente altas, excepto la del ítem 10 que es baja y la del 3 que muestra una independencia prácticamente total del índice compuesto. El tercer ítem limita severamente la función del gobierno a un grado extremo de autoritarismo, por lo cual es un mal discriminante de la percepción política. Como se vio en otra parte de este mismo capítulo, otros factores del sistema patrimonial atribuyen otras obligaciones al gobierno. Igualmente, este ítem niega la relación demanda-respuesta que asume el modelo desarrollado en esta monografía.

TABLA 26

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS QUE RESPONDIERON
ESTAR DE ACUERDO CON LOS ITEMS DEL INDICE DE
PERCEPCION DEL SISTEMA POLITICO Y
MEDIA PONDERADA POR ITEM**

Items del índice de percepción del sistema político	Media ponderada	Por ciento de acuerdo
1. Un buen enllave en un alto cargo vale más que la ley	2.5	68.1
2. Los que están arriba benefician a sus amigos	2.6	73.2
3. La misión del gobierno es sólo mantener el orden y evitar el desorden	1.9	41.4
4. La ley sólo se aplica al que está abajo	2.3	55.1
5. Los que están arriba siempre hacen lo que les da la gana sin tomar en cuenta lo que la gente opina	2.6	74.9
6. Cuando una persona ayuda a otra a subir al gobierno, ésta tiene que pagar el favor	2.3	55.4
7. Los políticos cuando suben lo que hacen es aprovecharse de la situación	2.5	73.0
8. Para conseguir un puesto alto en el gobierno vale más la amistad que la preparación	2.7	80.7
9. Cuando alguien llega a un buen puesto en el gobierno, aprovecha la oportunidad para asegurar su futuro	2.6	77.8
10. Cuando alguien llega a un puesto importante, su deber es ayudar a sus amigos a conseguir algo	2.4	67.0

TABLA 27

COEFICIENTES DE CORRELACION ENTRE EL INDICE DE PERCEPCION DEL COMPORTAMIENTO DEL SISTEMA POLITICO CON CADA ITEM

Items del índice de percepción del comportamiento del sistema político	Coefficientes de correlación
1. Un buen enllave en un alto cargo vale más que la ley	.31
2. Los que están arriba benefician a sus amigos	.30
3. La misión del gobierno es sólo mantener el orden y evitar el desorden	.08
4. La ley sólo se aplica al que está abajo	.48
5. Los que están arriba siempre hacen lo que les da la gana sin tomar en cuenta lo que la gente opina	.51
6. Cuando una persona ayuda a otra a subir al gobierno, ésta tiene que pagar el favor	.44
7. Los políticos cuando suben lo que hacen es aprovecharse de la situación	.46
8. Para conseguir un puesto alto en el gobierno vale más la amistad que la preparación	.42
9. Cuando alguien llega a un buen puesto en el gobierno aprovecha la oportunidad para asegurar su futuro	.47
10. Cuando alguien llega a un puesto importante, su deber es ayudar a sus amigos a conseguir algo	.23

Por otro lado, el ítem 10 se refiere a un grado también extremo de lealtad, pero se vio la baja correlación de ésta con el factor autoritarismo. Además, en este sistema la lealtad es instrumental

y pragmática (Ver Cross, 1984, Cap. 2). Por lo demás, si se compara con otros de igual orientación, pero expresados de otra forma, la relación aparece más estrecha. Sin embargo, el conjunto de estos ítems (ver Tabla 28) como indicador de la percepción del comportamiento del sistema político es bastante sintomático e indica un patrón general de creencia sobre el funcionamiento de éste, lo cual es una negación de los supuestos que asume el sistema democrático.

TABLA 28

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS AL INDICE DE PERCEPCION DEL COMPORTAMIENTO DEL SISTEMA POLITICO

Puntajes	Porcentajes
0-9	0.7
10-19	5.4
20-29	58.9
30-39	27.2
40-49	8.3
50-59	5.4
60-69	2.5
70-y más	1.4

Como en otros casos similares, las características sociales no se asocian significativamente con este índice. En efecto, al hacerse el análisis de regresión con la edad, la educación y el ingreso (ver Tabla 29), encontramos que las tres juntas sólo explican el once por ciento de las variaciones del índice. Las tres variables inciden en diferente magnitud en formar la percepción política, pero definitivamente la más importante es la edad. Los más jóvenes piensan de manera diferente a los de más edad, y en consecuencia los últimos están más inclinados a aceptar como ciertas estas premisas, contrario a los más jóvenes que mostraron una

mayor inclinación a rechazar este tipo de comportamiento. Sin embargo, los de más ingreso y los de más escolaridad, estos últimos en menor grado, perciben como verdaderas estas actuaciones señaladas en el índice de percepción del comportamiento del sistema político. En otras palabras, la variable más importante que modifica estas percepciones es la edad, pero su influencia junto a las otras es mínima (once por ciento de las variaciones), si se toma en cuenta la baja correlación de éstas con el índice. En definitiva, se puede decir que éste revela las percepciones que sobre el sistema político tiene el dominicano, sin que las variables consideradas las modifiquen sustancialmente.

TABLA 29

ANALISIS DE REGRESION DEL INDICE DE PERCEPCION DEL COMPORTAMIENTO DEL SISTEMA POLITICO CON LA EDAD, EL INGRESO Y LA ESCOLARIDAD

Variables	b	Beta
Constante	.29	0
Edad	-.81	0
Escolaridad	.11	.22
Ingreso	.48	.24
	$R = .33$	$R^2 = .11$

Las instituciones

Los encuestados opinan que existen canales indirectos (informales) de participación política, que es otra forma de ver el índice. Así, dada una situación que demanda algún tipo de expresión o comportamiento político, es probable que tiendan a recurrir a estos mecanismos para dirigir sus demandas, debilitando así los canales y agencias del sistema formal de corte democrático, lo cual concuerda con el sistema que hemos llamado patrimonial-autoritario, en el que la participación política, al no poseer

medios institucionales de funcionamiento, canaliza las demandas y el logro de las metas políticas a través de mecanismos informales, basados en relaciones personales (clientelistas). Esto explica el bajo grado de institucionalización de las agencias formales del sistema político formal, el cual fue medido mediante la evaluación de cada uno de los arreglos institucionales del sistema político formal. También se agregaron otros arreglos institucionales que pertenecen estrictamente al sistema social. De esta manera se presentó una lista de 17 instituciones y se pidió a los entrevistados que dieran su opinión sobre ellas, preguntándoles específicamente: "¿Cree Ud. que la gente tiene mucha confianza o poca confianza en estas instituciones?".

Las respuestas se codificaron en una escala de cero a cinco, con el cero correspondiendo a ninguna confianza y aumentando el valor de la evaluación hasta cinco, que significa el más alto grado de confianza. Además del porcentaje de las respuestas para cada una de las 17 instituciones, se calculó el índice de aceptación, que es la media ponderada del valor numérico asignado por los entrevistados a cada una de éstas. La Tabla 30 presenta el porcentaje de las respuestas con índices de cuatro y cinco, que son los valores asignados a la aceptación y por lo tanto se puede considerar que representan la proporción de los entrevistados que tienen confianza en estas instituciones. También se incluye en esta tabla el índice de aceptación, calculado sobre las respuestas dadas por los entrevistados que externaron una opinión, ya fuera favorable o en contra. La tabla se ha organizado siguiendo un orden jerárquico, tomando como base los porcentajes de confianza.

Esta tabla revela algunos aspectos que deben destacarse. En primer lugar, se hace notar que al organizarse jerárquicamente estas instituciones de acuerdo a la proporción de los que dijeron que merecen confianza, aparece una división clara entre dos grupos de instituciones, las sociales, que gozan de mayor confianza, y las políticas, que ocupan la segunda mitad con los porcentajes de confianza más bajos. Pero aun en el primer grupo, con excepción de la educación universitaria y la medicina, los porcentajes van de moderados a bajos. Para entender mejor la tabla, debe recordarse que el por ciento representa la cantidad de los entrevistados que asignó un valor de cuatro o cinco a cada uno. Se jerarquizó de esta manera, debido a la baja puntuación obtenida con la media ponderada, que mostró un rango de 3.8 a 1.5 sobre

TABLA 30

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS QUE RESPONDIERON QUE LA GENTE TIENE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES E INDICE DE ACEPTACION (MEDIA PONDERADA)

Instituciones	Porcientos de los que respondieron de acuerdo	Indice de Aceptación (Media ponderada)
1. Educación universitaria	72.3	3.5
2. Medicina	68.3	3.8
3. Educación	53.9	2.9
4. Profesionales	47.7	2.6
5. Noticias radiales	47.7	2.9
6. Periódicos	42.4	2.6
7. Noticiarios por televisión	40.8	2.5
8. Religión	37.1	3.0
9. Constitución	35.7	2.8
10. Fuerzas Armadas	28.1	2.5
11. Sindicalismo	27.7	2.8
12. Senado	22.6	3.0
13. Empresarios	22.0	2.3
14. Policía	19.3	1.9
15. Cámara de Diputados	18.5	2.1
16. Justicia	16.6	1.5
17. Partidos políticos	14.7	1.7

un valor máximo de cinco. De esta manera, se puede apreciar que el 72 por ciento atribuyó a la educación universitaria puntajes de cuatro o cinco, mientras menos de un 15 por ciento le asignó un porcentaje similar a los partidos políticos, y así para cada

institución. Por otra parte, nótese que los puntajes en todos los casos oscilan entre moderados y bajos. Aun la medicina, con el puntaje más alto, no llega a cuatro y la justicia recoge el más bajo de 1.5 sobre un máximo de cinco. En otras palabras, la medicina se localiza en 1.2 puntos por debajo de la aceptación plena, y en cambio la justicia se aleja por 3.5.

Si dividimos esta lista en dos grupos de instituciones, las políticas y las sociales, podemos hacer análisis adicionales que arrojan un poco más de luz sobre la legitimidad de las instituciones. Para este fin, se crearon dos índices para cada uno de estos arreglos institucionales. La metodología seguida fue la misma utilizada para otros índices. La tabla 31 recoge la distribución de frecuencias en porcentajes para ambos.

TABLA 31

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS AL INDICE DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLITICAS Y SOCIALES

Puntaje	Distribución Porcentual	
	Instituciones políticas	Instituciones sociales
Menos de 9	11.6	.7
10-19	40.6	14.9
20-29	31.5	33.7
30-39	11.2	42.8
40-49	3.3	6.9
Más de 50	1.8	1.1

Como se puede apreciar en esta tabla, hay diferencias bien claras entre cada grupo de instituciones. Mientras sólo un 49 por ciento de los encuestados asignó puntajes altos (más de 20) a las instituciones políticas, el 84.5 por ciento se manifestó de igual manera con las instituciones sociales. Pero esto es sólo una primera aproximación al estudio de la confianza que se les atribuye.

Para tener una idea más completa, se practicó la prueba del análisis factorial de tipo exploratorio, con el fin de ver cómo se discriminan entre sí estas instituciones.

En primer lugar, se produjo una matriz de correlaciones y con ella se creó una matriz factorial que fue rotada por el método varimax. Este procedimiento permite detectar con bastante seguridad agrupaciones similares, llamadas factores, que se consideran el elemento común de un grupo de variables. En este caso se detectaron tres factores. La Tabla 32 muestra cómo las variables (instituciones) se agrupan para componer los factores. Esta metodología explica el 42 por ciento de la varianza total. Se incluyen también las comunalidades asociadas con el análisis factorial, que pueden ser leídas como la suma del cuadrado de las cargas factoriales. Las cargas factoriales son el equivalente a la correlación de cada variable con los factores (ver Kim y Mueller, 1978). Para mayor comodidad en su lectura, se presentan las cargas factoriales y las comunalidades con tres lugares decimales. El asterisco muestra las instituciones que más se asocian con cada factor.

Con esta tabla queda clarificado aún más el grado de confianza de las instituciones. Veamos las que se agrupan en el primer factor, es decir, aquellas de una misma dimensión. Este primer factor puede llamarse institucionalidad política, en razón de que agrupa todas las organizaciones regidas por las instituciones políticas, más el sector empresarial, que los entrevistados asociaron con éstas. Si se ve cómo se relacionan éstas con los demás factores, se apreciará que los coeficientes son bajos y en algunas instancias negativos. Si se comparan estos con los porcentajes y puntajes obtenidos según la Tabla 30 que se incluyó al inicio de esta sección, se puede llegar a la conclusión de que este factor agrupa las instituciones con más baja confianza, es decir, baja legitimidad en la forma en que fue definida anteriormente. De acuerdo a la conceptualización que hemos utilizado, se infiere la débil institucionalización de éstas.

El segundo factor se puede llamar comunicación y el tercero educación. Estos dos factores agrupan nítidamente las instituciones sociales. La religión no parece asociarse significativamente con ninguno de los tres factores, lo que hace pensar que pertenece a una dimensión diferente. La medicina se reparte con cargas factoriales parecidas entre los factores segundo y tercero. Si se comparan estos resultados con los de la tabla inicial,

TABLA 32

ANALISIS FACTORIAL CON LAS INSTITUCIONES
SOCIALES Y POLITICAS

Instituciones	Factores			
	Primero	Segundo	Tercero	Comunalidades
1. Empresarios	.405*	.128	.115	.194
2. Religión	.155	.314	.183	.156
3. Educación	.121	.119	.635*	.432
4. Universidad	.068	.030	.665*	.448
5. Cámara de Dipu- tados	.738*	.114	.385	.706
6. Senado	.734*	-.047	.266	.612
7. Justicia	.623*	.241	.152	.469
8. Sindicalismo	.553*	.092	-.027	.316
9. Partidos Políticos	.475*	.215	.105	.283
10. Noticias radiales	.146	.719*	.029	.539
11. Periódicos	.140	.796*	.148	.675
12. Noticias por TV	.182	.623*	.177	.459
13. Constitución	.494*	.209	.193	.324
14. Medicina	.120	.310	.363	.242
15. Profesionales	.160	.191	.638*	.469
16. Fuerzas Armadas	.517*	.274	-.003	.343
17. Policía Nacional	.538*	.368	-.043	.427

Varianza explicada = 42 por ciento

como se sugirió más arriba al considerar el primer factor, se concluye que las instituciones sociales gozan de una mayor aceptación (institucionalización) que las políticas y dentro de las primeras se destacan las relativas a la educación, asociadas generalmente a la movilidad social. Este comportamiento es lógico si se piensa que en la relación demanda-respuesta, las de mayor aceptación son justamente las que ofrecen mayores posibilidades de alcanzar las metas sociales.

Volviendo al argumento inicial de este capítulo, se puede concluir diciendo que la prueba factorial realizada muestra que las instituciones políticas presentan una crisis de confianza, que se traduce en una baja institucionalización, lo cual las convierte en poco capaces de cumplir con sus funciones como mecanismos canalizadores en la relación demanda-respuesta. Esta realidad tiene serias implicaciones para el funcionamiento del sistema político, ya que su rechazo les niega capacidad para comandar la suficiente solidaridad y confianza en enfrentar y resolver los problemas del país. La sociedad se sentirá poco dispuesta a aunarse alrededor del sistema político y aceptar cualquier sacrificio que pida para lograr metas que requieran una amplia participación social.

El sexo no parece ser un factor importante que altere esta aseveración, como se aprecia en la Tabla 33, aunque el sexo femenino muestra menos confianza que el masculino. Otro factor

TABLA 33

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS A LOS INDICES DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLITICAS Y SOCIALES

Distribución Porcentual

Sexo	Grado de confianza de las instituciones			
	Políticas		Sociales	
	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Masculino	51.5	48.5	53.3	46.7
Femenino	53.2	46.8	44.3	55.7

a considerar es la posición social de los encuestados, a fin de determinar cómo incide en calificar la confianza en las instituciones.

La Tabla 34 muestra que hay una asociación positiva entre la posición social y las instituciones políticas. En este sentido, la mayoría del estrato social más alto le atribuye un mayor grado de confianza. Este comportamiento es normal por dos razones principales, en primer lugar, porque gozan de mayor escolaridad, y esta característica, como se ha visto anteriormente, es una de las más importantes en conformar las orientaciones políticas. En segundo lugar, los estratos más altos tienen mayor capacidad de influir en el proceso político y en consecuencia, es más alta su probabilidad de éxito en canalizar demandas al sistema político. Sin embargo, un 37 por ciento de los miembros de éstos se une a los estratos medio y bajo, que constituyen la mayoría de la población, en mostrar poca confianza en las instituciones políticas. Se puede concluir, entonces, diciendo que éste es un fenómeno generalizado en todo el sistema social, independientemente de otras variables intervinientes.

TABLA 34

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS
A LOS INDICES DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES
POLITICAS Y SOCIALES POR POSICION SOCIAL**

Posición social	Distribución porcentual del Grado de Confianza en las Instituciones			
	Políticas		Sociales	
	Baja	Alta	Baja	Alta
Baja	75	25	70	30
Media	54	46	49	51
Alta	39	61	39	61

Por otro lado, las instituciones sociales gozan de más confianza que las políticas en los estratos medio y bajo, pero no sucede así en el alto, que les atribuye un igual grado de confianza a ambas. Esta es una relación interesante entre ambos grupos institucionales y la posición social, que vale la pena resaltar. Nótese, empero, que casi cuatro de cada diez de los miembros

del estrato alto muestran la misma disposición de rechazo a las instituciones sociales registrado en el caso de las políticas.

La participación política

Es de esperarse que el bajo grado de institucionalización se refleje de igual manera en las agencias reguladas por estos arreglos institucionales. En este caso, la eficacia de las organizaciones se mide por su membresía y por el grado de participación en ellas. Cuando a los encuestados se les pidió que mencionaran a qué organizaciones pertenecían, el 71 por ciento dijo que a ninguna y de los que señalaron alguna, el 76 por ciento respondió que no participaba en sus actividades. La Tabla 35 muestra la pertenencia a organizaciones formales clasificadas en tres tipos. El primero son los partidos políticos. En esta categoría se incluyen las veces que los entrevistados dijeron pertenecer a alguna organización política, independientemente de su orientación partidista o ideológica. El segundo incluye las organizaciones sindicales, gremiales, corporativas y profesionales. Se prefirió agrupar las organizaciones de carácter ocupacional de esta manera por el bajo porcentaje de participación en cada una considerada individualmente. Además, estas organizaciones generalmente tienen funciones reivindicativas o se definen expresamente con el objeto de representar o defender los intereses de los miembros de una misma clase. El tercer tipo de organizaciones formales incluye las

TABLA 35

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA PERTENENCIA A ORGANIZACIONES FORMALES

Tipo de organizaciones	Porcentajes
Políticas	24.2
Ocupacionales	39.5
Cívicas	36.3

asociaciones religiosas, las culturales y las deportivas. Fueron incluidas en esta categoría por las mismas razones dadas en el

segundo tipo y porque son agencias voluntarias en las que sus miembros comparten una orientación común en un tipo determinado de actividad, sin mediar un interés común profesional, de clase o reivindicativo. Es obvio en esta tabla la baja membresía en las organizaciones, sobre todo en las políticas.

Pertenecer a una organización no significa necesariamente participar activamente en ésta. La membresía puede ser causada por muchas razones, que van desde la decisión espontánea a la compulsiva u obligatoria, como sucede con ciertas asociaciones ocupacionales. Algunas veces la membresía se debe a conveniencias o intereses personales, sin identificarse con los objetivos de la organización. Un caso particular es el de los partidos políticos. Se estima conveniente en algunos sectores sociales inscribirse en varios partidos al mismo tiempo por razones de interés personal y en vista de los beneficios que se cree se pueden obtener. Por todas estas razones, se quiso tener otro indicador para medir la fuerza de las organizaciones y se tomó la participación de los que dijeron pertenecer a algún tipo de éstas. La participación es activa en el sentido de que requiere una identificación con los objetivos de la organización, aceptar sus reglas y encaminar actividades que las fortalezcan y aumenten su presencia social, al mismo tiempo que garanticen su permanencia y perpetuación. En este sentido, la participación mide indirectamente la influencia de la organización en la sociedad. Según la Tabla 36, el 76 por ciento dijo que no participaba en las actividades de éstas. Los participantes activos, los que dijeron participar siempre o casi siempre, alcanzó sólo el

TABLA 36

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA PARTICIPACION EN LAS ACTIVIDADES DE LAS ORGANIZACIONES FORMALES

Grado de Participación	Porcentajes
Nunca	75.8
Raras veces	8.0
Casi siempre	12.6
Siempre	3.6

16 por ciento. Estos datos dejan muy mal paradas a las organizaciones formales, y son una muestra de la escasa influencia social que disfruta la mayoría de éstas. Dentro de las categorías incluidas en la Tabla 37, las organizaciones políticas son las menos influyentes, como se aprecia, al registrar la más escasa participación en todos los estratos sociales.

TABLA 37

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA PERTENENCIA
A ORGANIZACIONES FORMALES POR POSICION SOCIAL**

Tipo de organización	Posición Social		
	Baja	Media	Alta
Políticas	25.1	21.3	29.9
Ocupacionales	44.9	41.4	29.2
Cívicas	30.0	37.3	40.9

El estrato bajo pertenece más a organizaciones ocupacionales, sobre todo sindicales, y a continuación a las cívicas. Igual comportamiento se registró en el estrato medio, pero el patrón cambia en el alto, cuyos miembros participan más en organizaciones cívicas y en segundo lugar en las políticas, aunque las diferencias entre estas dos últimas no son significativas. Nótese la similitud de la distribución de los porcentajes en los estratos medio y alto. Las variaciones son mínimas de un estrato a otro.

Como el tipo de participación que interesa particularmente a este ensayo es la política, es conveniente ver un poco más de cerca el comportamiento de algunas variables dentro de esta categoría. Sólo el 35 por ciento dijo tener simpatías por algún partido político. La mayoría de las respuestas positivas fueron ofrecidas por los hombres. Si se considera simpatía partidista por posición social, se puede apreciar, como revela la Tabla 38, que existe una correlación positiva entre ambas variables, aunque en todos los casos las simpatías partidistas son bajas. Esta afirmación es válida cuando se separan las respuestas obtenidas por sexo y estrato social, excepto para los hombres del estrato alto, que se

TABLA 38

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS SIMPATIAS POR PARTIDOS POLITICOS POR POSICION SOCIAL

Posición social	Simpatías	
	Alguna	Ninguna
Baja	12.5	87.5
Media	33.8	66.2
Alta	48.1	51.9

dividen las simpatías partidistas en un 50 por ciento, información ésta contenida en la Tabla 39.

TABLA 39

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS SIMPATIAS POR PARTIDOS POLITICOS POR SEXO Y POSICION SOCIAL

Simpatías	<u>Distribución Porcentual</u>					
	<u>Sexo Masculino</u>			<u>Sexo Femenino</u>		
	<u>Posición Social</u>			<u>Posición Social</u>		
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
Alguna	17.4	40.3	50.0	5.9	28.0	46.3
Ninguna	83.6	59.7	50.0	94.1	72.0	53.7

El sexo no altera la relación que existe entre la posición social y las simpatías partidistas. Los hombres, independientemente del estrato social a que pertenezcan, siguen mostrando mayores simpatías partidistas que las mujeres. Sin embargo, en el estrato alto la diferencia por sexo disminuye sustancialmente con relación a los otros dos estratos.

Se pueden tener simpatías por un partido y no pertenecer a él, y aún más, se puede estar afiliado nominalmente a un partido político, pero no participar en sus actividades ni seguir una línea de acción. Este aspecto es el que permite realmente conocer la

militancia de un partido. Según los datos de este estudio, de los que dijeron tener simpatías por un partido, que como se vio es una minoría (35 por ciento), sólo el 30 por ciento dijo tener algún grado de participación en sus actividades.

De nuevo, el sexo es una de las variables más importantes para determinar quién participa políticamente. En efecto, el 47 por ciento de los hombres y sólo el 10 por ciento de las mujeres respondió afirmativamente cuando se les preguntó si participaban en las actividades del partido de su simpatía.

Sin embargo, se presenta un fenómeno interesante cuando se relaciona la participación en actividades políticas con los estratos sociales. El 60 por ciento del estrato bajo dijo que participaba en éstas contra el 24 y el 33 por ciento en los estratos medio y alto respectivamente. Es notorio igualmente que se registrara una mayor participación política en el estrato alto que en el medio. Esto tiene una explicación, si se toma en cuenta las orientaciones hacia la política. El estrato alto, en general, presenta una mayor disposición hacia el sistema político formal, como se ha visto en el desarrollo de este ensayo. Además existen razones prácticas, como son los intereses particulares de este sector, su mayor grado de escolaridad y una posición más ventajosa para influir en el proceso político y canalizar sus demandas. El estrato bajo tiene un tipo de participación diferente, pero sus motivaciones políticas tienden a canalizarlas a través de contactos informales y los partidos políticos les proveen los mecanismos para hacer demandas. Las manifestaciones se nutren de este sector, así como otras actividades de carácter político. La naturaleza pragmática del sistema político es un incentivo para la búsqueda y compra de lealtades en este estrato. A pesar de esto, si se relaciona la escasa membresía de los partidos, este tipo de participación luce más ser del tipo anómico que del organizado que responde a reglas aceptadas por todos los miembros.

Empero, hay que aclarar que en la encuesta no se hizo distinción sobre el tipo de participación. Esta puede ser la de un militante activo que ocupa puestos directivos o hace trabajos de proselitismo hasta el que sólo paga una cuota de vez en cuando o asiste a una manifestación política. Tampoco se tomó en cuenta al medir la participación la variable ideológica, que tiene un gran peso en este comportamiento. En la encuesta sólo se quiso saber el grado de participación sin tratar de medirla sistemáticamente,

por el carácter exploratorio de este estudio. Investigaciones más detalladas orientadas en esta línea arrojarían más luz sobre este aspecto.

El grado de simpatías por un partido político y la participación en las actividades de éste no significan necesariamente que los encuestados rechacen otros componentes del sistema político general, sino sus organizaciones formales. Ya se vio en otra parte la aceptación mostrada a los items del índice de comportamiento del sistema político, que enfatiza las relaciones informales personales. Por otra parte, las elecciones son otro componente y uno de los más importantes de tomar en cuenta para medir la participación, como se revela en el hecho de que al momento de hacer la encuesta (mayo de 1980), el 69 por ciento respondió que votaría si las elecciones se hubieran celebrado ese día. Sólo un quince por ciento dijo que no votaría y el restante 16 por ciento aún no había decidido si votar o abstenerse. Ambos sexos presentaron una disposición positiva hacia las elecciones, aunque los hombres (73 por ciento), más que las mujeres (65 por ciento). Igualmente, hubiera habido menos abstención electoral entre los hombres (14 por ciento) que entre las mujeres (16 por ciento). La abstención electoral, sin embargo, y éste es un comportamiento interesante, hubiera sido mayor en el estrato social alto. De hecho se registró una asociación negativa entre la disposición a votar y la posición social, como se aprecia en la Tabla 40.

TABLA 40

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA DISPOSICION
A VOTAR POR POSICION SOCIAL**

Posición Social	Porcentajes de la Disposición a Votar
Baja	97.5
Media	71.3
Alta	59.5

Cuando se desglosa la disposición a votar por estrato y sexo, los hombres muestran una mayor disposición a votar que las mujeres, excepto en el estrato bajo en que la diferencia no es

significativa, por lo que uno podría pensar que se debe a variaciones muestrales más que a una real influencia del sexo en este comportamiento (Ver Tabla 41).

TABLA 41

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA DISPOSICION
A VOTAR POR SEXO Y POSICION SOCIAL

Disposición a votar	<u>Distribución Porcentual</u>					
	Sexo Masculino			Sexo Femenino		
	Posición Social					
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
Votaría	95.7	70.6	64.1	100.0	62.3	55.0
No votaría o indeciso	4.3	29.4	35.9	00.0	37.7	45.0

Finalmente, se debe distinguir entre la disposición a votar y la filiación partidista. En general, en el país se consideran como sinónimos y se muestra como la fuerza de la organización política la votación obtenida en las elecciones. Los datos de este estudio apuntan hacia otra dirección, que la tendencia es a votar por un candidato, no por el partido que lo postula. En efecto, se preguntó a los entrevistados si votarían por el candidato de sus simpatías aunque éste no fuera postulado por su partido sino por otro diferente. El 57 por ciento respondió que efectivamente votaría de todos modos por ese candidato, un 27 por ciento votaría por el partido de su preferencia y el 16 por ciento dijo estar indeciso. Estos datos vuelven a llamar la atención sobre el carácter personalista de la cultura política dominicana. Estos porcentajes no se diferencian mucho de los mostrados en el caso de la filiación política.

En resumen, tres conclusiones básicas se derivan de los datos hasta aquí presentados. La primera es la baja disposición de los entrevistados a participar en organizaciones formales como se han definido aquí, especialmente los partidos políticos. Como se pudo apreciar en los datos presentados, la mayoría de los entrevistados dijo que no tiene simpatías por ninguno de estos; y de los

que respondieron afirmativamente, la mayoría no participa en sus actividades. Es decir, se registra un rechazo a las organizaciones formales que dicen representar a la sociedad dominicana como partes del sistema político formal, lo que permite a uno inferir que la baja legitimidad de éstas las limita para asumir el papel de canalizadoras idóneas de las demandas sociales al sistema político. En otras palabras, cuando se habla en el país de la debilidad institucional, se debe entender, como se ha demostrado en este capítulo, la poca confianza en las instituciones, según se vio anteriormente, y la baja participación en las organizaciones formales reguladas por estas, como se ha analizado hasta aquí.

Basándonos en las respuestas de los encuestados que se han presentado aquí, se construyó un índice de participación política, cuya distribución de frecuencias se presenta en la Tabla 42. Para mayor brevedad en el relato subsiguiente, estos valores se dicotomizaron en altos y bajos, para lo cual se utilizó como punto de división el valor medio, lo que dio como resultado que el 75 por ciento de los encuestados se localizó en los puntajes más bajos de participación política.

TABLA 42

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS AL
INDICE DE PARTICIPACION POLITICA**

Puntaje del índice	Porcentajes
9 y menos	18.5
10-19	27.2
20-29	17.0
30-39	12.7
40-49	14.1
50-59	6.9
60-69	2.5
70 y más	1.1
Total	100.0

Organizados los datos por la posición social, como aparecen en la Tabla 43, se aprecia que en todos los estratos el valor del índice es bajo, aunque el estrato bajo muestra una proporción mayor en los valores más altos, pero va disminuyendo en los estratos superiores, lo que indica una correlación negativa entre el índice de participación política y la posición social.

TABLA 43

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS AL
INDICE DE PARTICIPACION POLITICA POR POSICION SOCIAL**

Participación política	Posición Social		
	Baja	Media	Alta
Baja	52.5	77.4	83.8
Alta	47.5	22.6	16.3

El 85 por ciento del sexo femenino mostró un bajo puntaje en el índice, contra el 72 por ciento de los hombres. Si bien es cierto que estos últimos tienen un papel político más destacado, también lo es el pobre valor obtenido por ambos sexos. Sin embargo, si esa información se controla por posición social, resulta que en el estrato bajo no se registran grandes diferencias por sexo, a la par que es donde se registra una mayor participación. En efecto, el 48 por ciento de los hombres y el 47 por ciento de las mujeres en este grupo social obtuvieron los valores más altos de participación contra el 21 por ciento de los hombres y el 15 por ciento de las mujeres en el estrato medio; y contra el 28 por ciento de los hombres y tan sólo el tres por ciento de las mujeres del estrato alto. La Tabla 44 recoge esta información por sexo y posición social. De esta tabla se puede inferir que a medida que se asciende en la escala social, el sexo femenino mostrará una menor participación política.

El liderazgo político

Además de las preguntas de opinión sobre aspectos políticos, se quiso también conocer cómo percibían los encuestados la aceptación de los líderes políticos, mediante la aplicación de la

TABLA 44

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS AL INDICE DE PARTICIPACION POLITICA POR SEXO Y POSICION SOCIAL

Participación Política	Distribución			Porcentual		
	Sexo Masculino			Sexo Femenino		
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
Baja	52.2	79.2	71.8	53.0	85.0	97.5
Alta	47.8	20.8	28.2	47.0	15.0	2.5

siguiente pregunta "¿cree usted que la gente está a favor o en contra de estas personalidades políticas?". Inmediatamente se les fue leyendo una lista compuesta de 23 líderes de reconocida militancia. Si respondían que no lo conocían, se le asignaba un valor de cero, y si decían que lo conocían, se pedía que evaluaran su popularidad en una escala de uno a cinco. No se preguntaba directamente la opinión del entrevistado sobre estos líderes, sino el grado de confianza que a su juicio le tenía la gente. La Tabla 45 presenta el porciento de líderes políticos por cada puntaje que se les atribuyó.

TABLA 45

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL PUNTAJE DEL GRADO DE CONFIANZA EN LOS LIDERES POLITICOS

Puntaje de Confianza atribuido a los líderes políticos	Porcientos de líderes políticos que obtuvieron el puntaje
Menos de 1.9	4.3
2-2.9	52.2
3-3.9	34.8
4-4.9	8.7
5	0

Como se puede apreciar en esta tabla, los entrevistados consideran que la mayoría de los líderes políticos disfrutaban de una confianza que fluctúa entre moderada y baja. La gran mayoría, el 87 por ciento de estos 23 líderes, obtuvieron los puntajes 2 y 2.9 sobre cinco, aunque la mayoría absoluta se quedó entre los puntajes 2 y 2.9. Si se suman los porcentajes de los primeros tres intervalos resulta que el 91 por ciento de los líderes políticos evaluados no pasa de los 3.9 puntos sobre cinco. Para la mayoría de los entrevistados, los nombres de la lista sometida eran conocidos, aunque hubo un caso en que el 63 por ciento dijo que no lo conocía. Sólo el 18 por ciento obtuvo votos favorables de más del 50 por ciento de los entrevistados. Un nueve por ciento alcanzó reconocimiento del 31 por ciento.

Con estos datos se construyó un índice de conocimiento de líderes, atribuyéndole cero a la categoría "no lo conozco", uno a la respuesta "lo conozco", pero con una opinión en contra y un dos a los que recibieron una opinión favorable. La Tabla 46 muestra que la mayoría de los líderes sometidos a escrutinio se ubicó en puntajes que oscilan entre 50 y 90 puntos de un total de 130 puntos.

TABLA 46

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS AL
INDICE DE CONOCIMIENTO DE LIDERES POLITICOS**

Puntaje	Porcentajes
Menos de 29	1.1
30-39	5.4
40-49	8.7
50-59	14.5
60-69	18.5
70-79	24.6
80-89	14.9
90-99	5.1
Cien y más	7.2

Se debe aclarar que este índice, visto aisladamente, es difícil de analizar, pero es útil para análisis posteriores. Su importancia radica en el supuesto de que un ciudadano que conoce a sus líderes políticos y se forma una opinión de ellos moldeará su comportamiento político según las orientaciones que provengan de ellos. Además, el conocimiento de los líderes políticos es parte de la "conciencia política". En consecuencia, la utilidad del índice no está en analizar el liderazgo en sí mismo, sino en la percepción de la opinión pública sobre éste.

Después de haber presentado esta lista de líderes políticos, se les preguntó a los encuestados: "¿Piensa Ud. en alguna persona a la que Ud. le gustaría ver como Presidente de la República?". El 59 por ciento respondió en 1980 que aún no tenía candidato. El restante 41 por ciento señaló como candidatos a un grupo relativamente grande de personalidades, que consideradas individualmente hubieran obtenido muy pocos votos. En las encuestas realizadas en el período inmediatamente anterior a las elecciones de 1982, altos porcentajes de los que dijeron que votarían por alguno de los principales candidatos presidenciales no podían señalar razones precisas para justificar su elección.

Pero volviendo al índice de conocimiento de los líderes políticos, es interesante ver su comportamiento por sexo. Las mujeres mostraron un mayor conocimiento de los líderes políticos que los hombres. En efecto, el 75 por ciento de éstas contra el 56 por ciento de los hombres obtuvieron los puntajes más altos en el índice de conocimiento de los líderes políticos. Al organizarse los datos por posición social, se nota que el 88 por ciento del estrato más bajo obtuvo los puntajes más altos contra el 41 por ciento del estrato más alto. Ambos sexos del estrato más bajo, aunque más las mujeres que los hombres, obtuvieron puntajes altos. En el estrato medio, las mujeres superaron por mucho a los hombres, pero en el estrato alto la relación se invierte. En la Tabla 47 se pueden apreciar estos datos, que permiten inferir que el comportamiento femenino en los asuntos políticos y en general su escepticismo, no se debe esencialmente a un desconocimiento de los asuntos políticos, sino a otras razones. Algunas de ellas podrían encontrarse en la posición de la mujer en la sociedad dominicana, lo que la hace menos expuesta a los eventos políticos, debido a razones histórico-culturales, que prescriben la política como una actividad principalmente reservada al sexo masculino, reservando una posición pasiva al sexo femenino, si no de aislamiento. Es de

esperarse, sin embargo, que con el aumento de la escolaridad entre las mujeres y las corrientes que propician la integración femenina al mundo social externo al hogar, con el tiempo este patrón podría cambiar hacia una participación más activa en los asuntos políticos.

TABLA 47

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS AL
INDICE DE CONOCIMIENTO DE LIDERES POLITICOS
POR SEXO Y POSICION SOCIAL

Puntaje	Distribución Porcentual					
	Sexo Masculino			Sexo Femenino		
	Posición Social					
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
Bajo	17.4	52.8	38.5	5.9	19.3	43.9
Alto	82.6	47.2	61.5	94.1	80.7	56.1

En resumen, los datos presentados no parecen corroborar la tesis de Castillo (1981:169), cuando afirma que "la República Dominicana asiste en esta fase de su historia a un momento en que la democracia liberal registra su mayor vigencia y estabilidad". Esta afirmación, hecha en 1980, en el mismo año en que se realizó esta encuesta, no tomó en cuenta que uno de los requisitos fundamentales de la democracia es la participación de los ciudadanos en el proceso político, lo cual valida la queja de Toribio, en el sentido de que tenemos una democracia sin pueblo. Como se ha visto, una significativa mayoría de los encuestados en esta investigación no participa políticamente, al menos a través de los mecanismos formales de la democracia, y los que dijeron ser participantes, una minoría, menos de un cuatro por ciento, se definió como participante activo. Un trece dijo ser un participante ocasional y el resto, un 84 por ciento, no participaba nunca o en raras ocasiones.

CAPITULO QUINTO

ALIENACION

El bajo grado de institucionalización que hemos examinado y la escasa participación en las organizaciones son síntomas de la falta de correspondencia entre el sistema social y el político. En el Esquema No.1 desarrollado en el segundo capítulo establecimos las probabilidades teóricas de lo que hemos llamado apoyo o legitimidad que le brinda el sistema social al político, dependiendo de cómo el primero percibe que sus demandas son satisfechas por el segundo. En consecuencia, si se tiene la percepción de que no se cumplen con estas expectativas, se puede producir una situación de rechazo al sistema político, como se exploró a nivel teórico en ese segundo capítulo.

Los datos analizados hasta aquí permiten sugerir que éste es el caso dominicano. En otras palabras, los dominicanos perciben que no hay correspondencia entre las metas (aspiraciones) sociales y los medios institucionales para alcanzarlas. La consecuencia de una manifestación como la descrita es lo que en la literatura sociológica se entiende por anomia o alienación. Sebastián de Grazia (1948:172) señala su origen en el deterioro del sistema de creencias que se produce cuando los miembros del sistema social "se convencen de una cosa o la otra, de que sus gobernantes

son incapaces o no tienen el deseo de proveer para ellos en la manera prescrita por la ideología".

El concepto de anomia

El concepto de anomia fue introducido en la sociología por el francés Emilio Durkheim en sus estudios ya clásicos, **La división social del trabajo** (1933), publicado originalmente en 1893; y **El suicidio** (1951), que apareció en 1897. Este concepto, según lo definió su autor, trata de identificar una situación que se produce cuando las normas pierden su valor y en consecuencia su capacidad reguladora de la conducta social. Desafortunadamente, Durkheim no fue muy explícito en su definición. Por ejemplo, en **La división social del trabajo** (1933:368), dice: "Si la división social del trabajo no produce solidaridad en todos los casos, es porque se encuentra en estado de anomia". En **El suicidio** (1951: 249): "En cada momento de la historia hay una confusa percepción de la conciencia moral de las sociedades, de los respectivos valores de diferentes servicios sociales, de la relativa recompensa debida a cada quien y del consecuente grado de comodidad apropiada al primero de los trabajadores en cada ocupación". Más adelante, en el mismo **El suicidio**, añadía: "En el mismo momento cuando las normas tradicionales han perdido autoridad, el precio más rico ofrecido a estos apetitos es que los estimulan y los hacen más exigentes e impacientes de control. El estado de falta de regulación o anomia es entonces incrementado más por la posición, lo que lo hace menos disciplinado, precisamente cuando necesita más disciplina (Durkheim, 1951:253).

Esta falta de claridad en la definición, sin embargo, no ha impedido que el concepto de anomia haya sido ampliamente debatido y usado en las ciencias sociales, tratándose de precisar su alcance. Para Clinard (1964:4), quien enfatiza el fenómeno de la integración social, significa "un vacío de integración o mutuo ajuste de las funciones que surgen por las crisis industriales, los conflictos entre el trabajo y el capital, y el incremento de la especialización en la ciencia". Según dice, la anomia surge porque la división del trabajo "falla en producir suficientes contactos efectivos entre los miembros y una adecuada regulación de las relaciones sociales".

En cambio, Ephraim Mizruchi (1964:45) enfatiza la

percepción psicológica del control social al sintetizar el concepto de Durkheim, diciendo que es "un estado social en el que las normas y metas sociales no son más capaces de ejercer control sobre sus miembros, y el individuo, más que el grupo, no puede determinar por sí mismo cuáles metas debería buscar y en qué grado". Al señalar al individuo como el objeto de la anomia, añade que, por esta razón, es "incapaz esencialmente de proveer límites significativos a sus propios deseos y es entonces condenado a una vida de constante búsqueda sin una genuina satisfacción. Por su parte Dohrenwend (1959:467) sintetiza el alcance de este concepto, enlazando el aspecto sociológico con el psicológico, a partir de la definición contenida en **El suicidio**, la cual intenta sistematizar diciendo: "Anomia... es un estado de falta de regulación y desclasificación. Todas las ventajas de la influencia social se pierden...la educación moral tiene que ser iniciada nuevamente. Los apetitos crecen, las pasiones se desatan, hay sufrimiento, competencia, una carrera hacia metas inalcanzables".

En resumen, es posible buscar las causas de la anomia en factores sociales (falta de solidaridad, bajo grado de integración, deficientes mecanismos de participación individual); en factores políticos (la forma en que se toma y se usa el poder y sus relaciones con el sistema ideológico, la falta de satisfacción de las demandas al sistema político); y económicos (en la medida en que los recursos de la sociedad no satisfacen la mayoría de las necesidades de sus miembros). Todos estos factores están interrelacionados estrechamente en profundas raíces histórico-culturales, cuya consideración escapa a los fines de este ensayo.

El concepto de anomia alcanzó una gran aceptación en la sociología y en la psicología, aunque algo menos en la ciencia política, y a partir de esta definición primaria se comenzó a estudiar el fenómeno mediante el uso de múltiples enfoques metodológicos. Sin embargo, hasta ahora la más notable revisión fue la hecha por Robert K. Merton (1964). Su interés se centra en distinguir los "objetivos, propósitos e intereses culturalmente definidos, sustentados como objetivos legítimos por todos los individuos de la sociedad" y como "la estructura cultural define, regula, controla los modos admisibles de alcanzar esos objetivos" (Merton, 1964:14). A partir de la relación que se establece entre las metas culturales y los medios institucionales para alcanzarlas, define su concepto de anomia: "Mi hipótesis central es que la conducta puede considerarse desde el punto de vista sociológico

como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a dichas aspiraciones". (Merton, 1964:143).

Esta definición coincide con el modelo teórico que hemos utilizado en esta monografía. Las demandas en este caso se asemejan a las aspiraciones culturales, mientras que los caminos socialmente estructurales son similares a los arreglos institucionales, como los hemos definido en capítulos anteriores. Dicho de otro modo, cuando se disocian las demandas y las respuestas, se produce la anomia o alienación.

En vista de que la idea es "una parte integral de la literatura sobre alienación, como señala Seaman (1972:29), en este estudio consideraremos ambos conceptos como sinónimos, aunque una elaboración más refinada requeriría la especificación de formas distintas de alienación, en la que la anomia es un tipo distintivo. De hecho, Seaman (1972:26) distingue "cinco formas básicas en las que se ha usado el concepto de alienación". Ellas son, falta de sentido de poder, falta de sentido de las normas (en la que se incluye la anomia), falta de propósito, aislamiento y auto-enajenación.

Como se ha visto hasta aquí, la sociología y la psicología se han ocupado más de este fenómeno que la ciencia política. Un enfoque pionero, sin embargo dentro de la óptica de la ciencia política, fue elaborado por Sebastián De Grazia (1948), quien se interesó en analizar la influencia de la organización política sobre el sistema de creencias que se origina en la sociedad, el cual es uno de los componentes de la cultura política, como se entiende hoy. Para De Grazia (1948:ix), la anomia dentro de la óptica política es "el estudio de los factores ideológicos que debilitan o destruyen los vínculos de obediencia o lealtad (allegiance) que permiten la comunidad política".

De Grazia brinda la oportunidad de ahondar en el aspecto político y preguntarse cuáles son esos factores ideológicos, cómo han surgido, cuáles son sus relaciones con la organización social y cómo se manifiestan para establecer si existe anomia, el grado de ésta, así como sus resultados predecibles. A partir de aquí se puede operacionalmente definir anomia como una situación anómala que afecta al sistema social y al político, y que es capaz de ser conocida y analizada.

La escala de anomia

Para lograr estos objetivos, se incluyó en la encuesta la escala de anomia utilizada por la famosa encuesta NORC en su versión de 1975, realizada por el National Opinion Research Center, asociado a la Universidad de Chicago. Esta escala se compone de nueve items, los cuales fueron traducidos al castellano y se sometieron a los encuestados con puntajes de uno a cinco, como se ha explicado sobre la metodología seguida en otras partes de este trabajo. La Tabla 48 presenta los nueve items y la proporción de encuestados que repondió diciendo estar de acuerdo con ellos, que en todos los casos supera el cincuenta por ciento, lo que indica en una primera aproximación un alto grado de anomia o alienación.

Con el fin de saber hasta qué punto esta escala mide realmente y en qué magnitud la anomia, se hicieron los cálculos estadísticos pertinentes. En primer lugar se construyó una matriz de correlaciones en la que cada item fue correlacionado con los demás de la escala, como luce en la Tabla 49. Los números en esta tabla corresponden al orden de los items según se presentaron en la tabla anterior.

Las correlaciones son en todos los casos positivas y van de altas a muy altas. Varias de ellas presentan valores extremadamente altos, cerca de uno, que es el índice de correlación más alto posible. Nótese que el rango varía de .56 a .91, con un coeficiente promedio de .76. Además de esta prueba, se determinó el coeficiente de confiabilidad total de la escala, que alcanzó un valor extremadamente alto de .97. Por otro lado, el puntaje medio alcanzado fue de 4.05. Como se dijo anteriormente, el puntaje de cada item variaba de uno a cinco, por lo cual éste implica un puntaje medio muy alto. Este se obtuvo según el procedimiento normal de calcular la media de una distribución estadística. El rango fue estimado en 1.48, que es la diferencia entre el puntaje más alto y el más bajo. Este número significa una escasa diferencia entre los dos. La desviación estándar fue de 0.48, por lo que se puede decir que los puntajes se concentran muy cerca del puntaje medio.

En la Tabla 50 se incluye el coeficiente de correlación

TABLA 48

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS QUE RESPONDIERON DE ACUERDO ITEMS DE LA ESCALA DE ANOMIA

Items de la Escala de Anomia	Porcientos de los que respondieron de acuerdo
1. Después de la salud, el dinero es lo más importante de la vida	60
2. A veces uno se pregunta si todavía hay algo por lo que valga la pena luchar	82
3. Para hacer dinero no hay formas correctas o incorrectas, sino fáciles o difíciles	52
4. En estos días una persona tiene que vivir más en el presente y dejar el futuro a lo que venga	57
5. Es difícil traer niños al mundo estos días, con un futuro incierto como el que vemos venir	68
6. En estos días la mayoría de la gente vive peor que antes	64
7. La mayoría de la gente en los puestos altos del gobierno no está interesada en los problemas del pueblo	84
8. En estos días uno no sabe con quién puede contar	81
9. A la mayoría de la gente no le importa lo que le pase al prójimo	82

TABLA 49

MATRIZ DE CORRELACION DE ITEM A ITEM DE LA ESCALA DE ANOMIA

Items	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	1.00								
2	.67	1.00							
3	.72	.79	1.00						
4	.57	.72	.68	1.00					
5	.61	.81	.76	.76	1.00				
6	.63	.80	.77	.74	.84	1.00			
7	.56	.86	.76	.76	.85	.81	1.00		
8	.65	.83	.78	.75	.86	.86	.85	1.00	
9	.61	.86	.77	.72	.83	.85	.88	.91	1.00

ajustado (alpha) del puntaje de cada ítem con el puntaje total de la escala. Nótese que todas las correlaciones son muy altas. Excepto los ítems uno y cuatro, todos los demás muestran un coeficiente de correlación superior a .80 y en el caso de los dos últimos ítems, sobre .91, lo cual es excesivamente alto en cualquier investigación en que se usa este tipo de metodología. De hecho, en pocos casos se encuentran índices de correlación tan significativos. El procedimiento seguido aquí fue controlar en el cálculo de la correlación el efecto de cada ítem particular al aplicar la técnica estadística en el cálculo de la correlación entre ese ítem y el puntaje total.

TABLA 50
COEFICIENTES DE CORRELACION DE LOS ITEMS
DE LA ESCALA DE ANOMIA CON EL PUNTAJE TOTAL

Ítems de la escala de anomia	Correlaciones con el puntaje total
1. Después de la salud, el dinero es lo más importante en la vida	.69
2. A veces uno se pregunta si todavía hay algo por lo que valga la pena luchar	.89
3. Para hacer dinero no hay formas correctas o incorrectas, sino fáciles o difíciles	.84
4. En estos días una persona tiene que vivir más en el presente y dejar el futuro a lo que venga	.79
5. Es difícil traer niños al mundo estos días, con un futuro incierto como el que vemos venir	.89
6. En estos días la mayoría de la gente vive peor que antes	.89
7. La mayoría de la gente en los puestos altos del gobierno no está interesada en los problemas del pueblo	.89
8. En estos días uno no sabe con quién puede contar	.91
9. A la mayoría de la gente no le importa lo que le pasa al prójimo	.91

Un problema generalizado

Estos datos indican un significativo alto grado de anomia, que las variables demográficas usadas en este estudio no modifican sustancialmente, como se nota en el coeficiente de correlación múltiple (.15) que es ínfimo, a tal punto que las tres variables no explican prácticamente ninguna variación en el índice de anomia, aunque en general, la escolaridad, seguida del ingreso y finalmente la edad, aminoran levemente su comportamiento, como se deduce de la Tabla 51.

TABLA 51

**ANALISIS DE REGRESION DE LA ESCALA DE ANOMIA
CON EL INGRESO, LA ESCOLARIDAD Y LA EDAD**

Variable	b	Beta
Constante	.23	0
Ingreso	-.39	-.14
Escolaridad	-.47	-.07
Edad	.15	.01

$$R = .15 \quad R^2 = .02$$

Siguiendo el mismo procedimiento de otros casos en este estudio, se construyó el índice de anomia, que revela el puntaje total de la escala, según se aprecia en la Tabla 52. Este será utilizado en análisis subsiguientes, a fin de ver cómo ésta se asocia con los otros fenómenos políticos estudiados en este ensayo.

Anomia y política

Es tiempo ahora de relacionar la anomia con el resto del comportamiento político observado. Pero antes es necesario hacer algunas recapitulaciones. Como se ha podido ver a lo largo de esta monografía, los encuestados muestran un patrón muy

TABLA 52

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS RESPUESTAS
AL INDICE DE ANOMIA**

Indice de anomia	Porcentajes
Menos de 9	33.7
10-19	4.3
20-29	11.6
30-39	42.8
40-49	6.9
Más de 50	0.7

definido de comportamiento político, que se manifiesta en una baja participación política, un marcado rechazo de las instituciones políticas, aunque menor en el caso de las sociales, sobre todo aquellas relacionadas con la promoción social, como sucede con la educación. De hecho, ésta ha resaltado como una variable importante para explicar el comportamiento político.

Igualmente, los encuestados tienen opiniones definidas sobre asuntos políticos que les afectan directamente, aunque no se puede decir lo mismo sobre criterios políticos más abstractos, sobre los que mostraron un limitado interés. También se observó que tienen un amplio conocimiento de los líderes políticos, pero en la mayoría de los casos expresaron opiniones que hacen dudar de la confianza que la opinión pública les atribuye a la mayoría de ellos. Finalmente, al preguntar a los encuestados su opinión sobre el comportamiento político, la mayoría reconoció que éste funciona de una manera diferente a la supuesta dentro del sistema político que hemos llamado democracia formal.

Cada uno de estos aspectos fueron tratados por separado, y para cada caso se construyó un índice, que fue explicado en detalle en los capítulos anteriores. La hipótesis expuesta en el capítulo teórico es que hay un divorcio entre el sistema político formal y la sociedad, ya que ésta no considera al primero capaz

de satisfacer sus demandas. En otras palabras, ese divorcio entre los dos sistemas puede llamarse alienación o anomia, como se definió en otra parte de este capítulo, con respecto principalmente al sistema político formal organizado siguiendo los supuestos de la democracia. Esta falta de correspondencia hace que las demandas se canalicen fuera del sistema formal y a través de procedimientos informales del tipo patrón-cliente, como se definió en otro lugar de este ensayo.

Como se explicó, cuando los medios institucionales no son capaces de garantizar el logro de las metas sociales, se produce la anomia. En el capítulo dedicado a las esperanzas y temores externados por los entrevistados, se detallaron las metas sociales y también se expuso la evaluación hecha sobre los problemas que identificaron como los más importantes. En esa oportunidad los encuestados mostraron una aguda inconformidad con los procedimientos operativos del sistema político, y específicamente fueron sumamente críticos del gobierno de entonces, basándose en su incapacidad, según era percibida, para hacerles frente.

Con estos criterios es posible entrar ahora a la etapa final del análisis, utilizando los índices que se construyeron y explicaron en el desarrollo de este ensayo. Lo que se pretende es examinar cómo los índices afectan el comportamiento anómico observado. Para lograr este objetivo, se realizó un análisis de regresión, cuyos datos se presentan en la Tabla 53. Como se puede ver, los índices compuestos explican el 60 por ciento de la varianza de la escala de anomia, la que es bastante alta, muy diferente a la obtenida cuando se practicó el mismo análisis con las variables demográficas. Por lo tanto, se puede afirmar con bastante certidumbre que la anomia detectada es consecuencia de las evaluaciones y percepciones que tiene el dominicano del sistema político. En otras palabras, es el producto de la falta de correspondencia entre el sistema político y la cultura política.

Todos los índices incorporados en el análisis de regresión, excepto el de participación política y el de conocimiento de líderes políticos, se muestran positivamente relacionados con el crecimiento de la anomia, aunque el índice sobre comportamiento político es el que más contribuye a su incremento. En otras palabras, la anomia crecerá mientras más se perciba que el sistema político, medido de esta forma, se comporta de la forma explicada en otros capítulos. Igual efecto tendrá la opinión política, aunque en una

✓
TABLA 53

ANALISIS DE REGRESION DE LA ESCALA DE ANOMIA
CON LOS INDICES COMPUESTOS

Indices compuestos	b	Beta
Constante	.15	0
Participación política	-.41	-.49
Opinión política	.34	.35
Instituciones sociales	.18	.09
Posición social	.17	.10
Conocimiento de líderes políticos	-.86	-.11
Instituciones políticas	.10	.06
Comportamiento político	.62	.05

R = .78

R² = .60

proporción menor. Las demás variables (índices) con un coeficiente positivo contribuyen al crecimiento de la anomia, pero en menor proporción. Por otro lado, el índice de participación política y mucho más el de conocimiento de líderes políticos, muestran una influencia inversa, es decir, disminuyen el valor de la anomia. Sin embargo, el coeficiente de correlación de .78, que es muy alto, permite aceptar esta combinación de variables como explicativa de la anomia mostrada por los encuestados.

El alto coeficiente del índice de conocimiento de líderes políticos sugiere considerar como hipótesis el peso que las relaciones personales tiene sobre la conducta política, lo cual se robustece con el también alto coeficiente positivo obtenido por el índice de comportamiento político. Como ya se había señalado, este fenómeno es relevante para entender este tipo de manifestaciones como respuesta a la debilidad de las instituciones que asume el sistema democrático formal.

La crisis política

En consecuencia, no se alteraría la realidad si se concluye reconociendo que la estructura política dominicana actual sufre una profunda crisis que amenaza con destruir los cimientos mismos del sistema democrático, después de casi un cuarto de siglo de la caída del régimen trujillista. Las manifestaciones de esta crisis se configuran en la falta de participación ciudadana en los asuntos públicos, según se asume en la democracia, y en la baja confianza en las instituciones políticas, producto ambas de la percepción generalizada de que éstas no responden a los deseos y necesidades de la sociedad, como se revela en esta monografía. Los orígenes de la crisis, sin embargo, escapan a la consideración de este estudio, pero es de rigor esbozar algunas consideraciones que permitan ubicarla en el tiempo histórico a que pertenece.

La historia de este último período, aún por escribirse, se inició con la explosión que el 1961 terminó con el aislamiento y la tranquilidad de la muralla china erigida por el régimen trujillista. Las causas de esa explosión yacían latentes, sembradas por la misma dictadura, al propiciar que los dominicanos comenzaran a pensar en la modernización, simbolizada en las bonanzas de una vida desconocida por la gran mayoría de los dominicanos. A estos factores internos se añaden la obsolescencia del régimen, la crisis económica debida a la erosión de recursos que éste ya no podía generar, así como la vejez del dictador que lo incapacitaba para imponer el control a que estaba acostumbrado. Todos estos factores se aunaron para escribir el último capítulo de la dictadura más conspicua de nuestra historia. Cuando la política internacional creó las condiciones para el derrocamiento de la dictadura, había ya en el país una población, sobre todo la urbana más joven, dispuesta a oír y aceptar el mensaje.

En cerca de 25 años, desde esos momentos, los dominicanos han conocido toda una variedad de sucesos políticos, pasando por las elecciones libres hasta llegar a la guerra civil y a la intervención militar extranjera. Hacer un recuento de todos esos eventos sería extemporáneo, además de que son parte de la biografía del dominicano de hoy. Sin embargo, casi un cuarto de siglo es tiempo suficiente para emprender otra tarea, la de evaluar este período y preguntarse cuánto éxito ha tenido la generación política postrujillista en crear una nueva sociedad más justa y democrática

que la anterior; y en segundo lugar, cuán legítima es ahora ante la sociedad para representarla y asumir el liderazgo y conducirla por caminos menos agrestes. Esta monografía ha planteado el problema. Investigaciones posteriores pueden sugerir respuestas que sirvan a la clase política para buscar las soluciones.

CAPITULO SEXTO

POR UNA DEMOCRACIA CON PUEBLO

Los dominicanos entrevistados perciben que el sistema político formal y sus instituciones no responden a sus necesidades y aspiraciones, y muestran orientaciones autoritarias bien definidas, según se desprende del análisis presentado en esta monografía, que como estudio de cultura política se interesó principalmente en el análisis de las actitudes y percepciones de un segmento, aunque importante, de la sociedad dominicana, las ciudades de Santo Domingo y Santiago.

Ambas son los centros urbanos y de decisión de mayor incidencia en la vida social del país. Aunque desde todo punto de vista el peso cuantitativo y cualitativo de estas dos ciudades no es igualado por ninguna otra porción del territorio nacional, escapa al interés de este estudio explorar sus causas. Sin embargo, debe señalarse, con las reservas de lugar, que las dos son un reflejo del país en su totalidad. En consecuencia, no estaríamos muy lejos de la verdad si nos aventuramos a decir que el comportamiento descrito en esta monografía es muy parecido al del resto del país, afirmación que se robustece con los resultados de encuestas nacionales más recientes.

A modo de recapitulación, debemos volver al modelo teórico demanda-respuesta desarrollado en detalle al inicio de esta monografía. Las demandas, dijimos, se originan en el sistema social y las respuestas provienen del sistema político. Este último, para responder efectivamente, se organiza de una forma dada, que en el caso dominicano corresponde al sistema democrático. Hemos llamado formal a este tipo de organización por su naturaleza jurídica, al encontrar su fuente inspiradora en ciertos principios legales expresados en la constitución y las leyes.

Sin embargo, la organización formal del sistema político, lo que en términos generales equivaldría a lo que entendemos por Estado, no implica necesariamente una práctica democrática, ya que adolece de otros componentes esenciales que el sistema supone, y uno de los más importantes es sin duda la participación activa organizada y libre del ciudadano en el proceso de toma de decisiones que le afectan directamente. Vimos en los datos de la encuesta suficiente evidencia para avalar esta información, como es la escasa membresía en las organizaciones formales, principalmente los partidos políticos, la escasa confianza en los arreglos institucionales y el alto grado de alienación mostrado por los entrevistados.

La interacción entre los sistemas social y político en base al modelo demanda-respuesta, asume una forma ideal caracterizada, por un lado, por la eficacia del sistema político en satisfacer las demandas y por otro, la legitimidad o apoyo que en recompensa le brinda el sistema social. En el curso del tiempo, esta interacción se hace recurrente, es decir, estable y permanente, lográndose así la institucionalización del sistema, que es un fenómeno social que nada tiene que ver con el régimen jurídico ni con la voluntad de ninguna persona individual.

El modelo desarrollado nos permitió considerar cuatro tipos de probables resultados que pueden ser cuantificados desde la perspectiva de la cultura política, utilizando un conjunto de indicadores que reflejan la percepción que tiene el sistema social de la relación demanda-respuesta. Esto fue en síntesis lo que intentamos hacer en el caso dominicano, desafortunadamente limitándonos a dos ciudades del país. De los datos incluidos en esta monografía, en consecuencia, se desprende una conclusión obvia, y es que existe una crisis de confianza en el sistema político formal, que se manifiesta en el rechazo de las agencias que éste prevé y

en su escasa institucionalización, en razón de que la opinión pública no considera al sistema político formal capaz de satisfacer sus demandas. La conclusión no es nueva ni original y de vez en cuando alguna voz advierte la presencia de este fenómeno que ha sido sintetizado en forma dramática en la expresión "una democracia sin pueblo", lo que la hace en consecuencia frágil, como lo reconociera el editorialista del **Listín Diario** 138 años después de la Independencia, el día 16 de julio de 1982, poco tiempo después de los comicios de mayo y a propósito de las gestiones que encaminaba ya la cabeza del gobierno a juramentarse un mes después: "La República Dominicana es un Caso de Democracia, que si no es un quebranto, es un estado de salud no rústico, de cierta delicadeza, como un animal de pura raza es delicioso y expuesto a quebrantarse más que los ejemplares ordinarios".

En consecuencia, el aporte de esta monografía ha sido analizar las causas del fenómeno descrito, presentando datos que robustecen estas afirmaciones, despojándolas de elegancia rústica para descubrirlas en la frialdad del número como un reflejo de la realidad, que de acuerdo a las probabilidades teóricas, se encontraría en la tercera casilla del Esquema No. 2 del segundo capítulo, es decir, en una situación en la que predomina una débil integración política debido a que las demandas y las respuestas son bajas, por lo que no es de extrañar que el dominicano muestre tendencias autoritarias en las manifestaciones de su cultura política, si definimos autoritarismo en la forma que hicimos en esta monografía.

En efecto, frente a la escasa institucionalización del sistema político formal, el sistema social muestra predisposición de canalizar sus demandas a través de un sistema informal, que responde a las características típicas del sistema patrimonial definido anteriormente. De esta manera se ha creado una dualidad en el sistema político, que se organiza formalmente de una manera, pero en la práctica actúa de otra. En otras palabras, las agencias y arreglos institucionales formales sirven de receptáculo para la práctica política clientelista, reguñada por la cultura política. De esta manera, el acceso a los recursos socialmente disponibles son monopolizados por los centros de decisión política, que cuando los canaliza sólo a su clientela, produce en el resto del sistema social una situación anómica (alienación), siendo su causa la falta de correspondencia entre las metas sociales y los medios institucionales formales para alcanzarlas.

La escala que utilizamos para medir la anomia revela la existencia de un problema agudo, sentido por los dominicanos que lo expresan aun en la conversación cotidiana y en las acciones más triviales. En efecto, la gente siente la presencia de un "malestar" que no puede verbalizar coherentemente y desconoce sus causas. Actualmente se manifiesta de forma pasiva, siendo sus signos más visibles el retraimiento, la apatía, el desentenderse de los problemas, la reclusión en el grupo íntimo que es la familia y en la violación de las normas y regulaciones provenientes del sistema político formal. Es decir, en todos los órdenes, una baja demanda y una baja respuesta.

Otra forma de anomia se manifiesta con violencia, provocando la acción directa y masificada, según las teorías del comportamiento colectivo como sugerimos en el capítulo teórico, y que correspondería a la cuarta casilla del Esquema No. 2. Esta, empero, es una expresión externa de la falta de correspondencia entre los dos sistemas y tiene alta probabilidades de producirse cuando se percibe que todas las puertas están cerradas y la sociedad ve disminuir al mínimo sus condiciones de vida. La experiencia histórica latinoamericana nos enseña que esta situación aumenta sus probabilidades de producirse en momentos de crisis aguda con resultados imprevisibles, pero siempre costosos.

Hemos preferido hablar de probabilidades para evitar los determinismos. No estamos diciendo que tal o cual evento sucederá inevitablemente, sino que existe un rango de manifestaciones que puedan ocurrir y en gran medida dependen del curso de acción que siga el sistema político. Es un riesgo profetizar sobre el comportamiento de los fenómenos sociales, pero también es cierto que estos no se producen al azar, sino que siguen patrones recurrentes, que pueden ser detectados, corregidos o provocados.

Una forma de corregir la situación descrita es reorientando el liderazgo nacional a todos los niveles en busca de un auténtico consenso nacional. Desafortunadamente, muchos de nuestros líderes no perciben con claridad la crisis, porque están preocupados en otros menesteres, a pesar de que son estridentes en autoproclamarse representantes de las "masas", olvidándose que lo que prevalece es la comunidad nacional organizada, activa y responsable. Frank Moya Pons (1980:15-16) se refería a este aspecto hace cinco años, cuando hablaba sobre el futuro dominicano. Desafortunadamente, la observación sigue hoy tan vigente como

ayer: "Llama mucho la atención que la mayoría de nuestros políticos no se hayan ocupado del futuro y que todavía haya gente que quiera volver al pasado. Casi ninguno de los dueños de partidos, que hasta ahora han gozado de un virtual monopolio de la palabra pública, ha intentado explicar al pueblo hacia donde va el país en los próximos diez años. Los dueños de partidos están tan ocupados en sus propias garitas, producidas por el interés de asegurar su propio futuro de aquí a dos años, que luce como si no se dieran cuenta de lo que está pasando a su alrededor".

La tarea pendiente, para que podamos decir que en el país existe una democracia con pueblo, es obvia. Schattsneider (1975:135), refiriéndose a la sociedad norteamericana de los años 60, la explicaba en términos aplicables a la República Dominicana de hoy: "El problema no es como 180 millones de Aristóteles pueden gobernar una democracia, sino cómo podemos organizar una comunidad política de 180 millones de gente común de manera que permanezca sensitiva a sus necesidades. Este es un problema de **liderazgo, organización, alternativas y sistemas de responsabilidad y confianza**" (Énfasis en el original).

Cabe preguntarse entonces la capacidad de gran parte del liderazgo político actual para emprender esta tarea. Ya desde los años 60 se detectaban los signos que hemos señalado, y que se confirman en las encuestas realizadas durante la campaña electoral pasada, de confiabilidad fuera de duda, ya que fueron realizadas siguiendo correctamente las técnicas y las metodologías adecuadas por firmas extranjeras competentes y sin compromisos con el espectro político nacional. En la encuesta realizada por Free en 1962 y que resumimos en síntesis muy apretada en otra parte de este trabajo, se decía: "En resumen, los dominicanos lucen que ven su mejoría como un problema nacional, político, a ser resuelto por el Gobierno dominicano... o por cualquier otro. Este alto grado de conciencia política en sí mismo constituye un factor potencialmente explosivo en una situación ya cargada" (Free, 1965:13). En otra parte añadía (pp.16-17): "nos sentimos confiados al argüir que una **situación extremadamente seria de descontento popular y frustración, cargada con el peligro potencial de la insurrección, existe en la República Dominicana**. Nunca habíamos visto señales de peligro tan inequívocas y claras" (énfasis del autor). Los acontecimientos posteriores confirmaron estos temores. Los datos de 1980, por no decir los de las encuestas citadas y realizadas en 1982, nos hablan de una situación similar.

Sin embargo, aún hay tiempo para lograr la cristalización del ideal democrático. Quizás lo más positivo de esta crisis sea precisamente eso, que sus efectos, lejos de tener consecuencias que lamentar, sirvan de estímulo para la reflexión y para la responsabilidad, para elegir el curso de acción que nos lleve a una auténtica democracia. Este sería el principal reto de un nuevo liderazgo político.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, James Luther, "Mediating Structures and the Separation of Powers". En: **Democracy and Mediating Structures**, Michael Novak (ed), Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1980.
- Almond, Gabriel A. y G. Bingham Powell, **Comparative Politics. A Developmental Approach**, Current Thought Series. Bombay: Vakils, Feffer and Simons Private, Ltd., 1966.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba, **The Civic Culture**, Boston: Little Brown and Company, 1965.
- . **The Civic Culture Revisited**. Boston: Little Brown and Company, 1980.
- Bottomore, Tom B., **Karl Marx, Selected Writings in Sociology and Social Philosophy**. New York: McGraw Hill Book Company, 1964.
- . **Political Sociology**, Harper Colophon Books. New York: Harper and Row Publishers, 1979.
- Butler, David, Howard R. Penniman y Austin Ranney, **Democracy at the Polls. A Comparative Study of Competitive National Elections**. Washington: American Enterprise Institute, Studies in Political and Social Processes, 1981.
- Caciagli, Mario y Frank P. Bellini, "The 'New' Clientelism in Southern Italy: The Christian Democratic Party in Catania". En: **Political Clientelism, Patronage and Development**. S. N. Eisenstadt y Rene Lemarchand (eds.). Beverly Hills: Sage Publications, Contemporary Political Sociology, Vol. 3, p. 35-55.
- Castillo, Emmanuel, "Bases y perspectivas de la democracia en República Dominicana. En: **República Dominicana: 1980-1990. Perspectivas de una década**. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1982, pp. 169-200.

- Castillo, José del, **Ensayos de Sociología Dominicana**. Contemporáneos 4. Santo Domingo: Ediciones Siboney, 1981.
- . "El proceso electoral contemporáneo en la República Dominicana". En: **Los problemas de la institucionalización y preservación de la democracia en la República Dominicana**. Santo Domingo: Forum, 1982a.
 - . "Entre el autoritarismo y la democracia: El dilema del sistema político dominicano". En: **República Dominicana: 1980-1990. Perspectivas de una década**. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1982b.
- Clinard, Marshall B., "The Theoretical Implications of Anomie and Deviant Behavior". En: **Anomie and Deviant Behavior: A Discussion and Critique**. New York: The Free Press of Glencoe, Collier-McMillan Ltd., 1964.
- Cloward. Richard A., **Illegitimate Means, Anomie and Deviant Behavior**. Indiana: The Boobs-Merrill Reprint Series in the Social Sciences, 1959.
- Cross Beras, Julio A. **El aporte dominicano a los estudios en Ciencias Políticas**. Santo Domingo: Octava Convención Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, 1983.
- . **Sociedad y desarrollo en República Dominicana, 1844-1899**. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1984.
- Chubb, Judith. "Naples Under the Left: The Limits of Local Change". En: **Political Clientelism, Patronage and Development**. S.N. Eisenstadt, Rene Lemarchand (eds.). Beverly Hills: Sage Publications, Contemporary Political Sociology Vol. 3, 1981. pp. 91-124.
- Charmers, Douglas A. "The Politicized State in Latin America". En: **Autoritarianism and Corporatism in Latin America**. James M. Malloy (ed.), Pitt Latin American Series. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1979.
- Dahl, Robert A. **Regimes and Oppositions**. New Haven: Yale University Press, 1973.

- Dohrenwend, Bruce P. "Egoism, Altruism, Anomie, and Fatalism: A Conceptual Analysis of Durkheim's Types". **American Sociological Review**. 24(4) Agosto 1959.
- Durkheim, Emilio. **The Division of Labor in Society**. New York: The Free Press, 1933.
- . **Suicide**. New York: The McMillan Company, 1951.
- Easton, David. **A Systems Analysis of Political Life**. Chicago: The University of Chicago Press, 1979.
- Eisenstadt, S. N. **Political Sociology**. New York: Basic Book Publishers, 1971.
- Eisenstadt, S.N. y Rene Lemarchand (ed). **Political Clientelism. Patronage and Development**. Beverly Hills: Sage Publications, Contemporary Political Sociology, Vo. 3, 1981.
- Federico, Ronald C. **Sociology**, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company, 1979.
- Free, Lloyd A. **Attitudes, Hopes and Fears of the Dominican People**. Princeton, New Jersey: Institute for International Social Research, 1965.
- Gallup, George. **The Sophisticated Poll Watcher's Guide**. Princeton: Opinion Press, 1976.
- Gerth, H.H. y C. Wright Mills. **From Max Weber: Essays in Sociology**. New York: Oxford University Press, 1970.
- Glock, Charles Y. **Survey Research in the Social Sciences**. New York: Russell Sage Foundation, 1967.
- Grazia, Sebastian de, **The Political Community, a Study of Anomie**. Chicago: The University of Chicago Press, 1948.
- Hoetink, H. **El Pueblo Dominicano: 1850-1900. Apuntes para su Sociología**. Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1972.
- Hostos, Eugenio María d. **Lecciones de Derecho Constitucional**. Santo Domingo: Publicaciones ONAP, 1982.

- Huntington, Samuel. **Political Order in Changing Societies**. New Haven: Yale University Press, 1970.
- Hyman, Herber H. **Political Socialization. A Study in the Psychology of Political Behavior**. Free Press Paperback, New York: The McMillan Company, 1969.
- Kaufman Purcell, Susan. "México: Clientelism, Corporatism and Political Stability". **En: Political Clientelism, Patronage and Development**, S.N. Eisenstadt and Rene Lemarchand (eds.). Beverly Hills: Sage Publications, Contemporary Political Sociology Vol. 3, 1981.
- Kaufman, Robert R., "Corporatism, Clientelism, and Partisan Conflict: A Study of Seven Latin American Countries". **En: Authoritarianism and Corporatism in Latin America**. James M. Malloy (ed.), Pitt Latinamerican Series. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press, 1979.
- Kim, Jae-On y Charles W. Mueller, **Introduction to Factor Analysis, What it is and How to Do It**, Series Quantitative Applications in the Social Sciences, a Sage University Paper, No. 13. Beverly Hills: Sage Publications, 1978.
- Le Bon, Gustave, "The Mind of the Crowd". **En: Readings in Collective Behavior**, Robert Evans (ed.). Chicago: Rand McNally College Publishing Company, 1975.
- Lemarchand, Rene, "Comparative Political Clientelism: Structure, Process and Optic". **En: Political Clientelism, Patronage and Development**, S.N. Eisenstadt y Rene Lemarchand (eds.). Beverly Hills: Sage Publications, Contemporary Political Sociology Vol. 3, 1981.
- Lemarchand, Rene y Keith Legg. "Political Clientelism and Development, A Preliminary Analysis". **Comparative Politics**, 4 (2) January 1972.
- Likert, Rensis. "The Method of Constructing an Attitude Scale". **En: Scaling: A Sourcebook for Behavioral Scientists**, Gary M. Maranell (ed.). Chicago: Aldine Publishing Company, 1974.

- Linz, Juan J. "Opposition to and under an Authoritarian Regime: The Case of Spain". En: **Regimes and Oppositions**, Robert Dahl (ed.). New Haven: Yale University Press, 1973.
- Lipset, Seymour Martin. **El hombre político. Las bases sociales de la política**. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963.
- Lowenthal, Abraham F., "The Dominican Republic: The Politics of Chaos". En: **Reform and Revolution, Reading in Latin American Politics**. Arpad von Lazar y Robert M. Kaufman (eds.). Boston: Allyn Bacon, 1969.
- Malloy, James M., **Authoritarianism and Corporatism in Latin America**. Pitt Latinamerican Series. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press, 1979.
- Merton, Robert K., **Teoría y Estructura Sociales**. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Miller, Delbert C. **Handbook of Research Design and Social Measurement**, McKay Social Science Series. New York: David McKay Company, 1964.
- Mizruchi, Ephraim Harold, **Success and Opportunity**. New York: The Free Press of Glencoe, Division of Collier-McMillan, 1964.
- Montaner, Carlos Alberto. "El Misterio de Joaquín Balaguer". **Opiniones Latinoamericanas**. pp. 17-18, julio 1978.
- Montesquieu, Carlos. **El Espíritu de las Leyes**. Río Piedras: Editorial Universitaria. Universidad de Puerto Rico, 1964.
- Moya Pons, Frank., **El Futuro Dominicano**. Conferencia en el Primer Encuentro de Jóvenes Sobresalientes de la República Dominicana, Jaycees' 72, Santo Domingo, 1980.
- Needler, Martin C., **Political Development in Latin America: Instability, Violence and Evolutionary Change**. New York: Random House, 1968.

- National Opinion Research Center/University of Chicago, **Codebook of the Spring 1976 General Social Survey**, Chicago: 1976.
- O'Donnell, Guillermo A. "Corporatism and the Question of the State". **En: Authoritarianism and Corporatism in Latin America**. James M Malloy (ed.). Pitt Latin American Series. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Series, 1979.
- Olsen, Marvin E. **The Process of Social Organization**. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- Pateman, Carole. **Participation and Democratic Theory**. New York: Cambridge University Press, 1976.
- Powell, John Duncan. "Peasant Society and Clientelistic Politics". **American Political Science Review**, (64) June 1970.
- Roth, Guenther. "Personal Rulership, Patrimonialism and Empire Building in the New States". **World Politics**, 20 (2) January 1968.
- Seaman, Melvin. "On the meaning of Alienation". **En: Continuities in the Language of Social Research**, Paul f. Lazarsfeld, et. al. (eds.). New York: The Free Press, 1972.
- Stephan, Frederick F. and Philip J. McCarthy. **Sampling Opinions, An Analysis of Survey Procedure**. New York: Wiley Publications in Statistics, John Wiley and Sons, 1958.
- Schwartzman, Simon. "Back to Weber: Corporatism and Patrimonialism in the Seventies". **En: Authoritarianism and Corporatism in Latin America**, James Malloy (ed.), Pitt Latin American Series. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press, 1979.
- Schattschneider, E. E. **The Semisovereign People**. Hinsdale, Ill.: The Dryden Press, 1975.
- Smelser, Neil J. "Theoretical Issues of Scope and Problems". **En: Readings in Collective Behavior**, Robert E. Evans (ed.). Chicago: Rand McNally, College Publishing Company, 1975.

- Stevenson, Leslie. **Seven Theories of Human Nature.** New York: Oxford University Press, 1974.
- Toribio, Rafael D. "Comentarios a la Exposición del Lic. Emmanuel Castillo. Bases y perspectivas de la democracia en la R.D.". **República Dominicana: 1980-1990. Perspectivas de una Década.** Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1982.
- Timasheff, Nicolás S. **La teoría sociológica.** México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Véliz, Claudio. **The Centralist Tradition of Latin America.** Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1980.
- Weber, Max. **Economía y sociedad.** México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Wiarda, Howard J. "Toward a Framework for the Study of Political Change in the Iberic Tradition: The Corporative Model". **World Politics,** 1973.
- Wiatr, Jerzey J., "The Civic Culture from a Marxist-Sociological Perspective". **En: The Civil Culture Revisited.** Gabriel A. Almond and Sidney Verba (eds.). Boston: Little Brown and Company, 1980.

20 monografía

El INTEC quiere promover por todos los medios a su disposición el mejoramiento del nivel científico y tecnológico de nuestro país. La publicación de los diferentes trabajos que se van produciendo en cursos, conferencias, seminarios y actividades similares parece ser un instrumento adecuado para lograr este objetivo.

Esta serie de monografías de bajo costo deberá irse multiplicando para poner su valor creciente a disposición de todos aquellos interesados en acrecentar sus conocimientos en las diferentes áreas del quehacer humano y científico.



INSTITUTO
TECNOLÓGICO
DE SANTO DOMINGO
Av. de los Próceres, Gala
Tel. 567-9271
Apdo. 249 - Zona 2
Santo Domingo,
República Dominicana